LAS

BELDADES DE MI TIEMPO

POR

SANTIAGO CALZADILLA

Imprenta, Litografía y Encuadernacion de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES
Esquina San Martin y Cangallo

LA PLATA
Boulevard Independencia esq. 5

ROSARIO
526 — Calle San Martin — 526

1891

LAS

BELDADES DE MI TIEMPO

POR

SANTIAGO CALZADILLA

Imprenta, Litografía y Encuadernacion de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES
Esquina San Martin y Cangallo

LA PLATA
Boulevard Independencia esq. 5

ROSARIO
526 — Calle San Martin — 526

1891

INTRODUCCION

Á mis simpáticas lectoras, y si acaso... á mis lectores

Este libro, ó como ustedes quieran llamarle por su forma, sale á luz sin pretensiones de ningun género, como si dijéramos huérfano; no causará dejos amargos á nadie, por la muy sencilla razon, de que no tiene principio ni fin; como quien diria, sin piés ni cabeza.

Y podria caracterizarse tambien con la cuarteta de Fray Gerundio, que dice:

"Se toma como jugando,
Y se empieza como naciendo;
Y va creciendo, creciendo
Lo que entró, burla burlando."

Cuando en el seno de la amistad, referia yo algunos cuentos ó episodios alegres de mi vida viajera, á mis amigos íntimos, á la hora en que cumplia *48 años á Oro*, me incitaban á que los publicara y con ellos mis impresiones en un libro. Al efecto, remití algunos apuntes á mi distinguido amigo el notable publicista doctor don Adolfo Saldías, que adelantándose á mi propósito publicó el precioso

artículo prestijiando la idea en que principia la obra, en el diario *La Nacion*, y obligándome así en cierto modo á realizarla — lo que tal vez no habria hecho sin esta especie de aguijon, porque ante todo me precio de perezoso.

En prueba de mi última asercion, pasaban los dias y los meses, y el propósito se envejecia á la par del autor.

Hacer un libro de cuentos de cosas viejas, podia parecer un colmo de vanidad, pues no es otra cosa que parodiar á las modistas de confecciones, que con un monton de trapos y de retazos, de mas ó ménos lindos colores vivos, hacen un vestido con título de *nuevo;* pero que si se le examina, no tiene valor alguno, ni intrínseco, ni artístico.

Así es este mi libro, el cual si fuere acojido con benevolencia, como parece que lo fueron los capítulos sueltos que el distinguido *Argos* públicó en su amena seccion del diario *La Nacion*, colmaria las esperanzas del improvisado autor, alcanzando un éxito piramidal.

Pero si no fuese así, y el respetable público lo recibe con indiferencia ó frialdad, daré un fiasco colosal que á ninguno habrá hecho mal, sino es á las finanzas del autor, finanzas ya muy comprometidas por la crísis actual.

¡Qué mas quieren ustedes que les diga!

SANTIAGO CALZADILLA.

Buenos Aires, Julio de 1891.

LAS BELDADES DE MI TIEMPO

POR

SANTIAGO CALZADILLA

I

Mi distinguido amigo:

No me ha sorprendido en modo alguno el manuscrito que Vd. se ha dignado remitirme. Lo que me ha sorprendido es que, al referirse á Vd. mismo, hable siempre en tiempo pasado, respecto de ciertos motivos que, en mi sentir, le son coetáneos.

Parece que Vd. quisiera despojarse de lo mas caro para un hombre de su temple. Y tengo para mí que pocas veces habla en Vd. esa timidez á la que las pasiones no tocan sin que el rubor se levante, como le sucedia á Virgilio y á aquel apuesto amigo de Lucilo de quien Séneca decia: *adeo illi ex alto suffusus est rubor.*

Me permito creer que hay en ello algo de romanticismo convencional. ¿Recuerda Vd. como

traducia yo sus impresiones respecto de aquella bellísima limeña cuyos ojos debian iluminar las noches que pasásemos en la cordillera?

Entónces le llamé á usted Don Silva. ¿Era elogio? No; era lo ménos que se podia tributar á un corazon de 50 años, (*oro*, como nos dijo aquel diplomático en la mesa de nuestro amigo T.) al que las pasiones estremecen con las palpitaciones de las primeras auroras de la vida.

Vamos al terreno... ¿Quién es Fausto? Un corazon jóven que siente la necesidad de perpetuar esta juventud por el amor... ¿Crée Vd. en la lozanía juvenil del viejo Newton? Yo tambien. El jóven que no crea, que prepare su inteligencia y su corazon para hacer lo que hizo el viejo aquel.

Renan ha puesto en relieve en su doctor Próspero un hecho humano, que se niega por habitud inconsciente, es á saber: el amor no mide el tiempo de los corazones grandes en que se anida; que el céfiro tampoco escoge las flores para dejar sus besos al pasar, aun en el cáliz de las ya marchitas. El amor no ha menester de fé de bautismo, porque no tiene edad, como no tiene color el pampero que embalsama nuestros campos.

¿No ve Vd. al sublime viejo Whitman cómo describe en bellísimas estrofas el incesante canto de amor que resuena en la creacion; y como su corazon lozano se enardece ante los estímulos magnéticos de ese beso colosal de la naturaleza, hasta el punto de estremecerse cuando las hierbas pliegan los nervios á su paso, y de pedir á las aguas que lo penetren de sus humedades amorosas?...

Don Silva!.. Ciertos detalles absurdos de la

trama de Hernani desaparecen para mí en presencia de la figura majestuosa de ese viejo que tiene los impulsos y los sentimientos de un jóven.

El melancólico caer de la tarde de la vida encuentra digna compensacion en el corazon grande y lozano de Don Silva... Es cuando entre un deliquio supremo, piensa en que una vírgen hará florecer sus ilusiones adormecidas en vida apacible y pura, con un amor que le permita concebir el infinito... Dios... la eterna felicidad!...

Es la juventud que habla por el eco de un idealismo sublime, cuya misteriosa consagracion ávido espera, con la conciencia de que el tiempo no ha transcurrido para él, porque siente henchido su corazon del fuego sagrado que lo abrió á las nobles pasiones de los veinte años.

Esta perpetuidad de la juventud por el amor puro; esta especie de transfiguracion á impulsos de ese soplo divino que hace vibrar todas las ilusiones del pasado como arpejios que por primera vez levantan al alma, es tan remota como la generosidad de la primera mujer que cedió al amor de uno de esos corazones sanos.

Pertenece á la mitología de los griegos, quienes parece la hubiesen escrito en la puerta de su Olimpo para realzar la gracia de sus dioses. Ellos hacian decir á sus primeros poetas que " el amor tiene las riendas del imperio del mundo." Y por los romanos puso Virgilio en boca de Anquises, á los piés de Vénus, estas dulces palabras:

> " ¡O quam memorem, virgo; namque haud tibi vultus mortalis, nec vox hominem sonat..."

Y despues ... despues el recuerdo, que acom-

paña en las horas leves, en las noches últimas, como armonías gratísimas que iluminan el más allá de la vida donde vibrarán eternamente!....

Es entónces cuando recien se siente la fruicion del recuerdo de la antigua llama. El dulce San Agustin llora en sus confesiones ántes el *Agnosco veteris vestigia flammæ* de la infortunada reina de Cartago. Y yo he visto llorar á Sarmiento cuando le leia la desesperacion amorosa de Dido ante la partida de su inexorable Eneas.

Estoy seguro que su corazon sensible se estremece amablemente ante esta endecha amorosa de esa reina de corazon grande, que así traduce nuestro D. Juan Cruz Varela:

> " Me miró, me incendió, y el labio suyo
> Trémulo hablando del infausto duelo,
> Más volcanes prendió dentro del pecho
> Que en el silencio de traidora noche
> Allá en su Troya los rencores griegos."

No trasponga Vd., pues, los sentimientos, ni varie el órden de las cosas, ni use inmoderadamente de pretéritos que, por mucho que valgan, no valen lo que un presente. Recuerde que en mi presencia le dijo Vd. á una dama: "Señora ¿le consta á Vd. que yo he experimentado mi último amor?...

II

Antes de presentar á los actores, describe usted el teatro en que actuan, dándoles fisonomía peculiar.

¡Aquí de la *gran capital* del sud!

Un hombre de notorios antecedentes como los suyos, un cultor del arte, empalideceria si no hiciese gasto de fina observacion, de sutileza de espíritu y aun de ciertos chispazos de ingenio para dar colorido al escenario por el método experimental. Así habrian procedido Cœlio, Catulo, Curion, Dolabella y Pison, si hubiesen escrito sobre la sociedad romana de la época de César y Ciceron, de Augusto y de Ovidio... ¿Ovidio?... Tenga la complacencia de releer á Ovidio y de decirme si no encuentra analogías entre ciertas páginas suyas y las de ese poeta, sobre quien los años cayeron sin hacer ruido, *tacitis senescimus annis*, y que nunca se mostró más chispeante que cuando en sus *Fastos* se prometió ser más sério.

Ahí de la *gran capital* del sud! Vd. mete el escalpelo con mano pirovánica; corta, aparta, quiebra y lo hunde hasta el fondo; asienta los dedos, estimula los nervios, tritura la carne; y cuando ha obtenido el éxito buscado, suelta Vd. una risa que llega al oido de los operados como los gritos de las arpias que picotearon la comida de los compañeros de Eneas.

Citaré únicamente cierto órden de contornos. En la época á que Vd. se refiere, Buenos Aires era, en su sentir, una aldea de tejas, cortada por multitud de zanjones, por donde las aguas pluviales arrastraban hasta el sentido comun del vecindario que, en general, comia muy mal. Celeste se pintaba el frente de las casas; y en los pasadizos, paisajes con pastoras que parecian furias, en medio de albahacas y bergamotas. Tras la indispensable puerta de reja habia uno ó dos mastines. Eran los que avisaban la llegada de visitas.

Se observaba en los postes, á lo largo de las calzadas, el mismo rigorismo con que los ciudadanos estrenaban ropa negra el juéves santo. Por la calle Florida érales dado á D. Francisco Chas y á D. Martin de Alzaga pasearse en las únicas calesas presentables que habia. Tan inseparable como el sombrero era el farolillo, para orientarse por los pasos de boca-calle hasta la tertulia donde daban vueltas el *agrio* y el mate. Solo era comparable á la influencia política de D. Valentin Alsina ó de Héctor Varela, la influencia social del Sr. Infiestas, quien habia descubierto recien los guantes de cabritilla. Las bandolas se habian refundido en las tiendas de Bonorino, de Volar y de D. Pepe el Cabezon, verdaderos tiranos de la elegancia femenina. Nadie se acordaba ya de las tertulias de D.ª Joaquina Izquierdo, donde D. Juan Cruz Varela, Luca, Rojas y fray Cayetano, leian sus trajedias y poesias, en presencia de D.ª Flora Azcuénaga, Isabel Casamayor, Remedios Escalada, Cármen Quintanilla, Antonia Palacios, &.—En cambio abundaban las comilonas político-pantagruélicas, aderezadas con la lava del Chimborazo que ardia en el meollo de Lacasa, con los rayos de la tempéstades de Mármol, y con la elegía de Aniceto el Gallo.—Verdad es que *Oscar* y *Amanda,* los *Amantes de Teruel*, *Matilde* y la trilogía de *Los Mosqueteros* hacian extragos mas ó ménos ruidosos en el romanticismo militante; que las gentes cambiaban su nombre de pila por el de un héroe ó heroina de novela, lo cual era más trascendental que decir "los dos fósforos" por "i due Foscari," ó llamar al Dr. Velez Sarsfield "el Sr. Federis Arca." A la Pretti, la Biscacianti y Vacani,

habian reemplazado la Nina, la Medea y Lelmi; como á la Alvara García, Culebras y Rosquellas reemplazaron la Duclós, Fragoso y Enamorado. —*La Reina de Chipre* era la delicia de la grave aristocracia en el teatro de la Victoria. — Lo más selecto acudia al teatro Argentino á llorar convenientemente en *Espinas de una Flor*, arrojando pañuelos húmedos y conciencias blandas á los piés de Matilde Larrosa. — En las noches de baño, en la playa junto al muelle, las ondas sonoras llevaban las endechas de Lola y de D. Diego, que acompasadamente los aficionados repetian entre bocados de un asado de cordero y de una empanada saboreada con los dos dedos con que se toma la narigada....

III

Al introducir al lector en esa escena, tiene usted la originalidad de dividir las beldades que la llenan en tres grandes grupos ó familias que escaparon á Linneo. — "Para evitarme á mí mismo confusiones y desengaños á las veces irremediables,—dice Vd.—he partido siempre de la base de que en el trato social debia ajustarme á las exigencias que derivan del género de belleza respectiva que luce la mujer. En mi sentir esta puede dividirse en belleza imponente, familiar ó presentida, y primitiva. Puede haber mas categorías, pero con las mencionadas ya hay á que atenerse."

Estos capítulos valen un libro. Solo que, por un anacronismo romántico, presenta Vd. tipos mo-

dernísimos que, á fuer de conocidos, nos permiten, ver la exactitud de algunas de sus conclusiones.

Por ejemplo: describe Vd. la sala del teatro de la Victoria en la noche aquella de la batahola entre los partidarios de la Nina y los de la Merea: en el palco donde Vd. departe hay una dama "cuya fisonomía marmórea, cuya mirada fria como lámina acerada que penetra hasta el hueso," se le *impone* á Vd. á punto que, desde hace tiempo, nota Vd. que hasta las palabras se le dan vuelta en la garganta. Con un ademan desdeñoso, con un monosílabo seco, casi estridente, ella le hace balbucear vulgaridades, y Vd. se pregunta si efectivamente lo sugestiona para mantenerlo en su presencia en un estado de cuasi imbecilidad.

No es difícil reconocerla por el retrato que de ella hace Vd. acentuando un tanto el pincel. Es la misma cuya madre debió Vd. haber presentado como modelo de amable buen tono. Si yo fuese susceptible de ciertas impresiones, diria que me ha producido impresion análoga. Solo que al oirla hablar sin que se le mueva un músculo, y ante sus miradas fijas é impregnadas de cierta dureza que dá frio, en vez de una lámina acerada, yo veo dos. ¡Pero es bella! Lástima que no tengamos por mano de Gustavo Doré el retrato de Goneril, de Regana y demás mujeres de Shakespeare!

El mismo anacronismo noto en su tipo de belleza *familiar* ó presentida. De este no tengo duda, porque recuerdo que, sin que atinase con el motivo, me la indicó Vd. la otra noche en el salon del Tigre-Hotel.

Llama Vd. bellezas familiares á aquellas damas

que dispensan á uno desde luego cierta cordialidad y bien entendida confianza, y á quienes se antoja que uno conoce desde hace ya mucho tiempo, como si en efecto las hubiese presentido. El tipo que Vd. presenta es bellísimo. Con razon dice Vd. que ese rostro tiene su parecido en las miniaturas pintadas en los abanicos antiguos.

" Yo no sé si es ilusion, agrega Vd. con verdadero entusiasmo, pero me ha sucedido mas de una vez encontrar en ciertas flores un singular parecido con el rostro de ciertas mujeres. Al contemplar la mas espléndida coleccion de orquídeas que se puede presentar en Buenos Aires, me detuve ante una en cuyo fondo sonrosado crei ver un rostro iluminado con el fuego del infierno. El rostro de la que sirve de tipo á mis bellezas familiares ó presentidas, se retrata en una margarita blanca."

La categoría de las bellezas *primitivas* es la mas escabrosa. Aquí la emprende con ciertos usos y modas que en su sentir trastornan completamente las ideas respecto de la gracia de la mujer.

" Es preferible, dice Vd., la mujer de Cervantes á la mujer de Bentham; la mujer que cose y reza, que se ruboriza, llora y vence con la dulzura, á la mujer que tira al blanco y se desenvuelve á impulso de la vanidad de saber hacer lo que los hombres hacen; que habla de negocios y de fisiología ó anatomía y tritura la mano al apretarla entre las callosidades del remo ó del trapecio.—Hay gentes que creen de buena fé que sus hijas no se desarrollarán convenientemente sino mediante los ejercicios propios del hombre. Siguiendo la escala, hay que deducir que el ideal

paternal se logrará cuando sus señoritas alcancen el desenvolvimiento muscular del Sr. Rafetto (a) 40 onzas! Atroz, atroz, atroz."

IV

Dedica Vd. algunos capítulos á las série de contraste que ofrece nuestra sociedad en vias de transformacion, por la accion de las diferentes razas que en ella se van fundiendo.

Y en el parangon que Vd. hace de ogaño et antaño, su imaginacion abarca todo un estudio social cuyos motivos salientes se prestarian á reflexiones un tanto pesimistas, si ellos no proviniesen indistintamente de todas las sociedades. No son males nuestros: son males del siglo que, por fortuna, terminará en breve.

Vd. es cartilla abierta, y se hace leer con avidez cuando, para resumir, se detiene en el bien que determina para el hombre la influencia que sobre él ejercita la mujer. Á la luz de la sana filosofía hace Vd. resaltar el contraste que, en general, ofrecen los hombres en sociedad, prosternándose ante otro hombre, sobrellevando sin sonrojos el predominio completo ó la tiranía vergonzante, pero resistiendo entretanto la influencia benéfica de una mujer.

"No es sino despues de una lucha entre la dulzura y la obcecacion, que ceden á esa influencia, dice Vd., dando con ello quizás la mejor prueba de sentido comun. Asímismo pretenden todavia engañarse y engañar, como no lo pretenden nunca

cuando se trata de un tirano, por ejemplo. Y sin embargo nunca cometen mayor cantidad de tonterias que á partir del momento en que esa influencia llega á faltarles."

Deseos no faltan de seguir, pero es forzoso detenerse aquí. Su libro será muy leido. Está escrito con sávia juvenil. Y con tal arte se desenvuelven ciertos tópicos que bien podria aplicarse al autor aquello de *magister de lapidibus vivis,* coma llamaba Paul de Saint Victor al autor de la *Leyenda de los Siglos.*

ADOLFO SALDÍAS.

(*La Nacion*, 25 de Enero de 1891.)

Las beldades de mi tiempo

Este es el título de una obra inédita que nuestro amigo Santiago Calzadilla está para dar á la publicidad, y es sobre ella, que un coetáneo del autor, ha publicado en *La Nacion* de ayer un bello artículo, en que, anunciando la obra, pone de relieve los interesantísimos retratos que Calzadilla ha trazado, hace una pintura de las damas de esos tiempos, pinta el teatro en que las heroinas se movian, y diseña el cuadro á grandes rasgos de la vida y costumbres de la ciudad de Buenos Aires, cuarenta años atrás, costumbres que no por dejar de ser infantiles, eran sencillas y sanas.

Y el autor del artículo que es, sin duda, asíduo lector de clásicos, dadas las citas que de ellos hace y que le revelan como un *causeur,* y un espíritu ático, de aquellos que han nutrido la sed de su espíritu en las reuniones de una sociedad elegante y culta, termina el artículo, manifestando al autor: que el libro será muy leido, porque está escrito con sávia juvenil y se desenvuelven con arte los tópicos allí tratados.

¿Que será leido el libro? ¡Vaya si lo será!

Sucederá mas, muchísimo mas! Nuestra sociedad que es eminentemente curiosa, como toda

agrupacion humana de orígen latino, lo devorará: leerá esas páginas, en que se verán aparecer como á través de una linterna, aquellas arrogantes mujeres, cuyos rostros de relieves artísticos, sus bustos marmóreos, su cabello profuso y mas negro que el ébano, eran animados por unos ojos oscuros de brillo fascinador, que herian con los flechazos de sus miradas, á los románticos que siguiendo el camino que Estéban Echeverría abrió en nuestra literatura, sentian palpitar sus corazones, ante el armonioso conjunto de fascinadores encantos que representaba la mujer argentina de aquel tiempo, y particularmente la porteña, tipo mas americano, como que la sangre era mas pura que en el de la actualidad.

Que ciertamente alcanzamos á admirar algunas de esas beldades, lo dicen nuestros recuerdos de niño, cuando acudíamos al teatro de la Victoria á aplaudir frenéticamente á Rita Carbajo, á Eloisa Candel, á Matilde Larrosa, vieja sin duda, pero vieja interesante; á García Delgado, el actor de escuela mas natural que entre los españoles hayamos conocido, el hábil protagonista de *Don Francisco de Quevedo;* á Vilardebó, el de voz ronca y espeso bigote negro, catalan cerrado; y á Cuello, á quien suponíamos sin rival, en la comedia y en el sainete, porque por ese entónces no se nos pasaba por la mente, que habíamos de admirar á Zamacois en *Salon Eslava* y en *Sin Atadero,* que ha sido de los primeros artistas cómicos de estos últimos tiempos, ya que no el que figurara á vanguardia de todos.

¡Oh! bellos y risueños tiempos en que sin ceremonia se mascaba *maní* en muchos de los palcos

donde acudian nuestras aristocráticas damas, ó se pasaba el *mate,* al círculo que se formaba al pié de las higueras de los grandes patios de nuestras casas, del Buenos Aires viejo, donde en política primaba el nombre de *Don Justo;* en literatura sonaban siempre autores como Dumas, Sué, Walter Scot, Fernan Caballero, Eguiláz, Moratin, Vega, Breton y Rodriguez Rubí; en que por la tarde se paseaba en cabalgata, en que habia guapos que andaban por esas calles de Dios, con un piano á cuestas, entonando alegres serenatas y en que se oia el canto monótono de los guardias nocturnos del órden, que envueltos en sus capotes, agitando de arriba abajo sus linternas y armados de lanza cantaban: *las once han dado y sereno!*

Aquí si que podríamos exclamar como *Anastasio el Pollo:*

Ese tiempo ya pasó.

Y pasó tambien la porteña, y de ella solo nos queda como recuerdo, las telas de la época que la representan arrodillada en el templo, de mantilla gentilmente prendida á su cabello, teniendo á la izquierda al negrito, el ayo, que le llevaba la alfombra, y admirando al espectador esos ojos grandes y brillantes, de espesas pestañas y coronados por oscurísimas cejas, ojos de infierno, que eran á veces unos abismos, ó que ya brillaban no con la luz fosfórica que enciende la pasion en la pupila, sino con la sublime uncion del ruego, cuando se replegaba el alma sobre sí misma y en vuelo purísimo se dirigia al Creador.

¡Qué tiempos los que pasaron y qué épocas las que sufrimos! Dentro de la sencillez de entónces,

todo se detenia en el justo medio y se gastaba prudentemente en pesos moneda corriente, al paso que hoy, á poco que nos descuidemos, convertimos al país en factoría de la Inglaterra.

Que se hubiera ido á comprar (sin ir muy léjos) veinte años atrás, en quinientos pesos (moneda corriente) un sombrero de copa, y qué respuesta se habría escuchado al oir exijir ese precio!

Pero ya que así van las cosas—y que solo con mucho juicio y paciente economía conseguiremos volver los gastos á su nivel natural, volvamos tambien al Buenos Aires de antaño, á la ciudad en cierto punto colonial, ya que hay hombres, que como Zorrilla en *Recuerdos de Tiempo Viejo* y Mesonero Romanos en *Memorias de un Setenton,* nos hablan de lo pasado, aquí entre nosotros; del recuerdo que para los contemporáneos, les trae el aroma de otros dias, y que prueban concluyentemente, que hay hombres como Santiago Calzadilla, autor del libro á que nos referimos, que prueban que la vida no consiste solo en guardar manjares, probar golosinas y sentarse ante el teclado para interpretar las sinfonias de Rossini y las melodias de Beethoven y Mozart, subiéndose con la imaginacion al mundo de los espacios y soñando en las alturas: sino que sobra tiempo tambien, para saber pintar el pasado, entregándolo á la curiosidad y admiracion de los presentes.

El Diario, 26 de Enero de 1891.

C. U.

LAS BELDADES DE MI TIEMPO

CAPÍTULO I

La necesidad de dar á mis elucubraciones hasta donde posible sea un órden cronológico, me obliga no solo á invertir el de los capítulos, sino á rectificaciones y supresiones indispensables en favor de mis lectoras.

Cuando se ha vivido mucho, y se ha observado mucho tambien, es de ver el espíritu de despilfarro de la vida de que hace alarde la juventud de estos tiempos, sobre todo la del sexo femenino; por el apresuramiento de las madres para hacer figurar á sus hijas en el torbellino de las fiestas, de que se separaron durante su educacion y su crecimiento. Si es bonita, la presentan á los 15 años á las miradas curiosas de la sociedad, á gozar con ellas de las ventajas de su aparicion repentina é inesperada. No piensan que colocan al precioso retoño en la falsa posicion de que apareciendo tan temprano se le tome despues por de más edad que la que realmente tiene.

Es un principio inconcuso, que el que comienza temprano, acaba temprano tambien; y que á fuerza de mostrarse en todas partes una señorita, pierde el prestigio de la novedad cuando le llega la época en que la mujer está en la plenitud de su creci-

miento como de su belleza; que es á los 20 años á lo ménos. En apoyo de lo que vengo esponiendo estamparé aquí un diálogo que al respecto no le falta oportunidad:

—¿Quién? fulanita.

—¡Sí!

—¡Pues si tiene más de 30 años!

—¡Qué ha de tener 30 años, doña Escolástica, si esa niña es de ayer!

—¡Pues misia Cándida, si está Vd. equivocada! hace *diez* años cuando ménos, en aquel baile que le dieron á Sarmiento en el Progreso, fué una de las mas festejadas y la pusieron en la crónica... hasta dijeron que se casaba, porque anduvo toda la noche de temporada con Pedrito mi sobrino.

—Pero Vd. vió que no se casó... ¡y todavia no tiene novio!

—¡Perfectamente! y desde entónces figura, y no seria extraño que ahora la sacaran entre las bellezas de aquel tiempo cuyo libro se anuncia.. ...

.....

Las ventajas de la educacion europea al respecto son incuestionables. Por eso la vida de la mujer que entre nosotros termina á los 35 años, allí dura hasta los 60, porque las jóvenes no salen á la sociedad sino bien preparadas y fortalecidas por la edad. Así la vida de la madre es mas extensa y mas duradera, pues cuando se presenta con ella lo hace como con una amiga, y no con una niña inesperta á quien es preciso enseñarle hasta el sentarse bien.

No ha mucho asistia en Burdeos á un baile, y ví señoras de mas de 50 abriles que valsaban como unas jóvenes, y se hacian admirar (buenas mozas

todavia) mas aun por la cultura de su trato y el encanto de sus maneras, que por el lujo de sus tocados y el brillo de sus joyas.

Por eso allí la mujer no pierde sus formas plásticas, ni engorda desmensuradamente, como sucede á nuestras señoras, hasta llegar muchas de ellas á la obesidad al 5.° lustro. El abandono y la falta de coqueteria en una mujer es su peor enemigo.

¡¡Es preciso reaccionar, pues, á toda costa!! Y no me digan á fé que esto no es regla infalible por algunos casos aislados, *verbi-gratia:* la bellísima Agustina Rozas de Mansilla, dicen que se casó á los 15 años, y ha durado hasta hace poco; lo mismo que su rival la Sra. Avelina Saenz de Saenz Valiente, y Manuela Machado la cordobesa, porque estas mujeres encantadoras son la excepcion de la regla. Fueron estrellas rutilantes que brillaron en el cielo argentino de tal manera que el astrónomo de aquellos tiempos, el clérigo D. Bartolito Muñoz, que observaba los astros y era el que hacia los almanaques, las puso (por equivocacion, sin duda, no creo que por malicia) en el catálogo de las constelaciones mas brillantes del cielo austral.

Tambien es un principio higiénico para la belleza de la mujer, y para contribuir á vigorizarla, para llenar su gran mision maternal, el de fortalecerla durante su desarrollo, ha dicho Larrocheforcauld, si queremos que nos den ópimos frutos ó sea generaciones fuertes y viriles—ántes de entregarlas en tan tierna edad á los embates de las pasiones que vienen desgraciadamente sin buscarlo, demasiado temprano en este mundo bendito!

Y con perdon de ustedes me sacaré á ejemplo yo mismo, que estoy escribiendo este libro de los

recuerdos de una vida agitada y viajera, como ha dicho mi brillante biógrafo exponiendo el éxito de mi obra con un elogio inmerecido, á que no la termine y juzguen las que tanto se empeñan en hacer figurar ántes de tiempo, á las jóvenes, lo que vale á la humanidad, el hacerlas despertar lo mas tarde.

Es verdad que tambien es cuestion de temperamento, como decia Tartás, el asíduo asistente á todos los funerales que terminaban acompañando á los doloridos á la casa, y que los obsequiaban con sabrosas jícaras de verdadero chocolate, ofrecido con marcadas muestras de agradecimiento. En aquel entónces no se almorzaba de tenedor como ahora, en que se hace una verdadera comida, y el obsequio de los funerales, era un aliciente para no faltar á la cita, (los mas.) Ahora, todo ha cambiado, y ya no hay atencion ninguna con el que se molesta dejando sus ocupaciones mas premiosas y se contentan con solo poner estas sacramentales palabras: ¡EL DUELO SE DESPEDIRÁ EN LA PUERTA DEL TEMPLO! *¡Unica invitacion!*... de invencion moderna, fruto de la época de las luces y de las cruces, con lo que todo termina y se van los doloridos derechito á ver y escudriñar la herencia que les dejó el difunto.

Pero vamos al cuento.

Yo atribuyo la larga vida que desde tantos años me viene atravesando, 48 años.... á oro, segun agregó mi excelente amigo el señor ministro de Chile, D. Guillermo Matta, que oyó la cifra; y que tambien estoy dispuesto á dársela de barato. La inocencia de mis primeros años y los hábitos de buena educacion, cuyo cuidado tuvieron

mis padres, sin ejemplo entre los de mi edad, seguramente dieron su fruto. Ahora voy á entrar en materia, y que no se me enojen los personajes biográficos que presento si salen como eran entónces, en que no habia ni polvos de *riz* ni *veloutine* para tapar los defectos del rostro y de la edad.

A mis 18 años, en que ahora los jovencitos imberbes pasean en caballos ingleses con el estribo en la garganta del pié, como dicen que les han enseñado en la equitacion, y que les hacen guiños á las pollitas como si fueran hombres; en esta época me puse el primer casaquin, especie de jaquet que me duró hasta los 20 años, en que recien comencé á perderles el miedo á los difuntos. Buen cuidado tenia yo al acostarme, de registrar debajo de mi cama, á ver si se habia escondido el diablo y que me pegara un susto despues. ¡Oh! qué tiempos aquellos tan dichosos; y estos ¡¡cuán calamitosos!! pero como ha de ser!. . todo se ha de componer como dice el presidente cada vez que le llega la ocasion de echar un párrafo sobre la situacion financiera que nos consume.

En 1836 los barrios del sur de Buenos Aires eran el Saint-Germain de la aristocracia porteña. Las familias de Darregueira — de D. Antonio Saenz, rector de la universidad (en el convento de San Francisco), — la casa de los Luca — la de correos regenteada por uno de ellos, cuya esposa la Sra. D.ª Isabel Casamayor, fué una de las mujeres mas cultas que acompañada de las distinguidas Sras. Lucia Riera de Lopez, y D.ª María Sanchez de Mendeville, fueron de las que fundaron la Sociedad de Beneficencia instituida por Rivada-

via, (que tambien vivia frente al paredon de Santo Domingo en ese barrio.) La familia del cantor del Himno Nacional D. Vicente Lopez y Planes, las de Esperon, la de Agüero, la de Sarratea, la Sra. Pascuala Belánstegui de Arana, la gran casa de D. Juan Vivot frente á la iglesia de los Bolermitas transformada hoy en casa de moneda, donde dicen que se fabrican los argentinos de oro de cinco duros, de los que muchos, como, yo no hemos visto ni la muestra.

Tambien se encontraba aquí la gran casa de la Sra. D.ª Juana Cazon, casada con D. Joaquin Almeida Portugués (alias, *maneta.*) Vivía y murió en la casa de su propiedad calle del *Perú* esquina á *Belgrano*, que era conocida por de la vireina vieja, y hoy está en ella el Monte de Piedad. Al morir el año de 1848, dejó esa casa á la administracion de la Cofradía del Smo. Rosario, para que de sus alquileres se hicieran cuatro partes, una para el hospital de mujeres, otra para el hombres: otra para la Santa Casa de Ejercicios, y la última para que la misma Cofradía costeara la misa de *Una* todos los domingos y dias de fiesta en Santo Domingo, y además una funcion anual al Patriarca San José. Lo que se ha estado cumpliendo por sus Mayordomos, y se cumple actualmente como el primer dia.

Esta misma casa tiene al frente de su puerta principal un escudo de nobleza perteneciente á la familia del padre del Obispo Medrano, rótulo que está cubierto por el gran tablero anuncio del *Monte de Piedad.* Las temporalidades, frente al Mercado Central. Todo esto apiñado y formando el centro de los *estrados* mas distinguidos de aquel

tiempo inolvidable, pero que muchos no recuerdan sin embargo.

Pero sigamos. - La familia de D. Martin Alzaga; la del general D. Félix Alzaga; la respetable Sra. D.ª Damacia Caviedes, en su casa esquina frente á la iglesia de Santo Domingo, donde habia el café de este nombre. A la derecha de la misma iglesia la linda señora del ministro Tagle, D.ª Máxima Olmos, los Martinez de Hoz, la casa del General D. Eustoquio Diaz Velez, que se ha hecho célebre por la invencion de aquella exclamacion convertida en aforismo argentino,—"*pobre patria en manos de mi hijo Eustoquio.*" La de la señora doña Joaquina Izquierdo, donde se daban tertulias científicas de literatura y música; mujer muy instruida en achaques de literatura. La familia numerosa del Sr. D. Vicente Casares, cuya hija Agustina, notable belleza de aquel tiempo, fué tambien una de las mas elegantes amazonas que gineteaba en briosos y asustadizos caballos criollos de la pampa; siempre acompañada de los dos buenos amigos, su señor padre, y el mio, D. Santiago Calzadilla. En fin esta relacion seria interminable, pues como he dicho ya, aquí estaban la flor y nata de aquellas familias aristocráticas que todas se conocian, sin que ninguna, ni aun teniéndolo, se pusieran el "*de*" del título nobiliario con que hoy quieren aparecer disfrazados "*ilustres desconocidos*," como dice Mansilla.

Pero cómo dejar en el olvido el bazar de Infiestas, donde se vendieron los primeros fósforos de cera, que como una novedad vinieron á meter barullo en aquellos tiempos; y el célebre baratillo de *Cagan Dando* y una fábrica de cristales que la-

pidaba vasos, en ese edificio de las Temporalidades, esquina de Perú y Alsina que tambien fué asiento de la filarmónica.

¡Y las confiterías!

Pero hasta las casas donde se elaboraban las mas ricas masitas, (en el puente de Las beatitas), que se llevaron el secreto de la receta con gran desesperacion de Manuel Tobal. Las tortas apetitosas, y los célebres pastelitos de hojaldre finísima de las Granados, que no se necesitaba el olfato de Caliba, el célebre rastreador, para dar con la alacena que los guardaba.

De esto, y mucho mas encantos positivos de una existencia tranquila y honorable, se gozaba por aquí en los barrios del sud.

¡No habia bancos, esta carcoma que nos ha liquidado á todos! Ni ménos Banco hipotecario!! ni de descuentos!! en que muchos no han descontado sus figuras de miedo de que los secuestraran y no pudieran seguir descontando mas.

¿Y las tertulias de aquel tiempo? Pero esto si que era agradable, sin mas obsequio que un rico vaso de agua fresca del algibe, con panal; el mate, la alegria y el bienestar, para las autoridades que campeaban por sus respetos; y si se oia hablar de que alguien se habia suicidado, era allá por la muerte de un obispo, y nadie moria enfermo del corazon, como ahora, ni de la bala de un remington. Pero volvamos á mi cuento. Yo no tuve hermanos, y la autora de mis dias, que en sus maternales sentimientos no se conformaba con no haber tenido una hija, viendo la inocencia de mis juegos y de mis procederes, me solia vestir de mujer á los 13 años, y aun me acuerdo como si fuera aho-

ra del contento con que salia á la calle á lucir un vestido claro, y un sombrero blanco de paja de Italia adornado con una pluma colorada que decian me sentaba muy bien.

Me enseñaron á leer en escuela de mujeres, ó cuando mas en algunas de ámbos sexos, que frecuenté hasta grandazo como era, y aprovechando de mi traje, estuve cerca de un mes en la escuela de las de Ituño, y en la de la Sra. Cabezon, en donde me comenzaron á enseñar á bordar, pues llevaba el bastidor junto con los libros; hasta que las maestras maliciaron, y mi madre declaró que nada tenia de extraño este traje, vista la inocencia de mis gustos y de mis propensiones, pues mis juegos eran siempre con las niñitas mas chicas y con las muñecas, de que teniamos reunidas una gran coleccion que conservé por mucho tiempo hasta que – *desperté . . . !*

Despues *¡quantum mutantur ab illo!* Pero para terminar este capítulo contaré una historia de aquel tiempo para aquellos que les sigue haciendo cosquillas la idea de anteponer, el *de,* á su apellido, sin tener una propiedad ó edificio á que arrimarlo.

Habia entónces muy pocos carruajes, y ménos para alquilar. La sola cochería que existia era una en la calle hoy de Alsina, frente á la gran casa que fué de D. Joaquin Belgrano, y era su único dueño un pardo llamado *maestro Roque,* de la casa de mis abuelos maternos; fué fiel á su ama en la riqueza, y la llevaba con todos sus nietos en un gran coche que fué de la Vireina Vieja, á presenciar los fuegos artificiales en la plaza de la Victoria, allá por los años 1828 á 31. Era muy lujoso, este coche pues llamaba la atencion con sus cua-

tro pares de mulas negras, á la Daumond, y por el traje de sus jockeys-negros.

El maestro Roque habia hecho fortuna (que fué lo que le perdió). Pues el diablo que en querer, tiene muchas sutilezas, le tentó por las grandezas, y todo lo echó á perder. No solo era el único carrosero que habia, sino que tambien era maestro de piano. Vestia de un modo original, con un traje especial y una capa larga color polvillo. Usaba un sombrero de tres picos á la antigua moda, y todo reunido daba autoridad á su persona y á su profesion.

Pero se le metió en la cabeza comprar un título de nobleza, y mandó á España á buscar el Don. Bien caro lo pagó, y vino el título. La maledicencencia, que siempre es jóven y no envejece, se cebó en él, y en vez de llamarle D. Roque como lo pretendia, le llamaron Roque-don... maldad que mucho le afectó, y murió al poco tiempo por esta ingratitud de sus conciudadanos.

CAPÍTULO II

Despues de borronear el capítulo VI de mi libro, escrito de color de rosa, es cuando he tenido que introducir las modificaciones de que hablo en el I; no porque encierre nada de escabroso, que á la mas culta dama pueda ofenderle: pues lo malo solo está en la manera de ver las cosas; sino porque me vuelvo á mis antiguos barrios del sud, tan queridos, por los recuerdos de las primeras tertulias á que me permitieron asistir mis padres; eso sí:—¡ya de pantalones!—que fué en la casa de las Sras. de Saenz, una de las cuales era nada ménos, la madre de las prestigiosas señoritas Dolores y Elvira Cortinas, beldades de las de mi tiempo, en cuya casa se daban esas divertidas tertulias de confianza en las que se valsaba mucho... pues aun no se conocia la polka.

Esto de tocar el piano es la cosa mas socorrida del mundo para un jóven; yo asistia á estas fiestas semanales, y tocaba para bailar, concediéndome en pago de tan gran servicio, dar con cada una de ellas, unas vueltitas de valse, para lo cual se turnaban, y despues... al piano á tocar esas largas y divertidas contradanzas, despues de los minuet (composiciones las mas de D. Juan Pedro Esnaola,

y una de Alberdi que se titulaba *El Llorar* de una bella), con las cuales las señoras mas caracterizadas rompian los bailes con esa gracia de aquellos tiempos en que las amigas se saludaban con efusion sincera, diciéndose: ¿cómo te vá ché de amores? pero sin morderse, dándose y recibiendo esos besos ridículos de ahora hasta con las señoras viejas, sin acordarse de que Chateaubriand, recomienda mucho que se respeten las *ruinas*.

Esos besos, decia, tan desprovistos de verdad por lo mentidos, de que se hace un abuso intolerable, y peligroso por el contagio de las enfermedades... etc., etc. Ni tampoco andábamos de mano dada, con todo sér cristiano que se encontraba en el salon, pues esto, en las señoras, era un favor acordado á la intimidad de las amistades y no concedido á granel como ahora, en que las manotean que es un gusto, ¡y con qué manos... sin guantes! y ásperas como papel de lija...

Tampoco se caminaba á la francesa; ni habia, Mme. Carreau, ni otras yerbas caras por el estilo, sino que se caminaba á la criolla con la gracia natural de aquellas esbeltas mujeres que dieron al traste con cuanto inglés vino al país á comerciar y salieron boleados, pues les hicieron rendir la cerviz á sus naturales encantos.

Si mi memoria no me es infiel, fueron estos: Los Robertson, los Parish, los Gowland, los Miller, los Billinghurst, los Makinlay (Eduardo y Daniel), los Washington, etc., etc. ¿Y por qué no inscribirlos á todos, como en las efemérides, si todos ellos cayeron en el garlito? (I)

(I) Véase la nota núm. I al final.

¡Mr. Britainh, á quien debemos la introduccion de la pera de agua, que se reprodujo muy bien en su quinta de los bajos de la residencia!

Los Atkinson y Plowes que tuvieron su casa de comercio, y de lujosa habitacion en la calle de la Florida frente al establecimiento de música de Rodriguez. Sus salones en aquel tiempo, fueron una especie de club, en donde se reunian los *leones,* y el Sr. D. Juan P. Esnaola, nuestro gran pianista y clásico compositor, hizo sentir sus inspirados valses, y aplaudidos minuetes, en los pianos de Collart y Collart, ó de Brodouet, que fueron los que ellos introducian al país.

Y las composiciones clásicas como su célebre miserere-mei, y sus misas, las tocaron en las iglesias, que en nada desmerecian de las renombradas de los mejores clásicos de Europa.

Los Tomkingson, los Stegman, los Downes, D. José y D. Juan en 1816, que la gente españolizó el apellido y los llamaban Obes, de donde salieron los Gelly y Obes, y los Herrera y Obes. Los Riardo Carlaisle (en 1822), D. Diego Barton en 1805, y D. Tomás Sillitoe en 1820, y Mr. Roberto Robertson. (2)

Los Douguist, Mac-Lean, Brownell, Thwaites, Fair. Los médicos O'Ghan, Lesley y Brown, y tantos otros cuyos nombres se me escapan.

La mayor parte de estos vinieron de Inglaterra para casas poderosas de comercio, y no como ahora que solo vienen los dependientes, y los patrones se quedan allí.....

.....

Pero pasemos á otros acontecimientos, con la descripcion de las tertulias de las de Saenz, en las

que no faltaba el bastonero que arreglaba por tarjetas, muy solicitadas y concedidas, el baile próximo á ponerse. Este bastonero, que tambien echaba su manita en el piano, era un pariente de la casa, de apellido Arzac, hombre de buena pasta, que era bastante sordo y que decia que todo lo que tocaba *¡lo tocaba de oido!* Como tambien se admiraba de sí mismo, de haber estado en la batalla de Ituzaingó; y repetia á todo el que queria oirlo: "¡¡quién habia de creer ché, que yo estuve en la batalla de Ituzaingó!!"... y por esto nos hacia entender á todos los muchachos, que las figuras que ponia en las contradanzas, muchas de ellas complicadas, las habia *aprendido en aquella batalla,* y de aquellos hombres superiores, que despues se llamaron los generales Paz, Mansilla, Lavalleja, Olavarría, Branzen, etc., etc...

Qué mentir, ¿eh?... Pues la táctica que allí emplearon fué la de D. Primitivo Barajas, la de arrimar fuerte y parejo, cada uno por su cuenta por el juramento de vencer ó morir, que dió el triunfo de este dia memorable para nuestra patria.

Pero si no hubo, propiamente hablando, general en jefe que sacara provecho de la victoria alcanzada, en cambio hubo sí, uno digno de ella, en el poeta D. Juan Cruz Varela, que á imitacion del gran canto á Junin, de D. José Joaquin de Olmedo, describió en magistrales estrofas las hazañas de este dia memorable para los argentinos en los campos de Ituzaingó. Estrofas que no puedo ménos de copiar algunas de ellas, para aquellos que no las conocen, pues estoy seguro que son los mas.

Comienza así:

"Las barreras del tiempo
Rompió al cabo profética la mente
Y atónita se lanza en lo futuro
Y la posteridad mira presente."
"¡O porvenir impenetrable, oscuro!
Rasgóse al fin el tenebroso velo,
Que ocultó tus misterios á mi anhelo,
Partióse al fin, el diamantino muro
Con que de mi existencia dividias
Tus hombres, tus sucesos y tus dias."

.....

Pero volvamos á los ingleses que me van á dar un buen contigente á estas observaciones, como deben suponerlo, pues vinieron con mucho dinero siguiendo al primer empréstito de 4 millones de pesos, que nos hizo Inglaterra con la mira (porque por lo sabido se calla), de acapararse el comercio de la España de la que nos emancipábamos.

Mr. Woodbine Parish, el ministro inglés, que hizo el tratado de comercio con la clásula aquella de ¡¡la nacion mas favorecida!! y que (qué diablo fué el inglés) nos reconocieron como nacion independiente de los reyes de España, tuvo aquí un hijo, Franc, que casó con una linda mestiza de las de Miller y Balbastro—porteño que hoy se hace (como todos estos infieles á su patria), súbdito de la reina Victoria, en vez de hombre libre de una seccion americana que alumbra el sol explendente de la libertad. (¡Segun los poetas!)

Pero estos diablos de ingleses que se enamoraron de las criollas, sufrieron por partida doble (que traian ya en sus libros de negocios) las penas de San Clemente.

En primer lugar, porque todas las muchachas

tenian ya novios del país á la vista, y no como ahora que con la crísis, ni á la vista tienen uno; y ellos los ingleses que venian con el riñon bien cubierto, figura gráfica, invencion de Mariano Billinghurst, que quiere decir que venian con mucha *miñoca,* tenian igualmente el inconveniente de qué ni jota entendian de lo que les decian. Pero como el amor es tan socorrido y tiene tantas arterias, al fin llegaron á entenderse con ellas; no con las mamás que los tenian por herejes, que se iban á condenar, y por esto no podian casarse con las criollas que eran católicas y apostólicas romanas. No los dejaban entrar á las casas, y en muchas de ellas pusieron un criollo fiel (un negro), en la puerta con un buen zurriago para que les cascara de lo lindo, si intentaban pasar por la vereda.

Sin embargo, hubo entre ellos uno más diablo que los otros, que se dejó de andar por las ramas y se fué al tronco. Lo nombraré, porque el caso es uno de los más aplaudidos de aquel tiempo inolvidable en que al pan le llamaban pan, y al vino, vino; y de que me acuerdo como si fuera ahora mismo.

Fué este héroe mister Jonh Tompson, el primer marido (porque en segundas nupcias casó con Mr. Mandeville, francés) de la espiritual señorita doña María Sanchez, casamiento á que se oponian sus padres por achaques de religion, pues siendo judío el inglés se iria al infierno la niña.

Pero el inglés que no era lerdo, parodiando al duque de Buckingham con Ana de Austria, se entendió con el aguatero de la casa, pues, como es sabido, en esos tiempos, no habia aguas corrientes,

ni pestes; y tomando su traje y pintándose la cara de sucio, para que la mamá (todas las criadas, como sucede, estaban en el secreto) no lo conociera, entraba á la casa á distribuir y llenar el baño para su Dulcinea, que lo esperaba con cariñoso anhelo, á recoger una miradita siquiera, del rubio inglés, y darle un pellizco de esos que daban entónces á manera de cariñarse, como para advertirles que no se desmandaran diciéndoles algo que diera al traste con el recurso inventado.

¡¡Y dicen que ahora las gentes son tan vivas y tan diablas!

Pero al impedimento, vino la corte romana, que le sacó al inglés unos buenos pesos para misas; y lo dispensó de irse al infierno, abriéndole las puertas del cielo, concediéndole la mano de la brillante porteña que revivió por partida doble tambien, al inglés y á los pesos, regalándole una manzana de casas, esquina de Florida y Cuyo, al norte; y de Cangallo y San Martin, al sud—á los cuatro vientos del cuadrante. La prenda merecia esto y mucho más. ¡Qué ejemplo para nuestra actual generacion, en que tan cambiados están los roles!

Este enlace fué suntuoso, y fueron el fruto de union tan deseada el literato D. Juan Tompson, que obtuvo un puesto distinguido en las letras y en la academia española, y varias hermanas que figuraron como matronas en la culta sociedad de aquellos tiempos.

Pero sigamos con mis ingleses, que no los suelto á dos tirones, por ser bocado sabroso que me vá á dar abundante tela para mi obra empezada.

Como esos que he nombrado andaban alborotados, segun la espresion de mi querida amiga doña

Brígida Castellanos, á la vista de tanta linda criolla de ojos y cabellos negros como en noches tempestuosas, les referiré como, en agradecimiento á las muchas atenciones recibidas, dieron un gran baile, poniéndose á la cabeza Mr. Robertson para corresponder así á los obsequios y agasajos de la sociedad á que pretendian incorporarse.

Tomaron para el efecto el patio que entónces llamaban de las Rancherías, donde hoy está el Museo, frente á la plazoleta del mercado viejo, que formaba parte del colegio de los jesuitas; y preparándolo régiamente con todo lo confortable del hogar inglés, dieron la fiesta, que fué de tanto lujo y tuvo tal resonancia, que repercutió en Lóndres, y hasta el *Times* dió cuenta de ella, cuya relacion no trascribo porque desgraciadamente se me ha extraviado el recorte. Y esto no es mentira, por mas que muchos lo crean así, cuanto porque en el libro 9.° de historia del Dr. Vicente F. Lopez lo referirá con los colores del iris de su paleta de brillante historiador, lo que me releva á mí de hacerlo.

Pero sí puedo contarles, porque es de pública voz y fama, que entre otras originalidades y bellezas del tocador de las damas, encontraron en el ravissante toilette, y lo digo en francés para que lo entiendan mejor (los que lo sepan), una gran cantidad de preciosos zapatitos de baile, de raso blanco, para el caso de que alguna señora, ó señorita, necesitase cambiar los que llevaba. Pero como eran tan lindos, al fin de aquella noche inolvidable hubo una reparticion general, y se los llevaron todos entre los numerosos obsequios, de dulces y de flores, con que se despidieron ellos de sus novias,

pues de allí salieron muchos enlaces, que hoy conocemos, por los nombres extranjeros de las familias al presente.

En mi casa estuvieron guardados entre las monadas por mucho tiempo, pero no colgados en las paredes como hacen ahora, hasta con los platos, las fuentes, etc...

Entónces las familias tenian estos lujos de vajillas de oro y de la China guardados en sus alacenas para los dias clásicos, de santos; pero no de muestras, como ahora, en las bandolas para la venta...

Y ya que toco este tópico, quiero llevarlos á la que fué la mansion lujosa de nuestro lord inglés, como le decian al Sr. D. Miguel de Riglos, que tenia *de*, propio y no sobrepuesto.

Habitaba en su casa propia en la plaza de la Victoria, donde se vé esa gran balconada al lado de lo que fué, hasta hace poco, la Policía, que estaba arreglada con un lujo y un confortable deslumbradores: sedas, tisús, muebles dorados, y todo... ¿Y el comedor? (que es lo positivo) en donde se daban los mas suntuosos banquetes! La vajilla, los cuchillos de los postres, eran de oro y de plata. Ninguno sabia mejor que el Sr. Riglos, hacer los honores de semejantes fiestas.

Íntimo amigo de mi señor padre, y de mi tio el Sr. D. Gregorio Gomez, con quien habia ido á Inglaterra en mision del gobierno, lleváronme varias veces á estas fiestas atrayentes que se quedaron grabadas en mi imaginacion de niño, y que me han servido despues para tener buen gusto y apreciar todo lo bello, pero no todo lo *mucho* como algunos zonzos ó inocentes lo creen. Pues estoy á

pié juntillo con Brillat Savairent, que dice: Dime como comes, y te diré quien eres.

Á esta balconada iba Manuela Rozas, y Juanita Sosa, á ver salir la gente de las funciones de la patria, desde que, este distinguido caballero, este ser, el mas culto, si los habia, sufrió resignado la tremenda tiranía de Rozas, sin poder abandonar el país; y de miedo, se hizo federal neto. El tirano lo nombró cuando vino la época de la calma en la que Agustina Rozas y Manuela su hija, imperaron en su espíritu, defensor de pobres y de menores, de la catedral al norte, época de felicidad y de bonanza para todos; pero de decadencia para el Sr. Riglos, que empezó á entristecerse y á declinar, hasta terminar sus dias en el seno de sus amigos (despues de la caida de Rozas), rodeado de las consideraciones de cuantos le conocieron, y sentido hasta no más. Murió jóven para aquellos tiempos, pues solo tenia 75 años de edad, ¡nada más!

Pero no solo vinieron ricos homes de Alcalá, sino tambien industriales, y se estableció la primera sombrerería, por Mr. Pudicomb (en la esquina hoy de Piedad y San Martin), donde fué la armería de Bertonet y actualmente casa del lunch norteamericana.

Los primeros sombreros ingleses que vinieron decian en el fondo—water-prouf—es decir, á prueba de agua, pero que al primer aguacero que todos deseaban que les cayera encima, se los llevó el diablo, como á los del país, y fué necesario llevarlos de nuevo á planchar. ¡¡Y Crea usted en el water-prouf!!...

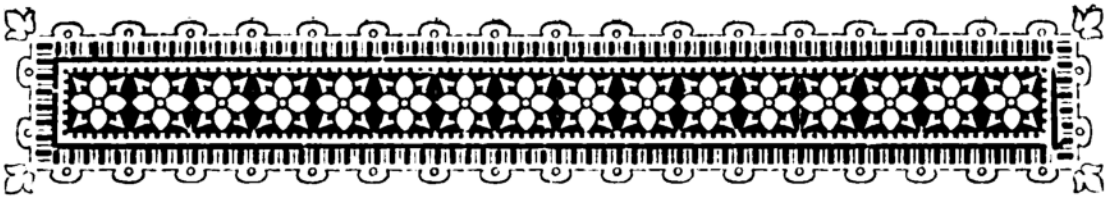
Con esta casa de sombreros, se introdujeron simultáneamente los dolores de cabeza, pues en el

empeño de todos por andar con la galera inglesa, se tomaban aun chicas, y como no habia entónces esas máquinas para tomar la forma de esta, se hacian insoportables por mucho tiempo, hasta que con el uso y la traspiracion se amoldaban ellos mismos.

Miéntras tanto las gentes andaban cabezeando, y muchos con el sombrero en la mano por el calor, "decian," pero en realidad, por lo que les atormentaba el inglés.

La zapatería que tambien se estableció llamó mucho la atencion. No recuerdo en este momento el nombre del inglés, su dueño; pero se hacia notar por un enorme tigre que habia en la puerta y que tenia en sus garras un zapato en actitud de romperlo, y un papel en la frente que decia así: "Con esa fuerza lo romperás ¿pero descoserlo? ¡Cuando!"

Despues, vino la sastrería de Dudignac y Lecompte, que situaron frente á la casa hoy, del Sr. D. Andrés Lamas, y fueron los sastres de Rozas y de Quiroga. Pero estos episodios y otros mas los dejo para el capítulo siguiente.



CAPÍTULO III

Voy á salvar una gran falta, un olvido que cometí al publicar mi anterior capítulo, quedándoseme en la punta de la pluma el dar las gracias á mi inteligente contemporánea de 48 *á oro* como ella se dice, siguiendo la espiritual frase del señor ministro Matta (dimisionado), cuando yo le decia á una interesante señorita con quien en la mesa del Dr. Tejedor, debatia algo muy del caso para mí, diciéndole que solo tenia 48 años cumplidos, y él observó que era *á oro*.

Confieso que me desconcertó la salida, pues habiéndose cotizado ese dia el oro en la Bolsa á 200, resultaba yo con 96 años, lo que era demasiado para un noviasgo en perspectiva. Yo festejé la broma como hombre vividor, pero me quedó la espina dentro como el dardo del Parto.

Despues de mucho cavilar me dije: vamos con el recurso á la Corte Suprema donde están los jueces sábios para que resuelvan el caso. En intrincados acuerdos y resoluciones, dijeron lo sigutente: que faltando el adjetivo *sellado* despues de 48 á oro; Estése á lo resuelto; y lo resuelto es á papel

de curso legal, y entónces nuestros 48 á oro vuelven á su quicio, lo que me complazco en comunicar con efusion juvenil al darle tan grata nueva; pues quedamos en la buena edad del reposo, de la calma y de la reflexion para casarnos de nuevo desde que yo la creo viudita.

Salvado el incidente vamos al cuento.

El general D. Lucio Mansilla, mi jefe y amigo, actúa como secretario.—Fray Gerundio, que no es otro que D. Modesto de Lafuente, tiene á su Tirabeque, y yo que no soy ménos que el uno ni el otro, tengo tambien quien me tire la lengua y me incite á ello, diciéndome: ¿patron? está muy bonito aquello que escribió la última vez. "Escriba otro señor..." y quien esto me pide es nada ménos que ¡Juanita! mi sirvienta que anda por casarse y en su apuro, siempre creciente porque le llegue pronto el suspirado momento de la partida, no suelta el traje de novia. En vano le digo yo: mira Juanita, que se te vá á poner viejo, y que á fuerza de usarlo tanto, cuando llegue el caso práctico lo vas á tener inservible. ¡Nada!... no hay razones que la convenzan... ella quiere andar siempre de novia y es excusado el consejo.

Esto mismo de que me estoy apercibiendo, respecto á Juanita, me vá á suceder á mí con motivode estas publicaciones sueltas de algunos capítulos de mi libro, que cuando salga á luz, nadie me lo vá á comprar, y voy á quedar lucido; ¡yo que creia redituar algo de mis obras literarias en estos tremendos tiempos de crísis que atravesamos!

Pero sigamos.

Ya en mi anterior capítulo, hablaba de la sastre-

ría de Lecombe y Dudignac que vinieron de los primeros al país y se establecieron en la que es hoy calle de la Piedad, pues ántes que ellos vinieran, las gentes se vestian de Europa ó por los moldes que sacaban en las primeras gacetas que les venian á las manos, y no por medidas como ahora, tan llenas de líneas derechas, ó curvas de que tanto abuso hacen hoy los sastres y los modistos; porque las señoras ya no se contentan con que sean modistas las que les tomen la medida, sino que han de ser *modistos* para que el traje salga mas caro, aunque no mejor ¡¡pobres hombres!!

Por ese entónces vinieron tambien las pecheras para los caballos de las carretas que se tiraban á cincha; que les hicieron una guerra sin cuartel, como la hacen ahora los dueños de las lanchas, al Puerto Madero que les quita la pitanza de sacarse dos ó tres botellas de vino ó de ricos licores de cada cajon en el trayecto á la aduana, á donde nunca llegaban en el mismo dia, sino al siguiente, para trabajar de noche en su oficio.

Y para que no se crea que es invencion mia, lo que dije—de que esta sastrería, era la de D. Juan Manuel y la de Quiroga, voy á intercalar aquí una cuenta, cuya copia del original tengo de un amigo, en la cual figura la chaqueta azul que este último llevaba puesta cuando fué asesinado el 20 de Febrero de 1833 por Santos Perez, fusilado á su vez en compañía de los Reynafé en la plaza de la Victoria; y un año despues, para ocultar el crímen de complicidad, ó mejor dicho la iniciativa del mismo Rozas en aquel asesinato, como es de notoriedad.

He aquí la cuenta:

Su Excelencia don Juan M. de Rozas

A Lacombe y Dudignac

A saber: 1830	DEBE
Agosto 27. Un chaleco de lanilla color ante finísimo	$ 35
Un pantalon de paño azul con franjas bordadas	140
Un chaleco de seda color pasas . .	35
Una chaqueta de paño azul para su hijo	70
Una chaqueta de paño azul mas....	70
Un chaleco id	14
Un pantalon de paño azul.....	175
Dos pantalones id id	155
Un chaleco cotonia color ante.....	24
Uno id id con pintitas ...	24
Una chaqueta de merino azul (*)...	20
Total.....	$ 762

Buenos Aires, 30 de Octubre de 1830.

Pero sigamos con los recuerdos que vengo evocando, y que confirman el caudal de los datos que tengo recogidos.

Así como ahora, todo el mundo se viene á vivir al norte, entónces la flor de la canela *estábamos* todos al sud, y las curiosidades andaban por

(*) De puño y letra Rozas... "*Se hizo y se volvió* por chica.

acá tambien en busca de alimentos. Hasta los saladeros, esos establecimientos que con su faenas hicieron las sólidas fortunas de tantos y cuyos productos eran casi la única exportacion con la que correspondíamos á la importacion, se establecieron con el sistema de Cambaceres á las márgenes del rio de Barracas, en toda su extension.

Pero entónces no teníamos mas que una deuda con los ingleses; y corria la plata blanca como decíamos á la acuñada, para distinguirla de las tiras del papel moneda que manejado hasta en las manos de Rozas con honradez, salvó al país, ¡quién lo creyera!

Para defendernos, y aguantar las guerras exteriores del bloqueo francés, y del anglo-francés, á que puso término el tratado firmado por el baron de Makau en el sitio de Buenos Aires del 52; para la defensa de la ciudad sitiada por Urquiza, que encontró las onzas de oro á alto precio, pero que á cada emision nueva, para pagar las tropas y comprar defensas, el papel se valorizaba.

Así el Banco de la Provincia salvó la patria de las garras de los sitiadores en 1853.

Pero estos mismos elementos puestos en manos de los buitres del unicato en perpétuo jolgorio, jugando á la taba, en vez del ajedrez, con que se entretenian los hombres honrados en tiempos de Rivadavia, han traido la agonía como consecuencia á sus bochornosos procederes, que nos tienen á las puertas del abismo.

Pero huyamos del tiempo presente á donde nos arrastra la idea de los males que nos aquejan, y vamos á los de las bonanzas que son los pasados, siempre en los barrios del sud, en donde vivian

tantos tipos ingénitos cuyos recuerdos con aquellas criollas traen una sonrisa á los labios que á la par del gaucho legendario desaparecen (ante las gringas insulsas é interesadas que vienen con otras costumbres y necesidades) con la actual civilizacion que no necesita de ese hombre de fierro que en medio de la pampa, desprendia su lazo y aprisionaba al animal bravío que se habia criado en plena libertad sin acercarse á las poblaciones ni ver gentes; lo ataba, ó lo echaba al suelo para ponerle la montura, y muchas veces cuando se levantaba, era con el ginete encima, bellaqueando como un loco, y el gaucho firme, siendo lo mas interesante de admirar aquella lucha de destreza y de pugilato, ó de civilizacion y barbarie, hasta tornarlo en caballo manso, ó sea *marido racional,* como decia la mujer del capataz, doña María, para probar que así lo habia conquistado á su marido, el gaucho más indómito del partido ó de los mismos potros de la estancia, y que lo tenia ahora como guante de cabritilla color patito.

Por aquí tenia tambien su hogar doña Simona, mujer célebre por haber tenido cuatro maridos, á imitacion de Lucrecia Borgia, y cuya historia merece entrar aquí por su especialidad.

Doña Simona, como digo, tuvo cuatro maridos. Muerto que fué el primero, tomó el sombrero del extinto y lo colocó para recuerdo en uno de los pilares de la cuja, su cama de matrimonio.

Se casó en segundas nupcias, y tambien tuvo, no sé si la suerte ó la desgracia de enviudar, y ¡zas! el sombrero del muerto al otro pilar... ¿Y qué creerán ustedes que hizo? ¿acaso que se quedara siempre vestida de negro, como hacen todas aho-

ra queriendo probar fidelidad al de su tumba? ¡No señor! se casó de nuevo con un tercero, y á los pocos meses, al hoyo, y su sombrero al tercer pilar de la cuja.

Despues de este fracaso ¿se aquietó del todo me dirán ustedes?... Nada de eso; pues encontró al cuarto valiente torero con quien se casó y lo trajo al mismo techo donde los anteriores habian pagado tan caro su amor excesivo muriendo en sus manos.—Era hermosa doña Simona.

Este cuarto marido por quien doña Simona tuvo un amor que rayaba en delirio, fué, como digo, un torero, que viendo los restos de sus antecesores de la prenda aquella—dijo:—lo que es el mio (aludiendo á los tres sombreros allí colgados) no lo has de poner; y lo cumplió. El dia ménos esperado desapareció de la casa para no volver más, pero con la particularidad que lo único que se llevó fueron los tres sombreros aquellos, recuerdos de amor de la viuda, por no decir de la arpía. Por lo cual recomiendo mucho á las del gremio (jóvenes) que no tengan á la vista prendas de sus pasados consortes para que no se los roben y se queden sin ellos.

Pero el objeto de este libro fué para hablarles de las *beldades de mi tiempo,* que ya vendrán, pues recien ando por el lejano hemisferio de los años 30 al año 40, y las que entónces eran beldades, las que tuvieron en sus manos el cetro de la belleza que atraian las miradas de todos los leones de su época, provocando desesperaciones, muchos de los cuales terminaron con un suicidio...

¡Si las vieran ahora á lo que ha quedado reducidas tanta belleza! me creerian un visionario, y

perderia en un instante el renombrado buen gusto que todos me reconocen, ¡y me admiran!

¡Qué tallos espigados de flores aquellas! ¡Qué ojos ó que centellas en caras tan atrayentes! ¡qué mirar ó qué titilar de aquellas dos estrellas rutilantes mas penetrantes en los encastillados corazones que las balas de los encorazados con cañones de Armstrong que ahora atraviesan blindados de 18 pulgadas de espesor!...

A esa época ha debido pertenecer la siguiente inspirada estrofa de no recuerdo que autor. Decia:

¡Ojos claros serenos!
Que de dulce mirar sois alabados
¿Por qué cuando me mirais, mirais aislados?
¡Ojos claros, serenos!
¡Ya que así me mirais; miradme al ménos!

.....

.....

¿Si las vieran ahora? ¡Qué decadencias! qué abatimiento!

¡Qué ojos velados y tristes por las sombras de la edad!

¡Qué desencantos en fin de los cuales huimos tanto como nos atraian! y como decia un amigo mio cuando las veia venir en la direccion que estábamos, *de la que nos escapamos*, mi querido Santiaguito; y emprendiamos la retirada para no mortificarlas con nuestra indiferencia despues de tanto adorarlas!

Pero lo que mas me admira á mí, es que crean los que me conocen y me ven tan fresco y mas jóven que el Dr. Santillan, que yo al hablarles de *las beldades de mi tiempo* les iba á hacer revelaciones sobre las que dejo descritas — ¡qué ino-

cencia, qué candor! Yo creia que ya habian pasado los tiempos de los zonzos... y me he dado el mas soberano chasco—pues las beldades de mi tiempo son las de ahora como una hermosa rubia que ví el otro dia y me dijeron se llamaba Inés Dorrego, recien venida de Europa,—una verdadera preciosidad llamada Quirno Pizarro, de 16 años, que estuvo unos dias con la señora de Juan Cruz Varela, cuando su permanencia en ese hotel, que si la llevan á Europa y toma cartas en el primer certámen que suele haber por allí, de seguro sale la República Argentina triunfante, y la bellecita esa se trae el premio.

Y como iba diciendo, estas espléndidas mujeres de ahora, que se le cruzan por todas partes dejando su estela de fuego en nuestros *juveniles* corazones que no dejan de latir jamás.

Y pedirme ahora las beldades de antaño, cuando en ogaño los invernáculos (las casas) están atestadas de todo lo bueno y de todo lo nuevo, etc., etc., etc.

Es por esto que no paso de las de 18 abriles; el otro dia no mas, en el tren del Norte que marcaba yo esta cifra, á una linda é inteligente señorita que veranea por allí. Pues yo no tengo sino 19... No me conviene, señorita, le dije.

Y asombrada porque no esperaba esta salida mía, me replicó: ¿No le conviene de 19 años que son los que tengo? No, señorita!... me he plantado en esta cifra de 18 y de ahí no doy un paso mas.

Pero ya este capítulo se hace demasiado largo y aun me quedan muchas cosas viejas que contar, que serán el tema del que viene, como dice ese

pico de oro del Padre Jordan, en sus conferencias de los domingos en la Catedral al despedirse de su rebaño y á las que nunca falto como buen feligrés.

Á PESCA DE NOTICIAS (1)

Marzo 20

Me he esmerado, como les consta á mis buenos lectores, en hacer constar en toda oportunidad que no seré yo quien corrija los manuscritos del Sr. Santiago Calzadilla, cuyos interesantes escritos engalanan frecuentemente las columnas á mi cargo. Considero que enmendarlos, pretendiendo hacerlo mejor, seria despojar al original de la espontaneidad, que es su mérito principal, y establecer responsabilidad personal en las alusiones con que el Sr. Calzadilla sazona sus intencionados artículos y que deben corresponderle por entero. Por eso, aunque á veces me haya parecido que se equivocaba el autor, he guardado prudente silencio. En el último capítulo publicado de su libro en preparacion, citó cierta poesía, y hé aquí que así como le rectificaron lo de las peras, le rectifican ahora sus veleidades literarias. Hé aquí, como: "Simpático Argos: De tu pesca de hoy he recortado estas líneas: "A esa época ha debido pertenecer la siguiente inspirada estrofa de no recuerdo que autor.

---

(1) Por ser observaciones de mi amigo Argos, intercalo en este capítulo la rectificacion á que él alude... que todo es para lo mejor.

Decia:

¡Ojos claros serenos!
Que de dulce mirar sois alabados
¿Por qué cuando me mirais, mirais aislados?
.....
¡Ojos claros serenos!
¡Ya que así me mirais; miradme al ménos!
.....

La *estrofa* á que el Sr. Calzadilla se refiere, es una composicion entera, el precioso madrigal de Gutierre de Cetina, que bien merece ser transcrito con alguna mayor fidelidad. Su autor lo escribió así:

Ojos claros, serenos,
Que de dulce mirar sois celebrados,
¿Por qué si me mirais, mirais airados?
Si cuanto mas piadosos
Mas bellos pareceis á quien os mira,
¿Por qué á mí solo me mirais con ira?
¡Ojos claros, serenos!
Ya que así me mirais, miradme al ménos.

Salud amigo Argos. — *El licenciado Vidriera.* — ¡Lo que son las cosas! Yo prefiero la version Calzadilla. Le encuentro mucha novedad, así en la versificacion como en el sentido mismo de la estrofa. Cantar ojos que miran, " aislados," es decir, hacer del estrabismo un concepto poético, es todo lo mas nuevo posible. Quédese el licenciado Vidriera con sus escrúpulos; yo me quedo con mis gustos.

CAPÍTULO IV

Como ya lo hemos dicho, este barrio del sur era el faubourg *St. Germaint* de la Capital Porteña ántes que lo fuera el de la Merced.

Las familias todas de la relacion del elegante vista I.° de aduana, de quien tenemos estos datos para borronear nuestra crónica de *illo tempore,* eran las que daban el buen tono á la sociedad bonaerense, teniendo reuniones *caseras,* como se decia entónces, un dia de la semana, eligiendo unas los Domingos, otras los Lúnes ó Sábados generalmente.

Eran verdaderas tertulias donde se bailaba de 9 á 12 de la noche, al son de un piano de *Stoddart,* acompañado á veces de violin y flauta. *Rompian* el baile con un minuet liso, las señoras y caballeros de mas categoría acompañando á los dueños de casa. Despues de esto y de cumplido los respetos y agasajos á la dueña de casa (de que ahora se prescinde por completo), ya quedaba oficialmente inaugurada la tertulia para el minuet liso, el montonero, llamado el año 40 minuet federal; la contradanza columbiana con una especie de cielito al final, vals pausado, gavota, abolerada, para las niñas... jovencitas, y la contradanza con gracio-

sas figuras, dirigida por el Bastonero, que para eso lo era.

Para alhagar á los concurrentes ingleses ó inglesados, que muchos habia, bailábase la *pieza Inglesa* que infaliblemente se pedia la bailara uno de ellos, ó uno de los criollos *Pedro Castellote, Pepe Bedriñana,* ó *Emilio Alvear* y que lo hacian con mas gracia y mas soltura, *pero con ménos seriedad.*

Mas tarde, allá por el año 44 se bailaba tambien un cielito criollo, á pedido (en lo de *Senillosa),* del General D. Prudencio Rozas, insigne bailarin, muy inclinado á la galantería. Este baile gaucho, monótono en demasía, y, poco aristocrático, era rechazado por la mayor parte de la concurrencia; pero la excelente señora, misia Pastora, que, daba la nota alegre á aquellas reuniones, rogaba encarecidamente á las niñas lo bailaran, para complacer al rubio General. Tanto por ésto como por el taba-pié y relaciones que se le agregaba, llegó á establecerse con gran complacencia del hermano del Restaurador y de los Federales.

La estrofa siguiente dá una breve idea del estilo de la relacion:

"Tanto es lo que te quiero,
"Y lo que te quiero es tanto,
"Que ángeles y querubines
"Dicen, *Santo*, *Santo*, *¡Santo!*"

¡Y al recitar este último renglon, el caballero se arrodillaba ante su dama!

¡Y qué me digan, (mas aun), que me prueben que esto no es lindo!!!...

Era de desgañitarse al oir la relacion de D. Prudencio, cuando le tocaba el turno, ó la de D. Baldomero García; y sobre estas, las del célebre Pe-

rico Hernandez, el criollo mas salado, á estilo de Albarellos, que amenizó á su vuelta de la emigracion con estas relaciones, algunas tertulias, lanzándolas á manera de los últimos disparos de una batalla pérdida, en que descargan sus fusiles, los que huyen; armaba este baile y *echaba* las relaciones que era para alquilar balcones, el oirlas.

Pero nos hemos adelantado demasiado á la época que rememoramos. Seguirémos, pues, con lo relativo á los tiempos mas lejanos que el de las tertulias de Senillosa.

Daban ántes, mas que tertulias, las que hoy llamamos recibos, grandes bailes en la lujosa mansion del Sr. D. Cárlos María Huergo, al lado de Senillosa, cuya casa con su graciosa hija Jovita, que fué una bailarina que la *Taglione* ó la *Cerrito* hubieran aplaudido, fué tambien por este tiempo un centro atrayente para los unitarios. Dábalos tambien misia *Paulita Planchon,* que jamás faltaba á la misa de 10 en San Ignacio, la madre del Sr. Dr. Ml. Gallardo y de su hermano el padre del simpático y filantrópico D. Leon Gallardo.

Misia Mauricia Fernandez de Coronel, los domingos; D. Antonio de la Peña, doña Agustina Lopez de Osornio de Rozas, madre de D. Juan Manuel; D. Manuel Carranza en su espaciosa finca de la calle Nueva, cuya tradicion sigue medio siglo despues su interesante familia en la calle de Artes núm. 456, siempre los lúnes; y otras muchas familias, reunian tambien sus relaciones con frecuencia.

En estas tertulias reinaba la mas franca alegría, unida al mayor respeto de la juventud por *la casa* y por *la concurrencia;* pues si alguno se hubiera

permitido la menor descortesía ó irregularidad, como *las temporadas de ahora,* por ejemplo, en que toman á una niña, la sientan, y se ponen á hablar en secreto con ella, aislándola durante la noche del contacto de las demás gentes, en que no sabe uno que admirar mas, si la audacia de los galanes, la candidez de las señoritas, ó la estolidez de las madres, que no ven lo que pasa; pues no quiero suponer que ésto sea por el deseo de librarse de la niña, que así la abandonan á su juventud, á su inocencia, y malos procederes, faltando á los respetos de una sociedad noble y distinguida como la nuestra...!

¡Cómo llaman la atencion de los extranjeros cultos de otras secciones americanas, estos hechos tan ajenos á los buenos hábitos de toda sociedad que se respeta, vinculando á los hombres con los deberes!

"Haced respetar á la mujer, y sereis felices," ha dicho *Aimét Martin* en su precioso libro—"*La Educacion de las Madres de Familia.*" Entónces, allá, en esos tiempos, en que los de éstos nos creian atrasados por no usar esta refinada educacion del presente, *en que no habian temporadas,* ninguna jóven *planchaba,* ni quedaba alguna sin casarse, escepto una que otra que por elejir demasiado (así como todos oyen), ó por sus instintos, ó por miedo á los hombres, ó inclinaciones al celibato, no querian entregarse á ellos... pero jamás porque les hubiera faltado un calificado pretendiente con quien hacerlo.

¡Pero hoy, qué cambio!

Los enlaces son casi en su mayoría con herederas de fortuna, y en general por pretendientes ad-

venedizos, sin discusion de méritos ni *beneficio de inventario*.

Yo aconsejaria á los padres que en lugar de enseñarles, hasta aleman y otras exterioridades, cuanto por lo que gastan en adornos fútiles y carruajes lujosísimos, fuesen acumulándolos en una alcancia bien segura, que al moverla metiera mucho ruido, y así con supresion de *temporadas* y con una regular dote vendrian los novios como los ratones al queso, ó los pollos al maiz pisado...

Pero dejando las digresiones, volvamos á la parte histórica.

Las mas conocidas familias del barrio eran: Las Lavalle, Zamudio, Casares, Izquierdo, Botet, Senillosa, Carranza, Fernandez de Aguirre, Trelles, Coronel, Del Mármol, Tagle, Caviedes, Saenz, Darregueira, Ituarte, Saenz Valiente, Costa D. Braulio, padre de nuestro amigo Eduardo, y el esposo de la bellísima cuanto ilustrada señora doña Florentina Ituarte, que aun vive en su hermoso retiro en San Isidro, llenando de placer á sus buenos hijos que con justicia la adoran.

Don Bernardino Rivadavia y su arrogante esposa la señora doña Juana del Pino, eran tambien del vecindario, aunque retirada para eso de bailes. El General D. Facundo Quiroga, el " Tigre de los Llanos," como le decian, el cual, por consejo de D. Braulio Costa, compró la casa que era de Lezica trayendo á ella su familia, casa que al presente es la de Demarchi, casado con una de sus hijas (graciosas morochitas como las llamaban); la señora Palacios de Castellote. Las antiguas familias de Telechea, de Coronel, Murrieta, Martinez. El Dr. D. Vicente Lopez, General Diaz

Velez, de Constanzó, Larrea, Martinez de H
Fragueiro, Alzaga, Ortiz de Rosas, Inchaurre
Burzaco y otras cuyo catálogo seria de nunca a
bar, eran las que formaban el vecindario n
inmediato á la iglesia de Santo Domingo, que
tenta en sus torres las célebres balas de los ing
ses del año 1807, que vinieron á conquistarn
hecho que me sugiere una reflexion relacionándo
con nuestra triste situacion actual en finanzas...

Nosotros no ostentaríamos ciertamente este p
mer triunfo de nuestros padres, ni D. Santia
Liniers, visabuelo de Santiago Estrada, que
obtuvo, hubiera sido decapitado tres años de
pues, si el triunfo hubiera sido de los inglese
¡Cuán ricos no seríamos hoy todos!... Y ¿qu
seria de este pedazo de tierra desde la Ensenad
de San Borombon hasta Jujuy, si hubiera caid
entónces en otras manos que aquellas en que que
dó? Hubiéramos sido el *Canadá* del sud. Habríase
antepuesto el *egoismo* inglés al "*honor* caste
llano," pero el peso nacional de curso legal, que
no vale sino la pitada de un cigarro, se nos ha
brian convertido en *libra esterlina.*

Así en lugar de que, como en la actualidad, po
vengarse de la derrota aquella, nos están sacando
el cuero, siempre con sus préstamos leoninos y
capciosos al tipo de I para redituar 10; nosotros
seríamos hoy los beneficiados.

Sin revoluciones, sin estas pampas desiertas por
nuestro proverbial abandono, y sin estos pueblos
del Interior con cada Gobernador mas pesado que
un templo, apoderándose de los mejores sueldos
evaporan además hasta el capital de los bancos
emisores, levantando de la noche á la mañana

tunas que los Carabassa no han conseguido mar sino en 40 años de trabajo honrado y duo.

¡Díganme todos poniendo la mano filosóficamente sobre el corazon ¿hay motivo alguno para tejar este triunfo? pues digo, omitiendo el recerdo de otros por el estilo de temor que se me che de mal patriota!...

A mí me gusta *el mate,* es cierto, pero mas me sta *el coñaque,* que sienta al estómago despues comernos un buey asado, como lo hacemos eneralmente aquí.

Pero ya que me he lanzado en la descripcion el barrio aristocrático del sud, permítanme que iga poniendo nombres que se disputan en mi cebro la primacía, y ¡allá ván!... porque pululan n mi mente, vivísimos los recuerdos. Me faltará ualquier cosa, no lo pongo en duda, pero lo que s memoria *¡nequaquam!...*

Las bellezas del barrio eran en primer término, ntre las casadas, la señora *Florentina Ituarte e Costa,* su hermana Juana Ituarte de Saenz Valente, Clara Saenz Valiente de Torres, Victoria tuarte de Aguirre, Damacia I. de Macnab, Bernardina Gimenez de Martinez, Juana Rodriguez de Carranza, Irene Rodriguez de Gimenez, Inés Botet de Romero, María Rodriguez de Sanchez y otras muchas damas cuyos nombres omito para no recargar el cuadro, y tambien, porque fio mucho en la buena memoria de mis lectoras coetáneas.

Las señoritas que culminaban como lindas eran Agustina Rosas, Avelina Saenz, Agustina Casares, que hizo enloquecer de amor no correspondido á uno de nuestros mas íntegros jefes en la

aduana, X. X., Santos del Mármol, Mercedes Lavalle, Máxima Zamudio (mi tormento de muchacho), Juanita Araujo, Ángela Manuela Rodriguez todas ellas tertulianas de lo de Carranza), la interesante Justa Carranza (de quien fué apasionado el lindo mozo Manuel Masculino), la preciosa hermana de éste, Lucía, que casó con el jóven químico Rodriguez; las hermanas Martinez de Hoz, las Constanzó, las Belgrano, Pepa y Petrona Coronel, las Aguirre, Guerrero, las dos hermanas de Masculino y muchas otras que se me quedan escondidas entre los innumerables pliegues de mi corazon, que el elegante primer vista de aduana se complacia, años despues, en recordarlas con efusion... nó, digo mal—con fruicion regeneradora.

El tal vista I.º de Aduana (mi padre que tanto me complazco recordar en este momento removiendo cosas viejas) era un caballero galantísimo, como dicen todos, á quien en nada se parece el hijo, su omónimo sin embargo, en el nombre; su platonicismo lo hacia doblemente apreciable en aquella sociedad austera y moral *(sin temporadas)* por sus inofensivos amores, que jamás ultrapasaron los límites del decoro y de la merecida consideracion á las bellas

Es por esto que *Mariano Varela* le contaba cierto dia á un amigo suyo, presentándome á él, que yo era padre de mi señor padre ¡explique Vd. este misterio, del cual resulta que mi padre viene á ser hijo mio, y que el uno puesto al lado del otro aparece mas cuidadoso y esmerado, mas *paquete,* en fin (estilo de la tierra), lo que en Chile llaman *futre* y en Lima *pinganilla:* todo ello segun las

genuinas reglas de la educacion; siempre enguantado aun para jugar al billar, cuidándose las manos para la guitarra que ejecuaba, sino con marcada destreza, con gusto y sentimiento (eso sí): los valses de *Sor,* y de *Aguado,* en un instrumento que mandó traer de España, por Ochoteco su amigo, de la casa de D. Pedro Saenz de Zumarán, de quienes fué tambien muy amigo. Cúmpleme consignar aquí uno de los episodios ingleses — el de las balas de la torre de Santo Domingo, cuya narracion debo á mi padre.—Con ello satisfaré la curiosidad de una amiga que me preguntaba *¿qué representan esas balas incrustadas* en la torre de la iglesia? lo que sacaré á relucir (en otro capítulo) de la histórica curiosidad, desde que soy hijo de mi abuelo y vengo á cazar al vuelo mi noble progenitura; pues abuelito *D. Gregorio Calzadilla* que me crió tan voluntarioso, como que me habia *destinado* al servicio de la Iglesia, y por esto me hacia el gusto en todo,—vino con el virrey *Sobremonte* de empleado para la aduana de Montevideo, en donde, segun Varela, nací yo, el 25 de Julio de 1793, dia de San Felipe y Santiago, santos que segun parece andan juntos—no sé por qué ni para qué.

Sin la revolucion de Mayo, los Calzadilla no seríamos *Sábalos* sino *Peje-Reyes,* como dice Mariano Billinghurs, apellido que no puede españolizarse aunque lleve antepuesto el de pila, que es Mariano; y que aparezca con su apellido inglés como un Cristo armado de un par de pistolas.

Pero no anticipemos los sucesos, y prosiguiendo cronológimente lo que llevamos en relato con sus

personajes respectivos, cuyos nombres reservaré aun para su oportunidad, á muchos de los cuales suprimiéronles los de pila llamándoles—*Estrella del Sud, Estrella del Norte,* y qué se yo, qué otras constelaciones que no nombro para que perezcan de curiosidad por quince dias más, mis amables lectoras... si las tengo.

CAPÍTULO V

RECORDARÁN Vdes. que en mi anterior capítulo les hablé del compromiso que tenia de explicar á una señorita amiga mia,... linda por supuesto (pues que para fealdades yo me basto y aun me sobro) el por qué de esas balas que orgullosa ostenta la *torre* de *Santo Domingo* á los y á las que observan, y que recuerdan la Invasion Inglesa de 1807.

No trato de historiar, que para eso está el señor Ministro Dr. D. Vicente F. Lopez. No señor: no me meto en eso, pues, en cuanto me equivocara en una línea, caerian encima de mí, sin misericordia alguna, los miles de historiógrafos que tan repentinamente han surgido; creo sea de ello testimonio lo sucedido en el asunto de las peras de agua, cuya discusion absorbió quince dias de rectificaciones lo ménos ¿Cuántas semanas me machacarian sobre... si fueron galgos ó fueron podencos? Pues bien: anticipándome á las observaciones, diré desde *ya,* que fueron *podencos.*

Sepan mis lectoras que desde los corrales del Miserére (hoy Once de Setiembre), creyendo tener la *breva pelada,* y que se la llevaban así á la fija, mandaron á los soldados sacar las piedras de los fusiles, que eran de *chispa como los que* tenía-

mos hasta poco há y arrojarlas junto con las de repuesto que, eran dos por cada infante, todo con el objeto de venirse precipitadamente y tomar posiciones, hecho que viene á explicar cómo las patriotas porteñas, desde las ventanas y azoteas, á que no hacian fuego, les enviaran cuanto cacharro y tiestos rotos le caian á las manos.

Es notable entre otras, la que en la azotea de la señora *Casamayor de Zuca,* en la que habia colocado un muñeco *tuerto* y mefistofélico, para llamarles la atencion y asustarlos, les echaron jarros, lebrillos y tachos de agua caliente, sin recibir de ellos lesion alguna.

Pero vamos al cuento.

Estas tropas Inglesas, dicen los instruidos y *leidos,* iban para el Cabo de Buena Esperanza: — que llegados á la altura del Rio de la Plata, fondearon tomándose á Montevideo; y que, — viendo estos paises tan desiertos y tan lindos, *res nullius* los Generales *Stirling* y *Auchumetyr* trataron de quedarse con ellos como era costumbre inveterada, ántes que D. Andrés Bello introdujera las bellas reformas que todos saben en el derecho de jentes.

En 1805 Berresfort con estas tropas, entre las que venia el célebre Rejimiento 71 de línea al mando de Parck, atacó á Buenos Aires y lo tomó.

Pero el 12 de Agosto del año siguiente, *1806,* vino de Montevideo D. Santiago Liniers, con algunas fuerzas que desembarcaron en el Pueblo de las Conchas, arrojados allí por una gran tormenta que los pilló en el camino, y de allí se vinieron al ataque de la Ciudad, y vencieron á las tropas Inglesas que dejaron de trofeo sus banderas, entre las que estaba la del 71 de línea, que hoy se

guardan colocadas en lujosos cuadros merced al Intendente D. Torcuato Alvear.

Este Rejimiento sigue hasta el presente revistando sin bandera, miéntras no la reconquiste ó tome otra cualquiera en algun campo de batalla; pero vá largo el asunto hasta ahora; pues ni en *Crimea*, ni en *Inkerman*, ni en *Balaclava* la pudo reponer... qué quieren Vdes.! son percances y peripecias de la guerra.

Muchos creen, y no van errados á fé, que la vandálica operacion de apoderarse de las Malvinas, atropellando todos los principios del Derecho de Gentes, es una venganza aunque innoble, de aquella afrentosa derrota del año 6.

Otros piensan que los ingleses esperan recuperar sus banderas, en canje por las Malvinas.—Lo que fuere sonará.—Es eso lo único de que no deben dudar mis amables lectoras.

Volviendo á lo de Buenos Aires, fueron vencidos en toda regla los señores Ingleses, que por una capitulacion se retiraron á Montevideo á esperar nuevos refuerzos que recibieron el año 7, con el General Whitelocke en número de 12,000 hombres para reconquistarnos.

Parte de estas tropas desembarcaron por San Borombon, y, dejando en el lugar, que es hoy la Villa de Quilmes, al coronel Mack-Mahon; irlandés, con 1,500 hombres, vinieron á situarse en los Corrales del Misérere, derrotando allí 1,000 hombres de la plaza al mando de D. Santiago Liniers que deshecho se retiró á la campaña. Que si siguen la victoria se posesionan de la Plaza, y yo seria actualmente *Mister Calzadilla*, y quizá seria *Banquero* y montaria en caballos rabones.

Pero el General Inglés hizo la tontería de descansar, festejando la victoria, y cuando lo hizo, los tercios españoles hicieron prodijios de valor, y vencieron, debido este triunfo á la tenacidad del alcalde de *1er Voto D. Martin de Alzaga* que organizó la resistencia durante esa noche célebre, colocando las tropas en las azoteas y torres, las mayores alturas de entónces, que batieron las columnas que entraban á tomar el *Fuerte* y el Retiro.

Aquí cabe hacer notar el valor de un jovencito de *14* años llamado *Ladislao Martinez*, que dicen se batió con singular arrojo, hasta merecer de sus mismos enemigos el sobrenombre de Napoleon Chico.

La otra columna avanzó hasta la Iglesia de *Santo Domingo*, de qué se apoderaron con 700 hombres para recuperar las banderas perdidas en *1806*. Pero no pudieron salir por el fondo de la Iglesia, como falsamente lo indicaban los planes de ataque que traian, y allí quedaron batidos y cañoneados por nuestras fuerzas desde el fuerte; y capitularon cuando tenian sobre el pavimiento de la Iglesia *150* hombres entre muertos y heridos.

D. Martin de Alzaga, el mismo Liniers, (que lo mandaron buscar al campo); y D. Francisco Villanueva estaban en los balcones del Cabildo presenciando la accion.

Whitelocke volvió á Inglaterra en donde fué sometido á un Consejo de Guerra en "Horse-Guard," que duró 28 dias (Marzo 24 de 1808,) sufriendo una terrible sentencia, cuyo texto muy poco conocido de los argentinos á quienes tanto interesa, me cabe la gloria de publicarlo aquí; merced á la interesante curiosidad de mi bella amiga,

Ahí vá ese importante documento:

SENTENCIA

ÓRDENES GENERALES

Cuartel de la Guardia de Caballería,
24 de Mayo 1808.

En el Consejo de Guerra General reunido en el Hospital Real de Chelsea, el 28 de Enero de 1808, bajo la Presidencia del General, el muy honorable Sir William Meadoros R. B., de acuerdo con el decreto especial de Su Majestad, del 25 del mismo mes, y continuado por emplazamiento hasta el 18 de Marzo siguiente, el Teniente General Juan Whitelocke fué juzgado por los cargos siguientes: (Véase página I).

SENTENCIA

Habiéndose debidamente considerado el testimonio dado en apoyo de los cargos, de la defensa y el testimonio presentado por el prisionero, el Teniente General Whitelocke, el Consejo de Guerra le declara reo de todos los cargos, con escepcion de aquella parte del segundo cargo que se refiere á la órden de que "las columnas fuesen descargadas, y que el tiroteo se evitase á todo trance."

El Consejo desea que se entienda bien que "no censura de manera alguna las precauciones tomadas para evitar el tiroteo innecesario durante el avance de las tropas al punto propuesto de ataque," y por consiguiente absuelve al Teniente General Whitelocke de esa parte de dicho cargo,

El Consejo sentencia que dicho Teniente General Whitelocke *sea desaforado completamente, incapaz é indigno de servir á Su Majestad en todo empleo militar.*

El Rey ha tenido á bien confirmar la sentencia precitada, y Su Alteza Real el Comandante en Jefe ha recibido las instrucciones de Su Majestad para ordenar que sea leida á la cabeza de todo Regimiento en su servicio, é insertada en todos los libros de ordenanza de los Regimientos, con la mira de que sea un recuerdo eterno de las consecuencias fatales, á las cuales se exponen en el cumplimiento de deberes importantes, que les sean confiados, los oficiales deficientes de ese celo, tino y esfuerzo personal que tienen el derecho de esperar, tanto el Soberano como el país, de los oficiales á quienes se confian los altos puestos.

El reciente fracaso en Sud-América ha sido un objeto de congoja y sentimiento á Su Majestad, que siempre ha tomado un interés vivo en el bienestar, honor y reputacion de sus tropas; pero ha tenido el gran consuelo—y Su Majestad ha ordenado que lo sea participado al ejército—que despues de una investigacion muy minuciosa, Su Majestad encuentra ámplia causa para gratificarse de la intrepidez y buena conducta mostrada por sus tropas últimamente empleadas en aquel servicio, y especialmente por aquellas divisiones del ejército que pelearon contra el enemigo en la ciudad de Buenos Aires el 5 de Julio de 1807, y Su Majestad piensa que si los esfuerzos de sus tropas en Sud-América hubiesen sido dirijidos con la misma ha-

bilidad y energía que tan eminentemente han mostrado sus jefes en otras partes del mundo, el resultado de la campaña hubiera sido igualmente glorioso para sí mismos y de beneficio para su país.

Por órden de Su Alteza Real, el Comandante en Jefe.

HARRY CALAERT.
Mayor-General y Ayudante General
de las Fuerzas.

CAPITULO VI

En Las Beldades de mi Tiempo cabe todo lo que en usos, maneras, innovaciones y modas, rinde idea de las costumbres y movimiento de la época:—por ejemplo; sin dar noticia de los peinetones ¿cómo se comprenderia el edicto de Policía sobre mejor *derecho, á la derecha,* en las veredas? Hecha esta advertencia por via de respuesta, entremos nuevamente en materia.

En aquel tiempo (no olviden que estoy hablando de 1830 á 1840), en que tambien como ahora habia entusiasmo por los caballos extranjeros, se introdujeron al país los caballos Frisones, esa raza de fuerza, por Rivadavia que los vió en Lóndres, arrastrando pesos enormes, y compró algunos.

No sé si fueron depositados ó si los compró á su vez el progresista hacendado del sud, D. Felipe Piñero; pero el hecho es que de allí salieron las espléndidas crias que no se las usaba como ahora, para tirar curruajes sino carros de pesadísima carga.

A pesar de mi buena memoria, olvidé decir en mi anterior capítulo que Mr. Miller trajo el hermoso toro, *Tarquino* de nombre, que el vulgo tomó por de raza; y que no fué sino de la Durnkan de ahora.

Pero algunos señores mandaron á Chile por caballos de brazos para lucirlos en las calles, no para establecer canchas de juego, como al presente. El primer caballo que vino fué para el doctor Esquerrenea, en el cual salia todas las mañanas de su quinta—la que hoy es de Lezama, por la calle de Representantes (hoy Perú), á su despacho de juez, luciendo por supuesto, su pingo chileno, zaino negro, que era el color de moda.

Otro vino para el Sr. Masculino. Este fué un zaino (dos albo) (dicen los gauchos: Un albo, bueno. Dos, mejor. Tres, malo. Cuatro, *pior)*. El de Masculino, montado en el cual, pasaba á saludar á Justa Carranza (lo que era axioma entre los muchachos de la universidad), era hermosísimo, coqueton y braceador insigne, levantando los brazos ondulosamente con acompasada gracia, y tanto, que habia que pararse á verlo pasar, orgulloso como si comprendiese que lo jineteaba un lindo mozo.

El 3.° fué de mi señor padre D. Santigo Calzadilla, que se lo mandó de Concepcion, de Penco, en Chile, el Sr. D. Domingo Ocampo, hermano del Dr. D. Gabriel, que casó aquí con mi prima hermana, la linda jóven Elvira de la Lastra, madre de Elvira, Laurentina, Etelvina, Astermia, Teodomira y Gabriel Ocampo (mas conocido que la ruda), á la que el Dr. Ocampo conoció en casa de mi familia, al regresar de la Banda Oriental con mi señor padre, adonde habian ido en comision del gobierno, despues del triunfo de Lavalleja, el héroe de los 33 denodados patriotas, segun el canto popular; el uno para arreglar la administracion de la hacienda, y el otro para la de los tribunales.

El caballo que vino para mi padre no cedió en novedad, ni en belleza de formas, á los primeros que lo precedieron.

Era un zaino rabicano que braceaba al frente y se recogia como el de la estátua de Belgrano formando un conjunto que no habia *peros* que ponerle, y lo complementaba por su negra cola de un volúmen extraordinario, luciéndola, pues era esa la moda y el mérito especial de los caballos chilenos.

Aquí es el caso de notar la diferencia con el relajado gusto de esta época, ¡¡cortar la cola de los caballos!! es una moda y un gusto detestables, y aun inmoral, pese á los ingleses que lo han introducido; y no digo mas porque siendo moda, hay que inclinarse y sufrir esta imposicion como la otra de los zapatos y botines puntiagudísimos, que arrebata á nuestras damas una de sus mas bellas especialidades: la forma el alto empeine y la pequeñez del pié; todo por seguir al príncipe de Gales que sin duda tenia sus razones... pedestres no lo niego, pero que nuestras bellas hacen mal de suscribir á ella; no habiendo tenido la ventaja de ser conquistadas el año 1807, no debemos este tributo *pedestre* al heredero de la Corona Británica.

Que mis bellas lectoras me dispensen esta nueva digresion, siquiera sea, en mérito de mi afan, por revindicar todo aquello que constituye los dones y gracias con que las ha enriquecido la naturaleza de nuestra tierra.

Ahora *revenons à nos moutons,* como dicen los gabachos, es decir, al caballo zaino rabicano que era además de tan *buena rienda,* que á la simple presion de la rodilla giraba á la derecha y á la

izquierda sobre sus patas traseras, como un trompo sobre la púa. Así era como podia manejársele con rienda de seda.

Dígaseles que hagan esto los célebres jokeys con sus caballos ingleses de patas largas desproporcionadas: con pescuezos mas largos todavia, que caminan tiesos como los pavos, sin inclinar el pescuezo y sin saber mas, como dicen los *chalanes* de Chile para ponderar la buena rienda de un caballo, que correr en algunos minutos una legua para meterse en cama á la vuelta y reposar resguardados y bien abrigados al calor de estufas ardiendo; pues si los dejaran una noche como á los nuestros, al frio é intemperie de las pampas argentinas, al amanecer del siguiente dia no encontrarian sino el esqueleto del famoso ganador inglés dejado al aire libre por los voraces chimangos... *caranchos* quise decir.

¿Y esto es lo que viene ahora para mejorar nuestra raza caballar? ¿Esto lo que traen y para lo que Rocha, gobernador de La Plata, dió la primera fuerte suma, por cuenta de la provincia destinada á premios del juego?... Pero no perdamos la ilacion, y sigamos de buen humor, que es lo que hace aceptables los capítulos de este libro, que quién sabe si no queda inédito.

Fomentar, hubiera sido la patriótica tarea de nuestra raza caballar de los Montes Grandes, haciéndola mejorar, escojiendo los mas lindos tipos de madres para la procreacion, en vez de matarlas como lo hicieron, para vivir de sus productos colocados en los Bancos, y como se dice, "matando la gallina para sacarle los huevos de oro" de sus entrañas...

Nuestro caballo criollo, nacido y criado á la intemperie, es sóbrio y sufrido; solo se alimenta de los pastos del campo, lo mismo en los dias calurosos que en los rigores del invierno; sin tener necesidad de que lo abriguen con mantas. Es vigoroso, sufrido, resistente, altivo y arrogante,—pues para pegar una tendida, hace que se asusta y se encabrita. No necesita de remedios ni agua de *janos,* y esto no es poesía ni mala voluntad; al contrario, es la pura verdad. Y así son tambien esos pobres gauchos de la pampa; *raza* desheredada por nosotros mismos — pero á los cuales su leal y franca altivez, junto al amor, siempre puro á su libertad, impide que se sometan, por mas humilde que sea su condicion, á esos mil servicios viles, que hombres de *afuera,* y ménos escrupulosos, hacen con tal de recibir dinero.

Hemos visto en Europa con la que fué la compañera de nuestra vida, á qué bajo nivel colocan allí á las mujeres que, en los campos, mas que los hombres mismos, trabajan labrando la tierra, como el mismo buey.

El gaucho desaparece; ¡quién lo creyera! con los brios de la patria, y cuando vayamos á necesitar de ellos como de nuestros sufridos caballos, hemos de ver que los pocos que quedaban de estos los hemos vendido al ejército inglés, italiano ó belga.

Cuando la campaña del desierto en 1833 que hizo Rozas ántes de encaramarse al poder, pasaron el crudo invierno en las sierras de la Ventana, de Guaminí ó de Carhüel, de donde fueron desalojados los indios por nuestras tropas vestidas de verano, pues es como una maldicion que jamás el

soldado argentino tenga á su tiempo el uniforme que necesita. En medio de aquellos frios atroces, Rozas dió un santo y seña concebibo en estos términos:

La intemperie fortifica

Dijo y realmente fué así, pues nadie se enfermó, ni los 40,000 caballos que llevaban murieron por resultado de las inmensas sábanas de nieve que los cubrian cada noche.

Y ya que esto viene tambien al caso, digamos que de regreso de la expedicion á los indios, que ningun efecto práctico produjo, pues sin dejar un cordon sanitario, los indios volvieron á sus antiguos *pagos* y á sus constantes depredaciones, y lo único que salvó fueron estos 40,000 caballos que quedaron al cuidado de Máximo Terrero, hasta el año 40, en que invadió Lavalle, llegando al Puente de Marquez, siete leguas de Buenos Aires, sin querer entrar á la ciudad, retirándose á batir, segun se dijo, las montoneras de Santa Fé, que le picaban la retaguardia.

Rozas que en esos momentos estaba por apretarse el gorro, gaucho vivo y perspicaz, reaccionó sobre la marcha emprendiendo la persecucion de los salvajes unitarios, dándoles á Oribe y á Pacheco un ejército para ultimarlos.

En este trance hicieron lucidamente su papel los 40,000 caballos, de la expedicion al desierto, trayéndoles para la persecucion activa de los soldados de Lavalle, á los cuales los tuvieron encima, sin dejarlos descansar ni un solo dia, hasta su terminacion en Jujuy, donde siguieron las matanzas del luctuoso año 40 á 42...

Veintitres años despues fuimos con el coronel Oliveri á formar la Nueva Roma que quiso establecer á cuatro leguas de Bahía Blanca, á lo que me opuse, pues recorriendo la sierra de la Ventana notamos dentro de ella bellísimas quebradas y zonas donde establecer con seguridad nuestros reales y nuestros inmensos ganados, que los hacendados del sud y del oeste, pusieron á nuestra disposicion para plantel de la Legion agrícola. Los frios eran grandes, pero vivificadores y ninguno de nosotros se enfermó, sino que fueron otros los elementos perturbadores que trastornaron la cabeza de los oficiales costeados de Europa, los que se marearon á la vista de tantos y tan alhagüeños presentes de riqueza; todo lo que se lo llevó patetas por su ambicion.

¿Pero á dónde voy con tanta digresion? ¡Ah nó!... Hablaba de la fortaleza de nuestros caballos cuya raza desaparece con la importacion de los de raza inglesa, con los que quieren sustituirlos... Continuaremos pues en otro capítulo.

CAPÍTULO VII

> Era la tarde y la hora
> En que el sol la cresta dora,
> De los Andes: el Desierto,
> Incommesurable..... abierto
> Y misterios á sus piés.
>
> ECHEVERRÍA.

Al continuar este asunto en otro capítulo, no he podido resistir á la tentacion de intercalar la estrofa de nuestro inolvidable Echeverría. Quién que haya visto y contemplado la puesta del sol al fin de la cordillera no admirará tan bellísima estrofa!... Es el cuadro natural perfecto, tal cual lo hemos contemplado en éstasis tantas y tan repetidas veces. ¡Cómo no han de inspirarse con su vista los poetas!

Nosotros cabalgando en nuestros pingos salíamos al despuntar la aurora repitiendo la popular estrofa de Godoy, que hablando á su vez de la pampa argentina dice:

> Que bello es en la llanura
> El despertar de la aurora,
> Cuando con su lumbre pura,
> La sábana de verdura
> El sol refulgente dora

Campados en la falda de esa mole magestuosa de la Sierra de la Ventana, si la salida del sol de la mañana puede parecer deslumbradora, como es

imponente á los viajeros que la contemplan desde el Jardin Botánico de Rio de Janeiro, las puestas de este mismo luminar son doblemente interesantes aquí. Un grupo de nubes que se levantan, cuyos bordes matizan en su caida los reflejos con resplandores de fuego, porque la luz les viene de la otra cara y su refraccion se parece á un gran incendio en el horizonte lejano, forma en los estremos de la nube picos de topacio y de esmeralda reluciente, hasta que la noche las disipa con su manto de oscuridad, para aparecer de nuevo y en otras formas caprichosas con la luz del mismo sol en el nuevo dia á manera de auroras boreales desconocidas en este hemisferio.

Esto es lo que mañana y tarde se vé por allí en aquellas soledades de la magestuosa pampa argentina. Nosotros cabalgábamos (decíamos mas arriba) en nuestros caballos al despuntar de la aurora, y andábamos todo el dia—EN EL RODEO—*¡así todo el dia!* Trabajo terrible en que hay no solo que emplear la resistencia, la fuerza y la astucia, sino lo que es mas aun, evitar el peligro con el animal vacuno á quien las mas veces hay que contener á pechadas, para obligarle á entrar al corral.

¿Qué tal! haria este servicio un gaucho en un caballo inglés de los de sangre pura, y fina ¡eh?.... ¿Y qué dirémos de los mensagitos verbales mandados á 30 leguas de distancia? Vean mis amables lectoras la muestra de aquellos.

"Oiga don Pedro: ensille el ruano; y váyase á la pulpería de la *Buena moza*, y cómpreme unos cigarros; ¡ah! y dígale que si vé pasar la tropilla de azulejos, que me parece que unos gauchos alza-

dos andan trabajando por ahí, que nos mande avisar al momento."

Al dia siguiente salia el asistente en lo montado. Como á las quince leguas se bajaba, quitaba al mancarron el recado, para que se revolcara bien y echara un pienso, y media hora despues poníale de nuevo el recado, lo enfrenaba y llegaba á la pulpería, en donde despues de dar el mensaje y dormir un poco, salia con la luna llegando de *un tiron*, porque al ruano volviendo á la querencia, las leguas se le hacian cuadras.

Habia empleado 26 horas de ida y vuelta tragándose las 60 leguas. Como esto es vulgar allá por el sur, y todo el mundo lo sabe, no hay para qué presentar documentos comprobantes.

¿En cuántas semanas haria esta jornada uno de esos célebres caballos por los que se paga 100,000 pesos moneda nacional? *No puedo decirlo, patron, me contestaria un gaucho á quien sometiera el caso, pero de juro no volveria ni en un mes.*

Que vengan los ingleses con sus célebres caballos y les corro una carrera. Apuesto mi quinta de las Conchas que actualmente ocupa mi amigo *Mr. Diego Dowse,* contra los miles que quieran. La distancia será *treinta leguas* desde esta ciudad hasta Chascomús (al sud). Yo iré en mi viejo tostado, (" primero muerto que cansado "), dicho gaucho que es como sentencia.

Mi peso es de II arrobas del sistema español: pues desde la adopcion del sistema métrico con *sus kilos* yo no me peso. Le daré de ventaja al *jokey inglés* que me pongan de contrario, una arroba de ménos; es decir que solo peso diez arrobas.

Partiremos de la Pirámide, de donde partieron los cívicos de la Patria en la Revolucion de Mayo, para ir á sujetar la rienda al pié del *Chimborazo* como decia Mármol. Es seguro que cuanto partamos, el *parejero* de sangre pura y otras yerbas, saldria á la *furia,* y ni con el telescopio del observatorio astronómico de Córdoba lo alcanzaríamos á ver; pero á las 7 leguas (tomo el número 7 por aquello del 7 por ciento axiomático para toda garantía de ferro-carriles) ya estaria parado sin seguir adelante por habérsele acabado *el capital.* Allí lo alcanzaria de seguro; conversaria amistosamente con mi contrario y arribaria impertérrito á Chascomús para recibir los plácemes y felicitaciones de los amigos tomando un coktail con ellos, porque eso sí, para los *coktail* soy mas inglés que Jhon Bull, y que un yankee si se quiere, pues alguien que ha vivido con estos largo tiempo en California, me ha dicho que el coktail fué, si bien invencion de un canadense, pero de un canadense largo tiempo residente en los Estados Unidos, y aun oficial en el ejército expedicionario á Méjico. Sea de ello lo que fuere, como me lo *contaron os lo cuento.*

A propósito de la apuesta que propongo, me viene á las mientes el recuerdo del lorito de doña María, segun cuento de Sarmiento, cuento que allá vá:

Quién es, cómo y dónde vivió doña María, es cuento aparte que suprimo por ahora.

Pues señor, doña María tenia un lorito muy hablador, que habia criado y enseñado á hablar. Para doña María (que era soltera, su lorito era su todo, y hasta su marido era, pues le llamaba

mi esposito. Tenia tal confianza en su fidelidad (como deben tenerlo en el suyo todas las mujeres) que acabó por dejarlo suelto. Un dia, empero, pasando por allí una bandada de loros y *batitús* se asentaron en lo mas alto del ramaje de un algarrobo cercano al rancho y el lorito de doña María se incorpó al grupo. Esta señora lo llamaba, y él le contestaba, pero no bajaba; hasta que derrepente la bandada resolvió partir. (El lorito habia encontrado su pareja) y ya no hubo mas amor por doña María, ni nada; y en el instante ménos esperado, junto á la bandada, atenta y silenciosa oyó al lorito que dijo:

"Adios doña María; —volveré el año que viene, *pá-tiempo de choclos*."

Con cuya anécdota, y dejando el comentario para mis lectoras, daremos por terminado el presente capítulo.

CAPÍTULO VIII

SERIA hacer las cosas mas que mal, si pasando por encima de los hechos, de épocas mas felices, suprimiera con ellos á la vez, nombres de beldades clásicas y de indisputable popularidad, que, no debo dejar en el tintero, aun á riesgo de caer en manos de algun Censor... pues digo, la opinion les quitó los del agua bautismal para llamarlas con los que el amor ó la fama les designaba, al consagralas como beldades.

Tambien la moda tuvo en ello sus supremas estravagancias con los célebres peinetones hasta de una, y de una y cuarta vara de diámetro, los cuales ocasionaron tales, y tan tremendas controversias, sobre mejor derecho á la vereda, que la Policía zanjó tan importante y amenazadora cuestion, dictando una ordenanza por la cual se asignaba aquel perentorio derecho de tránsito, á la que llevaba la derecha.

Esta exageradísima moda es la que acabó por sustituir la peineta pequeña, complemento del tocado, (no toillete) de las cabezas españolas, que colocada con cierta inclinacion hácia un lado, era de efecto encantador, gracioso, si bien tenia por

principal objeto sujetar el cabello, cuya abundancia era proverbial en las americanas hijas de española raza, que como bien dijo el otro: "*El que lo hereda, no lo hurta*;" comparando épocas y costumbres, de suyo, nos viene á las mientes esta cuestion:

¿Hemos ganado, ó perdido? ¿Qué es mejor, las patriarcales costumbres de aquella época, ó la civilizacion de la actual?...

Yo planteo la cuestion, pero á fin de evitar tachas de parcialidad, dejo á otros la tarea de resolverla; trabajo les mando con solo que no olviden la del oro oscilando entre 350 y 375, á pesar del decreto de suspension de pagos al Nacional y al Provincial en el breve espacio de 13 dias.

Pero el hecho es, y no lo niego, que á mí me trae tan preocupado, que á cada *quisi-cosa* me distraigo del asunto principal. ¡Esto no es vida; qué diferencia!...

La de aquellas épocas se deslizaba tranquila, sin estas exigencias ineludibles en que ninguno quiere ser ménos que su vecino;—las casas han de ser palacios:—los trenes para ir á mostrarse en Palermo, lujosísimos; ostentando riquezas que no se poseen y haciendo cátedra de *mentiras,* para tapar *realidades,* cátedra que tampoco existia *entónces.*

Lo que habia, como ya lo dije en uno de mis capítulos anteriores, eran tertulias de confianza, en que se bailaba y se hacia sociedad, recitando versos de *Echeverría,* que, en aquella época, llenó los salones con sus tiernas endechas, y cantos como *La Cautiva* y las preciosas canciones de *La ausencia* y *La aroma.* Esta última:

" Flor dorada que entre espinas
" Tienes trono misterioso;
" Cuánto sueño delicioso,
" Tú me inspiras á la vez."

A las cuales ponia música el gran compositor argentino *D. Juan Pedro Esnaola.* Recitábanse tambien trozos escojidas de alguna comedia festiva, entre las que primaban las de *Breton de los Herreros.*

Como la declaracion amorosa del usurero Don Elias á Isabel, una de las escenas mas típicas y saladas del "Muérete y Verás," versos cuya reproduccion no ha de desagradar, seguro estoy de ello, á mis indulgentes lectoras...

Allá van como muestra:

Yo la voy á declarar
Mi amor, y laus tibi christe,
Para un asunto de urgencia
Que diré en lenguaje esplícito,
Concédame usted, si es lícito
Cuatro minutos de audiencia.
Yo la amo á usted. Mas conciso
Ningun amante seria
Y es que entra en mi economía
No hablar mas de lo preciso.

¿Qué declaracion de las del dia puede compararse á la de Don Elias?

¿Hay nada mas espiritual en el sentido del *hombre-dinero?* Y eso que en la época en que tales versos recreaban á la sociedad, ni noticias habia *de esta suba y baja del oro.*

En la tertulia habia para todos los gustos de la época. Una de las diversiones consagradas era el juego de la lotería de cartones, juego en que todo el mundo tomaba parte y con mas razon los jóve-

nes, apostando por su puesto, con la pretendida al *ambo* y dejando el *terno* y el *cuaterno* para la Señora de la Casa que perdurablemente se sacaba la lotería, y muy pocas veces se le hacia cantar los números para rectificar y entregarle el producido. Pero tambien á este juego se hacian trampas.

¿Cuándo no la hay si las faldas intervienen? Véase sino lo que *Breton,* el mismo tuerto, pone en boca del ínclito *Quevedo* en su famosa letrilla del Corregidor de marras.

¿QUIÉN ES ELLA?

En todo humano litigio
No hay remedio!
A no obrar Dios un prodigio
Habrá faldas de por medio.
Danza en ello una mujer
Casada, viuda ó doncella,
Luego el hito está en saber
Quién es ella.

Ya ven mis amables lectoras que no es juicio mio sino de uno de los mas renombrados poetas.

La mujer es tramposa por instinto, *hablo con debido respeto*, y así nos pasábamos por debajo de la mesa (incitados por ellas) los números; y por esto los envidiosos, solian decir en medio del silencio en que no se oia sino cantar: los dos patitos, la horca de los catalanes (el número 11), los anteojos de Pilatos; de repente salia una voz con este domingo 7 *¡un* Padre nuestro y una Ave María, para una mano que se ha perdido! y todos como era natural.—*Todos* Sacábamos la mano izquierda de debajo de la mesa, y la mostrábamos,

en prueba de que ninguna se habia extralimitado *en nada*... ¿Ustedes me entienden?

¡Oh! inolvidables noches aquellas: ¡qué distintas á las de hoy en que todo es á la francesa y mucho *corzet* ajustadísimo, figurando cinturas imposibles, que, á Dios gracias, no existen tales, pues serian contrahechos sus cuerpos que perderian así la curvatura de las líneas, que son las bellas, segun la estética! Alguien ha dicho, y dicho bien:— " que las mujeres son las mayores enemigas de sí mismas. "

Sobre unos trajes blancos generalmente sencillos, sin adornos de coloretes chocantes, sino matizados con cinturones las mas veces celestes, simbolizando el patriotismo, con que aprisionaban aquellos lindos cuerpos de mujeres que voy á citar en seguida, y que bajo sus dominios tenian aquella mozada de lindos tipos (que tambien nombraré), productos de la raza española sin mezcla de gringo, ó gringa, que, si embellece el todo del nuevo producto, descompone, agrandando las estremidades. Ya ustedes saben á lo que aludo.

Entre los mozos como aquí llaman las muchachas á los jóvenes, hubo dos que si nada debieron á la belleza, tenian en cambio la gracia natural y festiva en el decir; eran hombres ocurrentes, y muy festejados de todo el mundo. El uno fué el doctor D. *Nicanor Albarellos* que quedó cojo de resultas de una herida de bala *en la pierna;* y el otro el conocido *Ibarvals* (de Salta), estudiante de la Universidad, en donde hacian *raya* entre los demás de su clase.

Ibarvals era más alto que Albarellos, y cuando al encontrarse se saludaban de una á otra vereda,

éste le hacía sentir su superioridad, indicándole con la mano que quedaba mas abajo, hasta que un dia que Ibarvals venia distraido, al encontrarlo Albarellos se trepó á la reja de una ventana en la calle Florida, por donde merodeaban ambos, y desde allí lo saludó, dejándolo vencido, pues no tuvo una igual donde treparse Ibarvals á su vez. Y estas cosas no pasaban desapercibidas; pues las historietas iban luego á parar á los salones con los correspondientes comentarios.

Así vivian éstos en perpétuo jolgorio con todo el mundo; recuerdo el episodio de una carta dirigida á un condiscípulo no muy aventajado en sus estudios de la Universidad.

Vivia éste en Córdoba, donde habia sido nombrado Ministro de Gobierno, cosa que les causó, como era natural, grandísima sorpresa; Ibarvals le dirigió una epístola de felicitacion llena de intenciones. Júzguenlo mis lectoras—decia así:

Sr. D. Fulano de Tal (aquí el nombre del flamante Ministro).

" Felicito al Gobierno de Córdoba por la acer-
" tada eleccion, que ha hecho en la persona de
" V. E. Efectivamente, qué son *Pitt-Chatam* y *Lord*
" *Aberdéén* al lado de vos, Señor?... Son como
" menguadas palomas al lado de un avestruz "...

... .

Parece que el hombre tragó el anzuelo, porque contestó agradecido á esta fineza que fué ocurrencia muy aplaudida y quedó consignada en las imborrables páginas de la historia.

Pero volvamos á mi cuento.

¡Ahora hablan de mujeres lindas!... ¡Convenido! pero si hubieran visto ustedes las mujeres de

aquel tiempo se darian contra un colchon matándose de pena ya que vivimos en la época de los suicidios.

Eran criollas *pure sang*, como se dice hoy, de esas que ahora todos pretenden y buscan; de raza árabe, con ojos negros cargados de *sal y pimienta* que picaban; con pestañas largas rizadas *de esas que ya escasean*, pues conozco muchas que se han cambiado el color castaño del pelo, que participa de las dos bellezas, por el cabello *dorado* que resulta en constante pugna con el matiz de los ojos. ¡Y esto de enmendarle la plana á la sabia naturaleza, tiene más de *siete* bemoles!

Pero ya he dicho, y no me cansaré de repetirlo, que las mayores enemigas de las mujeres, *son ellas mismas*.

CAPÍTULO IX

Por mas que no quiera establecer comparaciones entre lo que pasaba en *antaño*, y lo que pasa hoy, es fuera de duda que la sociabilidad de ayer hacia mas llevadera nuestra vida. Las tertulias se improvisaban sobre el núcleo de los íntimos; y, los verdaderos saraos ponian de manifiesto la familiaridad culta, sencilla y digna que mediaba entre las niñas y los mozos, como consecuencia de la vida social que frecuentaban.

Yo ví últimamente una especie de resurreccion de estas costumbres... fuí al Tigre, y tanto.... y tanto me agradó... que publiqué el artículo siguiente que bien puedo intercalar aquí, siquiera sea imitando á Cervantes, que tambien intercaló su novela del *Curioso Impertinente.*

¡¡ SORPRESA !!

«Y no me digan á fé
Que pintan ciego á Cupido,
Lo será despues que ha herido,
Pero ántes de herir bien vé.»

FRAY GERUNDIO.

¡No se cuchichea otra cosa!

Hay una especie de revolucion social, allá en el fondo de los hogares juveniles, sobre la impresion

producida por las reuniones improvisadas en el hotel del Tigre, en el lindo pueblo de Las Conchas.

Y ha hecho mas impresion este acontecimiento social, que la revolucion de Julio, que por ser demasiado grande, fueron demasiado chicos sus resultados, para las lejítimas aspiraciones del pueblo todo.

Una pléyade numerosa de juveniles rostros, con *toilettes* de matizados colores, que brotaban rozagantes como en campo de dalias y glocinias, apareció en las reuniones del Tigre-Hotel, en la noche del último domingo.

¡Y no hay que ir á Europa, esta manía de la actual generacion, en busca de lo desconocido, y en donde las flores frescas de la primavera de la vida, ni reverdecen espontáneas como aquí, ni se brindan á las caricias del sol vivificante! Como si hubiera perfume comparable al que exhalan los pimpollos de nuestros jardines, al recibir las caricias de la aurora argentina, como dirian los poetas si las describieran.

Para convencerse bastaba ver las que se agolpaban presurosas á las puertas del hermoso salon de fiestas, del mas lindo y coqueto pedazo de tierra argentina que poseemos, tierra que recien nace, fresca y vigorosa, surgiendo como Berenice de las aguas que la ciñen amorosa —aquí el Lujan caudaloso, allí el rio de Las Conchas, pintoresco y sombreado, allí el Tigre, con su gran puente de hierro, bordado á una y otra márgen de construcciones bonitas y lujosas.

Por la superficie tranquila corre la sencilla canoa de los isleños, como decia el Sr. Márcos

Sastre en sus poéticas descripciones del Tempe Argentino.

Por allí tambien van los largos y enjutos botes llamados ingleses, que como espadas que avanzan parece que quieren atravesar alguna caja de hierro repleta de algo que suena, y se deslizan al impulso de los fuertes puños sajones (ó de los que se quieren hacer sajones),—sérios y poco impresionables,—sangre inglesa, compatriota de las libras esterlinas.

Allá van por aquellos rios, que poetizan los árboles y que predispone al sentimentalismo, por no decir al amor, reflejando los sauces llorones tan lindos y magestuosos que adornan sus orillas...

Reman, para fortalecerse!

¡Dichosos ellos!... yo los admiro, pues siempre he estado en la otra alforja!...

Pero tambien se mecen en aquel cristal de las aguas, los vaporcitos tripulados por muchos argentinos, en charla perpétua y franca, llena de alegrías bulliciosas, atribuciones todas de nuestra raza, á que predispone un sol explendente que calienta nuestra sangre al abrigo de un cielo en donde no hay nubes eternas ni caen nieves (porque para hacer los helados, hay que traer las máquinas ó las heladoras de afuera).

Es por esto que tenemos un corazon tal cual, y un alma de esto que estalla.

Reflexionemos un poco.

Se observa, en general, que las mujeres se aman poco unas á otras, naturalmente porque son rivales (ha dicho un célebre autor). Que sus amistades no llegan jamás á sacrificar una pasion, y que los únicos lazos que las pueden contener son los

secretos de amor cuyas revelaciones temen unas de las otras. Por esta razon cree el mismo Montaigne que la mujer es incapaz de una amistad verdadera, porque no tiene bastante fuerza de alma, ni está libre de preocupaciones contra otra mujer, y que solo con el hombre, ó con los niños, se exaltan sus afectos hasta el heroismo.

Todo esto sucede generalmente en el mundo de los altos salones aristocráticos.

Pero en estas noches del Tigre, que harán época, esto no sucede, quizá por la razon de que todas son muy jóvenes, y no diré lindas por no ofenderlas con la verdad; y porque en estas reuniones formadas por la casualidad y no por el cálculo, no se estilan estas cosas, ni se hila tan delgado; y entre mujeres hay que andarse con mucho tiento para no revolucionar el avispero.

¿Hasta dónde van estás lindas mujeres que ostentamos y que son el orgullo de nuestro país? ¡No lo sé, pero lo presumo!

¡Ha sido una barbaridad la que han hecho nuestros padres al habernos hecho nacer *tan ántes!*

Yo las veo, y es excusado decir que las admiro, por las calles, en Palermo y aquí. Parece que todo lo bueno se ha dado cita y ha dicho: no faltemos el domingo. ¡¡Pero!! así como estamos: *sans-façon, sans ceremonie, sans compliments* .....

....

Y esto es lo que mas consuelo ha dado al espíritu del observador: que el lujo y la tirantez han desertado de aquel lugar; y si no fuera por recordar cosas desagradables, podriamos decirle al lujo, *ya se fué,* para ser reemplazado por la gracia,

por la sencillez y por la mas coqueta elegancia de la moda de este verano.

¡Qué encanto al verlas salir presurosas de sus coches ó landós, adornadas de esos preciosos sombreros de la estacion, en los que jamás la moda ha interpretado mejor las ideas de la gracia, de la elegancia y del adorno juvenil.

Pero suenan los primeros acordes de la invitacion á la danza, y esas aladas mariposas, se lanzan al salon á participar de los goces inmutables del vals y de la mazurka; y comienza la charla, pasando una noche de francas alegrías inolvidables.

El público clásico tambien goza, y sobre todo las mamás que se extasian viendo á sus retoños de *un tiempo que fué* lucir las gracias y la belleza que ellas les dieron al nacer.

¡El hogar argentino estaba vacio!

¡Las niñas no tenian visitas!

¡El registro civil no publica nombres conocidos y la familia se acorta!

¡La juventud viril anda huyendo de la quema! Pasea en caballos rusos que el papá les obsequió. Y las carreras, los clubs de esgrima y otras yerbas los atraen, los aprisionan y los ocultan.

Esto no debe seguir así, y sin querer ser el diablo predicador, estoy haciendo una cátedra de procedimientos salvadores...

Esperemos la reaccion; y las reacciones son benéficas cuando se vuelven los ojos al hogar de la familia, en donde la amistad campea, y los devaneos de una pasion correspondida los aguarda.

Vamos, pues, adelante aprovechando de la leccion inesperada que nos ofrecen las reuniones, inauguradas bajo tan buenos auspicios.

Ahora para terminar.

Si yo fuera á decir, quién ó quienes fueron las que se llevaron la palma de la victoria, seria ponerse á mal con muchas, y quizás *ni las gracias* de las otras.

Y como sobre gustos no hay nada escrito, juzgando por mis impresiones me daria á mí mismo un soberano chasco.

Yo soy como muchos otros; *de la última que ven.* ¡¡Cada uno es como Dios lo hizo!!—*Au revoir*

S. CALZADILLA.

Las Conchas, Enero de 1891.

CAPÍTULO X

Y los Convites de los dias del Santo, ó de los "dias de dias" como decia Fígaro, ¿dónde se me quedaban? Sin embargo, pocos rasgos como los que consagraban esos astros, pueden dar idea mas cabal de las costumbres de la época, que por otra parte parece favorecida por un conjunto de las bellezas mas típicas de nuestra raza.

¡Qué lujo el de aquellas mesas, y qué manjares, todo criollo, como vá á verse! ¡Qué franca cordialidad, y alegria sin misterios ni hipócritas manifestaciones!

En estas fiestas, como se suele decir vulgarmente, los dueños de casa "echaban las puertas por las ventanas," los invitados á ellas quedaban apalabrados para el convite del año próximo, y la mayor parte de los íntimos de ambos sexos jamás faltaban, aunque la invitacion tuviera un año de fecha y, ni hubiera *tarjeta de por medio.*

Como á estos convites, parodiando las bodas de Camacho, asistia tanta gente, la bajilla andaba escasa. — Las fuentes y platos, y sobre todo las cucharitas de café, eran insuficientes.

En ese tiempo era rarísima la persona que poseyera mas de una docena de *cucharitas* — que

yo supiera á los ménos; y no por otra razon que la de una costumbre inveterada de que para los casos extraordinarios, *extraordinariamente* se proporcionaban estos utensilios entre los mas conocidos amigos.

Habia, pues, que pedirlos á la vecindad; y la costumbre era tan arraigada, que todo el mundo contribuia con la mejor voluntad.

Verdad es que este servicio, era correspondido á su turno, amen de los intereses que como se estila ahora, con los descuentos en los Bancos, se pagaban al contado, es decir, con las fuentes de riquísimos dulces, al devolver estas y las demás piezas prestadas, con el mensaje obligado de agradecimiento, para lo cual habia siempre reservado el negro, ó la mulata mas ladina de la casa... la de los mandados á la calle.

Este mensaje era uno de los rasgos mas salientes de la costumbre... "*manda decir la señora, que como está su mercé y el señor*—y *cómo están los niños*..., que le dá las gracias.. , y que aquí le devuelve á *su mercé, las fuentes, con estos dulcecitos para que participe su mercé de la fiesta, y los tome con los niños....: y que por qué, no ha asistido su mercé? ¡Ah! Y dice la señora que si puede mandarle los moldes del vestido que le trajeron de Europa á la señora de Tompson, que se los volverá pronto*, etc., etc., etc., y al decir esta última frase, entregaba las fuentes, ó los platos, colmados de dulces..., los cuales eran el regalo *obligado* de todas las relaciones, y amigos del festejado en su santo, regalos que á granel y en procesion llegaban de todas partes.

Estos bucólicos obsequios procedian, salvo

excepciones, de la confitería de Monguillot, calle Victoria, en donde hoy existe (¡qué coincidencia!) el Pasaje de Roverano.

Así hay lugares consagrados por el tiempo, destinados en todas las épocas á primar para un *servicio* dado, ó para la consagracion de los mismos hechos en todos los tiempos.

Pero sigo con los convites.—El servicio de la comida se hacia despues de *sentados* á la mesa los invitados, á lo *castellano viejo;* de modo que siquiera podian saborear la sopa caliente, — á diferencia de ahora, que nadie ha de quemarse el paladar, pues, poco falta para que las sopas sean *frapées á la niege*... Alabo el gusto, no participo de él, y sigo mi cuento.

¿El *menú?*—qué esperanza! ni el nombre se conocia entónces; y las fuentes de la comida se servian como es de práctica por la sopa, *espesita*, de pan ó de fideos, con cuyo recuerdo se me está haciendo *agua la boca.* Se le ponian huevos estrellados, lo que la hacia valer un ciento por ciento más, que la llamada *consomé*, que mas bien debia titularse de la *consuncion* por su falta de sabor y mal gusto, que tiene esa agua turbia é insulsa, que se hace con una cucharada de extracto de *Lievik* de que se compone generalmente, por la facilidad, mas bien que por el mérito de la preparacion.

Despues venia el puchero servido por muchos criados, prestados por las vecinas de confianza, sin que ninguno diera en bola. El puchero era la antigua *olla podrida*, plato español, muy suculento, como todos los saben, compuesto de excelente carne de pecho ó de cola, con una ó dos gallinas más gordas, más que las de... y con arroz,

garbanzo, zapallo, tocino, chorizos y morcilla. Estos últimos elementos eran tan nobles, en el sentir de los aficionados, que se saboreaban entre comentarios como este de la señora Juana de R... "que agradable es la morcilla negra." ¿No es cierto misia Mariquita? Todo esto se servia en platos por separado, para que cada uno tomase, lo que sabia mejor á su gusto.

Las papas faltaban, porque, como se importaban de Francia .. ¡quien lo creyera!... en canastos, y no siempre caian á tiempo para el Santo de todos.

Pero no faltaban el zapallo que suplia perfectamente, y no pocos lo preferian, por su sabor esquisito, teniendo por otra parte para las del bello sexo un mérito especial, pues decian que hacia engordar, y redondear la pantorillas. Que digan mis lectoras si no era justificada la preferencia.

Todo esto, con salsa de tomates que acompaña al puchero como el *Violin* al Piano, aguzando el apetito, y uno era capaz de comerse todo lo de la fuente, sino se esperaran los guisos, entre estos, el estofado con pasitas de uva; *el quibebe* ó la clásica y sabrosa carbonada. Como los pastelones en fuente, con el recado de pichones ó pollos, pues si bien la cocinera era eximia para los pastelitos *fritos*, no lo era para los de fuente, que como generalmente no habia horno en la casa, se mandaban á la panadería vecina, de donde, ó venian quemados, ó frios .. pero la concurrencia aseguraba, á pié juntillo, que todo estaba muy rico, y que la masa era muy tierna, aunque realmente fuera mas dura que una suela salteña.

¿Y dígame sino es lindo esto contrapuesto á la

exigencia que hoy es tan insoportable en la fastuosa civilizacion presente.

Tampoco faltaban las *humintas* en chala, ó el célebre pastel de choclo, de que es decidido partidario el autor de estas líneas, las humintas que se servian como platos de *verdura* ó de entremes, para esperar la aparicion del *Pavo*, que habia sido engordado en el espacioso corral de la casa que generalmente tenia fondo completo (75 varas, lo que daba lugar para todo).

Allí, pues, se cebaba la víctima desde un mes ántes, con nueces enteras (al pavo se entiende), comenzando por una hasta llegar á la docena del fraile, que, como es sabido, es de *trece piezas*, que le introducian por la fuerza (al susodicho pavo), al gañote, empujándolas al buche, con el dedo, y haciéndolas correr, como quien se pone un guante ajustado en el índice; el animal sufria impasible todo lo que le hacian, PUES PARA ESO ERA PAVO.

Ménos faltaba la ensalada con mucho vinagre y poquísimo aceite (al revés de la máxima italiana) que se servia con el asado de costilla (no de la costilla de Adan, de donde salieron aquellas que Vdes. saben), sino del Mercado, con lo que se daba por terminadas las descargas de la gruesa artillería, á lo *Armistrong*, como le decia su Señora que nunca pronunció correcto en inglés, el nombre de su marido, - Mr. Armstron (brazo fuerte, segun su escudo de armas.)

Un buen rato de emocion se sentia cuando aparecian los criados con los regalos de los amigos que eran las fuentes de dulces. . . ramilletes. . . confites, y yema quemada, pues ninguno se hubiera atrevido á enviar, como sucede actualmente, rega-

los de *Brillantes*... de *Brazaletes*, ó de *Piochas*, costumbre introducida en la época presente, por el que... YA SE FUÉ... y está ya de vuelta, recurso que él puso en práctica como cualesquiera otro; pero no para ser empleado con ninguna de estas familias antiguas y honorables, las cuales *hubieran tomado* semejantes regalos, en tales ocasiones, como un insulto grosero al honor y una burla al buen sentido...

Así, solo se aceptaban, como ya lo tengo dicho, los dulces, los ramilletes, etc., etc.

Pero los comensales daban preferencia á los postres hechos en la casa—de *leche-crema* (como la llamaban) á la cual estendiéndole una capa de azúcar pisada ó molida polvoreada encima, quemaban con una plancha hecha áscuas, y con cuya operacion quedaba con un sabor esquisito.

Como tambien el sabroso dulce de tomates, ó de batatas... ¡pero que batatas aquellas! tan grandes y tan apetitosas, á diferencia de las de hoy que de pequeñas parecen dejeneradas, formadas de puras fibras por más que le gusten á Pellegrini, porque todo se ha empequeñecido en estos tiempos de crísis, hasta el tamaño de las batatas.

Habia... pero no se conocia mucho, el uso del vino champagne como ahora; sino que nos gloriábamos bebiendo el rico *vino-carlon* que tambien llaman *priorato* (por disimulo), el rico *Jerez* y el *Oporto*. Y no porque no hubieran otros vinos como dijo una vez un hermano muy mentiroso de mi inolvidable *mentor y amigo* J. C. O. que en casa de éste cuando fué proveedor del ejército del general Urquiza, despues de Caseros, habia

tenido lugar un convite, en que hubo 32 clases de vino, sin contar con el carlon.

No era indispensable, pues, el champagne para que se manifestara la mas franca alegría al sonar las gruesas de cuetecitos de la India, de que estaban colmados los almacenes, ó las pulperías como las llamaban entónces; cuetecitos que quemaban los niños, y los criados de la casa en el festejo.

Con el tronar de los cuetecitos estallaban tambien los brindis, por lo regular en verso, siempre cuartetas, como ésta, por ejemplo, en ocasion como lo describo—endilgado á D. Pedro Plomer, por el capitan de la fragata mercante *Eloysa* (nombre de la hija de su armador), un catalan mas cerrado que una caja de sardinas, el cual á la voz de " que brinde el capitan, " exclamó:

¡Oh! qué tiempos aquellos tan dichosos!
Y estos, cuán calamitosos!
Pero como ha de ser!!...
Brindo, *por don Pedro Plomer*,

Y tras esta andanada estallaban á su vez los aplausos de la concurrencia. A estas fiestas que dejaban muy atrás á las de la histórica mencion, jamás faltaba solícito Mr. *Le-long*.

Y despues, á bailar, esperando todavia el chocolate de la despedida, con la buena música, al piano, tocada por uno de esos mulatillos que hacian dar traspiés á los mismos muebles, como á los mas recalcitrantes, que eran muchos, aunque no tantos como al presente que *lo son casi todos*.

Y era tal la perfeccion con que tocaban é improvisaban los *Minuetes*, los *Valses* y las *Contradanzas*, tomadas de motivos de óperas de *Rosini* ó *Donizetti*, estos célebres pianistas del país,

Marradas ó Espinosa, que si alguno de ellos faltaba, la fiesta era pálida y las parejas quedaban descontentas.

En prueba de la popularidad del último, voy á referir un episodio sabroso (aunque este pertenece á 20 años despues) en que sin embargo imperaban las costumbres de antaño.

El hecho tuvo lugar con motivo de la presencia del gran pianista y compositor *Segismundo Thalberg* que tomando las dos escuelas, la de la armonía y la *de la brillantez* de que fué jenuino intérprete el pianista *Enrique Hertz,* Thalberg combinándolas fundó en esta reunion el sistema de sus grandes composiciones, que han quedado como un rastro de luz en el mundo del arte en sus obras majistrales, para los pianistas.

Una feliz circunstancia lo trajo á Buenos Aires, entusiasmado por los elojios que de este país le hiciera el coronel don *Silvino Olivieri*, que habia sido nuestro Jefe de la *Lejion Valiente*, renombre y decreto que este cuerpo conquistó por sus hazañas durante el sitio de 1852 á 1853.

El coronel Olivieri regresaba de Roma, desterrado por el *Rey Bomba,* y entregado al gobierno de Buenos Aires que lo habia sacado de las prisiones de *San Angelo* que con muchos otros patriotas habian caido por libertar y hacer la Unidad de Italia.

Thalberg habia venido á Rio Janeiro, inducido á ello por el Emperador D. Pedro II, y de ahí lo tomó Olivieri, y lo trajo aquí.

La aparicion entre nosotros de este hombre que habia llenado el mundo con su nombre y sus composiciones, lo mismo que por su portentosa eje-

cucion, causó una profunda sensacion en el antiguo teatro de las Comedias, despues *el Argentino*, situado en lo que fué hace poco *Un pasaje*, frente al Hotel de la Paz, hoy Hotel Central, ejecutando sus inimitables y grandes fantasías, y transcriciones con que encantó al auditorio absorto de oir aquella extraordinaria novedad, aquel conjunto de composicion y ejecucion al parecer reservadas á su genio.

Las Fantasías sobre el *D. Juan* de Mozart: la *Semiramide*, y el *Moisés* de Rosini; el *Elixir* de Amor, de Donizetti.—*La Muette* de Portici, de Auberg—Su célebre Andante en *re* bemol—El Tema y Estudio en La, menor, esa invencion de su genio, repetida en cada noche de sus conciertos, á pedido del auditorio, siempre numerosísimo,—fueron las obras majistrales con que se dió á conocer, arrebatándonos de entusiasmo, su genio musical, y captándose por completo la admiracion del mundo porteño que tuvo la felicidad de oirlo.

Ahora para satisfaccion del amor propio nacional representado por las hermosas mujeres que lo aplaudian en las revelaciones de su saber, y de su arte, diré á mis lectoras, tambien, que Thalberg, apareció en Buenos Aires á principios de Octubre del año (de que no quiero acordarme,) y encantado por las atenciones de la Sociedad, como por la bondad del clima que tanto elogiaba, y quizás por el irresistible atractivo de tantas beldades, se quedó hasta fines de Febrero del año siguiente... ¡Cinco meses de residencia entre nosotros, en vez de un mes! lo cual era una concesion excesivamente lisonjera para el país.

Agregaré aquí, que se quedó con razon, pues la

Cazuela de ese Teatrito, esta invencion porteña muy cómoda, y de fácil acceso para las familias, fué un jardin de flores vivientes de señoritas de las más lindas y prestigiosas de la época, (de 20 años despues), y de la aristocracia que lucía sus galas ántes que nuestra naciente *bourgoissic*, nos invadiera. Entre las que llevaban la voz era la prestijiosa Carolina Senillosa, que con sus compañeras inventaron *la lluvia de flores deshojadas*, que pronto parodiaron para las artistas de Colon, con la cual festejaban, al final de la noche, al noble y aristocrático pianista en admiracion á su inmenso talento.

¡Pues bien!... (y allá voy, como decia Rufino Elizalde cuando se salia de la cuestion, como me he lanzado yo ahora—20 *años*, á mis viejos cuentos). Todo eso que he dicho del pianista fué paja molida ante el poderío de Espinosa para una señora (bien gorda, por cierto) que salia del concierto, cadenciando, acompañada de sus hijas, que llenas de noble entusiasmo, por la ejecucion tranquila, aunque portentosa del pianista, que no habia podido conquistar á los rebeldes oidos de la gorda, le rebatian diciéndole: ... ¿pero mamá?, esto es un encanto; ... si este hombre es un májico... mamá...

Pero, la señora firme en sus trece, y al verse ya casi vencida... contestó:

—Es cierto que este señor toca muy bien, pero... ¡cuándo ha de tener el compás *de Espinosa!!*

¡Oh! qué noches inolvidables aquellas! y solo parecidas á las que dos años despues pasamos, tambien en ese mismo Teatro, viendo y oyendo á la gran trágica,—*Adelaida Ristori*, artista de alto

coturno y de inolvidable recuerdo, que hacia *llorar* ó *reir* á su voluntad, en la interpretacion de la tragedia, ó en el drama de *Sor Teresa*. La sublime artista tuvo su digno intérprete en la prensa, en los artículos de *La Nacion Argentina*, escritos por el notable periodista y literato D. José María Gutierrez.

CAPÍTULO XI

Dos pasos á retaguardia, otra vez, para reanudar los hilos de nuestra relacion, en los tiempos pasados; aquellos de las plácidas horas sin las trabas y exigencias de la actualidad, verbi-gracia. Misia Margarita Cabrera (Q. D. G. en su santa gracia), era una señora de campanillas, como se decia; muy ilustrada, y con ribetes de poeta. Con ocasion de haber sido nombrado canónigo de la catedral de Buenos Aires el ilustrado sacerdote Colina, hubo un gran convite en su honor, al cual asistió esta señora, y en las espansiones de la fiesta, que fué muy sonada, teniendo la señora un momento de poética inspiracion, levantóse de la silla y pronunció con cariñoso acento la siguiente octava, improvisada, que fué estruendosamente aplaudida.

Dijo así:

"Tu mérito y virtud, Colina, alabo,
Que la Patria recompensa en este dia;
¡Oh! que llegues á disfrutar la canongía,
Con todos sus acentos hasta el cabo,
Y en calma, y en honor, y en alegría,
De contratiempos y disgusto, salvo,
Llegues á conseguir, ser de tu suelo,
¡Obispo! que despues se vaya al cielo."

Las mismas señoras de Colina y las de Barquin, muy renombradas familias de la antigua nobleza, tenian reuniones diarias (no recibos, cada ocho dias), en las que no faltaban ni el buen tono, ni la franca alegría. Alzaga, Marced, y el jóven Arriaga, especie de triunvirato social, que ántes del luctuoso suceso, pertenecian á la mas escogida sociedad, cuando de mañana pasaban por la puerta, Alzaga les decia:

"Las Colinas son de azúcar
"Las Barquines de almidon...
"Las tengo en el corazon."

Pocos años despues la fatalidad cubrió con su negro manto á estos tres nombres.

Un dia, nuestro inolvidable maestro de la escuela del barrio del Colegio, D. Rufino Sanchez, llevó los niños (y al mismo tiempo hizo distribuir en la plaza una sentida invocacion) de sus clases, á presenciar en corporacion, una ejecucion capital que tuvo lugar en la plaza de la Victoria, delante de la Casa de Justicia (ántes que un rayo que cayó en la torre borrara las tres letras *Jus,* dejando solo *ticia)* que en doradas letras tenia incrustada la fecha de su construccion, el año 1711; y que el pico destructor del obrero, en esta manía de renovar todo lo viejo... le cayeron encima, (¡pero al pobre de mí, no lo renuevan nunca!...) la echaron al suelo con la célebre campana de las horas, que en 1810 sonó llamando á las armas á los patriotas para la revolucion de la independencia y de la libertad.

¿Qué es de esta célebre reliquia? ¿Dónde está, pues? Y, ¿por qué no la vemos en el museo?

¿Cómo ha de despertarse en los argentinos el

amor á la patria, si desaparecen hasta los signos materiales de sus gloriosos antecedentes? (*)

Como iba diciendo, pues, fueron fusilados los dos últimos, permaneciendo colgados en las horcas todo ese dia, para desagravio del pueblo que habia presenciado el horrendo crímen contra la amistad y la moral.

La justicia de los hombres fué inexorable en la aplicacion de la última pena impuesta á los que pudo prender, sin embargo de los empeños de las mas respetables familias, y de la magistral defensa que hizo el Dr. Gabriel Ocampo, el insigne abogado del desgraciado jóven Arriaga.

La defensa del Dr. Ocampo, con que éste se estrenó en el foro de Buenos Aires, fué una novedad, que estableció su fama de jurisconsulto. El gremio de abogados lo acompañó hasta su casa, felicitando así al jóven abogado de la Universidad de Córdoba.

Ahí está uno de ellos, el Dr. Estevez Seguí, que no me dejará mentir.

El Dr. Ocampo ha conservado, probablemente hasta su fallecimiento, un magnífico reloj, que Arriaga le entregó en la prision misma como muestra de gratitud y recuerdo de aquella famosa defensa .....

.....

Aseguran los de la época actual, que en esos tiempos, nuestra sociedad era ménos civilizada; era atrasada!

(*) Despues he sabido por un amigo que esta campana es la misma que sigue marcando nuestras horas colocada actualmente con el reloj en la torre de San Ignacio.

En defensa de aquella época, nada diré á mis lectoras, sino repitiendo la siguiente estrofa:

En tiempos de las bárbaras naciones,
Colgaban de la cruz á los ladrones;
Hoy en tiempos de *bancos garantidos*, y de luces,
Del pecho del ladron cuelgan las cruces.

Dirán que esto no es verso; yo diré como el inglés del cuento: no será verso pero es verdad.

Suspendamos por un momento mi relacion, para una ampliacion.

Complementaré lo que dice el señor. "Otro que pesca," respecto de la novela *El Duque de Kandos,* del Sr. Matthey, con justicia incorporado á la Société des Macanneurs.

Encontrábame en París, cuando ví anunciado en el cartel del teatro des Nations, hoy de la Ópera Cómica, un drama: *El Duque de Kandos,* cuya escena pasaba en Buenos Aires.

Fuí á la representacion . . .

¡Cuán enormes eran los títulos del autor para incorporarse desde entónces á la Sociètè!

La escena representaba una casa de la calle de Libertad en Buenos Aires—la protagonista se llamaba Mariquita y el idem Cuchillito.

Por quítame allá esas pajas, aparecia un indio, por igual razon se colaba un tigre en el salon de la casa calle Libertad, en Buenos Aires, el cual tigre era despachurrado por Cuchillito, y por el indio, entre los deliquios de Mariquita, que se echaba aire con tamaño abanico de plumas.

No faltó quien creyese que el autor habia sorprendido á los guardianes del Manicomio, porque parte del público extranjero, argentino y america-

na, atraido por el anuncio, se destornillaba de risa, en las escenas mas serias del drama.

Dejando el comentario de esta curiosa ampliacion para mis lectoras, especialmente en lo relativo á la ausencia de las sombrillas, al tamaño de los abanicos y á la presencia familiar del tigre en la casa de la calle Libertad—sigo mi relato.

Las señoras de Herrero, una de estas casada con el coronel Ramirez, daba tertulias mas de confianza sin los pianistas Marradas, ni Espinosa, pero en las cuales todos prestábamos nuestro contingente musical, y nos deleitábamos toda la noche, al calor de un rico mate de verdadera yerba paraguaya, ó de un rico vaso de agua pura y fresca, endulzada con el clásico panal; y... que siga la contradanza, ó en cambio que bailen un minuet á cuatro, Emilio Castro y Juan Antonio Fernandez, infaltables, á estas fiestas, y parroquianos natos, perennes que llevaban la batuta, pues tenian conquistado su prestigio entre las asíduas concurrentes á estas tertulias.

A lo ménos, no sé si con razon ó sin ella, yo le tenia mucha envidia á Juan Antonio, porque me parecia que una rubia que por allí andaba haciendo raya por su belleza, y que coqueteaba con varios mozos, á mí ni caso me hacia, miéntras que por Juan Antonio tenia muchas confidencias... ¿Han visto Vdes. que malas son las mujeres algunas veces?

Otra tertulia se improvisó poco tiempo despues en la espléndida casa del Sr. D. A. Ban Prat, en la misma manzana, á donde acudian lindas señoras y jóvenes. Tertulias que se hicieron muy animadas y divertidas bajo la cariñosa direccion de la seño-

ra del Sr. Ban Prat, á punto que las reuniones fueron á poco andar las mas solicitadas.

Nada faltaba en ellas, pues el confort mas apropiado con que obsequiaban á los invitados los dueños de aquel hogar inspirando la confianza, producian el buen humor, y las tertulias resultaban por ende animadísimas.

Por aquí, como por los otros centros de buena sociabilidad, lucian su belleza la Sra. Martina Linch de Bernal, esposa del colector de la aduana. La llamada estrella del Sud, hija de la Sra. Casilda Igarzabal de Peña. La lindísima Juanita Rivero, esposa despues del Sr. Barnechea, Cármen Zavaleta, despues llamada de Saavedra, porque ya aparecia augurando ser estrella de magnitud.

La linda señora Rosario de Vedia de Barata, Manuela Beláustegui de Bustamante, á la que siguió María Antonia, su hermana, hoy de Cazon. Manuela Rosas de Bond (hermana de Agustina), casada con un inglés, médico del restaurador. Ana Mármol de Lasert. La estrella del Norte, como la llamaban á Brígida Martinez, despues esposa de Somellera, hija del físico D. Pedro Martinez, introductor del Pan-Quimaggo de Le-Roi, la cual tenia una hermana —Isabel, ménos linda, pero que á mí me gustaba mucho, teniendo ese no sé qué, que jamás puede descifrarse.

La suerte de la fea
La bonita la desea.

Esto es lo que dice el refran, y es cuestion que yo someto á la resolucion de mis estimables lectoras — porque muchas veces en la duda ocurrióme preguntar á una de mis mas atractivas amigas

— fea, por supuesto; pero á pesar de mi natural franqueza nunca me atreví á dirijir la pregunta — y... ¡vamos adelante con los faroles!...

Enriqueta Montes Larrea, de quien estaba enamorado el inglés Atkingsont; este mismo que casó despues con la eximia cantora aficionada Inocencia García, á quien siempre acompañaba al piano el Sr. Esnaola.

La Sra. Delfina de Vedia de Mitre, las de Lavalle, una de las cuales fué esposa del distinguido abogado Marcelino Ugarte, Mercedes Baragañe de Zapiola y su hija. Angela Baudris de Dorrego. La distinguida señora Cresencia Boado de Garrigos, notable aficionada en pintura, Angelita, (beldad de primo cartelo) y Rosario Gallino... en fin, la mar y sus orillas, á todas las que arrastraban el ala, como á las anteriores y renombradas bellezas que he citado, una pléyade de buenos mozos y candidatos de esposos, conquistadores de fama, porque donde ponian el ojo, ponian la bala. Estos leones eran... los que sabrán ustedes, si esperan unos dias.

CAPÍTULO XII

SEGUIREMOS si á Vdes. les parece con la lista de los *Leones* cuya presencia es la prueba incontestable de la existencia de las beldades aquellas... pues donde hay tigres indudable hay caza.

Y daré principio por uno de los mas conspícuos Cárlos Federico, conde de Terrada, llamado socialmente Lord Ponsonby, por su elegancia y el papelon que habia hecho en Lóndres, en donde se hizo notable por sus gastos, sus estravagancias, un si es, no es, semejantes á las excentricidades británicas; y en fin, por sus triunfos á la Love-Lass, ó sea, su amor *al prójimo femenino*. Luis y Floro Lavalle, Cárlos Benavides, Manuel Masculino, ya ántes nombrado — Pepe Sebastiani, el cual no hay porque llamarle José, pues que á poderlo, él mismo protestaria de ello. Emilio de Alvear por su *bien faire* en los salones y su figura *correcta,* segun el calificativo actual. — Pantaleon Molina, Isaias Elia, Juan Bautista Alberdi, Cárlos Eguía, Diego de la Vega, y en fin, su hermano Ventura, el ilustre poeta dramaturgo, en cuyo nombre hago alto para consagrarle un recuerdo, como un paréntesis abierto en este capítulo, intercalando una comparacion improvisada, inédita, con motivo de un banquete dado en Ma-

drid á todos los americanos en el dia de su santo, la condesa de Torre-Secres (no estoy seguro de este nombre), peregrina hermosura limeña cuya belleza entusiasmó á nuestro jóven poeta, porque, como es sabido, una limeña tira mas con una sola hebra de su cabello, que una yunta de bueyes una carreta cargada, *perdonanando la mala comparacion*,—como dicen política y humildemente nuestros criollos paisanos. Vamos al cuento.

En cierta ocasion, mi buena madre fué á visitar á la señora doña *Dolores Cárdenas de la Vega;* ésta la recibió diciéndole—tengo en la mano misia Manuela, como efectivamente tenía, y la mostraba, una carta de Venturita, y con ella vienen unos versos que ha improvisado en un convite dado por una señora limeña, esposa del conde de Torres-Secres, en un dia de su santo, á todos los amigos residentes en Madrid.

La condesa era limeña y había salido de su país, con su esposo, cuando el ejército español se retiró de aquella capital. Antes de entrar en España quiso el conde que su esposa conociera á París y Lóndres, y que luciera su interesante persona, porque era no solo muy linda sino muy elegante.

Establecidos estos antecedentes, se comprenderá mejor el *brindis* que pronunció en su honor el citado poeta, y que yo conservo desde entónces. En el momento oportuno y poniéndose de pié dijo D. Ventura:

"Amor buscando una Ninfa,
Con quien dividir su Imperio,
Voló al lejano hemisferio
Del opulento Perú;

A orillas del Rimac,
Dudoso gira, dó
Tú nacistes; amor te mira
Y fuistes la Ninfa Tú.
"Recibe, te dijo, "hermosa,"
La aljaba y el arco mio:
Ya desde hoy mi poderío,
Tambien será tuyo... Inés... (*)
Vibra con frente serena
Los invencibles arpones,
Y verás mil corazones
Volar al punto á tus piés.
Dijo amor, y alborozado...
Torció el Rimac su corriente,
Y en aptitud reverente
Tu blanda cuna besó;
Sobre ella sus perlas ricas .. (**)
Vertió la naciente aurora,
Y la flor que Mayo adora... (***)
Carmin á tus labios dió.
La ciudad que baña el Sena
Así te miró triunfante,
Cuando tu talle elegante
En sus jardines lució.
Tambien el Támesis al verte
Calma su faz alterada
Y en su atmósfera nublada
Un rayo de luz brilló.
Honor de la Patria mia,
Hoy gala del Manzanares
A tí, debo mis cantares
Y mi lira consagrar;
Y si en tus labios de rosa
La dulce sonrisa miro,
Ni á gloria mayor aspiro
Ni Apolo podrá esperar.

Si estos no son versos, que me coronen á mí, como á Zorrilla:—Sigo mi nomenclatura de los

(*) Nombre de la condesa
(**) Sus dientes.
(***) La rosa.

leones que rodaban en torno de las beldades aquellas.

Guillermo Bellinghurs hermano de Mariano; éste último que tanto se ha distinguido por su prodigiosa y progresista actividad que llamó la atencion del Libertador Simon Bolívar, un dia en que muy jovencito, se le presentó en Lima, para darle cuenta de que ya estaban prontos en casa de su patron los zurrones de oro y plata para pagar al ejército.

Bolívar al verlo tan listo, preguntó: "si todos los muchachos de 18 años eran tan vivos en Buenos Aires como éste?"... Aunque no todos se hayan distinguido como él, que jamás concibió él un negocio cualesquiera, sin ribetes de patriotismo, testimonio de ello es el tramway á Belgrano, para cuyo movimiento construyó el puente de Maldonado, y el que levantó hasta el nivel de los techos, en la calle de Temple cuando estas eran terceros (que no há mucho.)

Los Bedriñana, Bustillos Manuel José, hermano del actual general de este nombre, muerto en el Quebracho por Oribe el Presidente legal, de luctuoso recuerdo. *Fermin Osua,* que, sin ser propiamente un buen mozo, daba su gatazo. Era mas conocido con el renombre del "paquete *Osua,*" renombre con el cual se apareció en Chile mismo; aprovechado por los demás argentinos para ponderar la tiranía de Rozas, decian al presentarlo en la sociedad:—"hasta el paquete Osua ha emigrado de Buenos Aires." Esta frase era la *última ratio* de los *expatriados.*

D. Vicente Peralta, que fué el feliz esposo de la linda y graciosa Carlota de Alvear; y por último

el celebrado coronel edecan de gobierno, don Francisco Eréscano.

Terminarémos aquí, con calidad de por ahora, la cronología con los nombres de algunos ingleses acriollados, como los *Lyons,* los *Dawis,* los *Scolts,* sobrino del genuino Lord Ponsonby. Los *Millers* y Plowes, el buen mozo que con D. Cárlos Alkingson, presumian de ginetes y ninguno de los cuales, sin embargo, montaba en caballos ingleses de cola rabona, sino en caballos criollos y briosos por consecuencia, como si dijéramos, para acompañar á *Juan Moreira* al ir á chulear y prenderle cuetes al Juez de Paz, ó pelear á la partida que lo buscaba para prenderlo.

Pues estos leones, todos ensimismados como eran, cayeron de hinojos á los piés de las criollas aquellas que ustedes saben, á cada una de las cuales le caia como la saya, aquello de *Ventura de la Vega:*

"*Mil corazones volar á tus piés*"

y los muchachos ó *mestizas* que tuvieron son hasta ahora, de aquello que dá gusto de ver.

Así es como las tertulias, los *recibos* de ahora, que trato de describir, no comienzan propiamente dicho, el dia de la invitacion, sino al siguiente. Esta moda ó mala práctica, nos vino de Montevideo, donde comenzó á usarse en la creencia sin duda de darse *tono;* porque hay gentes que piensan que incomodándose é incomodándo á los demás, se dan aires aristocráticos.

Un Ministro inglés, que no quiero nombrar, como no quiero recordar tampoco ni el año en que esto tuvo lugar, invitó á sus relaciones á un *Té,* como los ingleses llaman á esta clase de fies-

tas familiares; fijó la hora de las nueve de la noche. . . pero siendo ya las *diez ménos un cuarto,* y no apareciendo nadie, el inglés, con justo motivo, montó *el picazo,* hizo apagar las luces y cerrar las puertas.

Cuando los invitados llegaron, el hijo de Albion roncaba como Enrique IV, que segun *Dumas,* era el primer roncador de la Francia.

Pues, como iba diciendo, la fiesta viene á tener lugar al dia siguiente, cosa que no entraba en el programa del invitador; que seguramente tenia otra distribucion que dar á las *horas postreras* de aquella noche. Cuando las niñas van á la tertulia, ya estan, á la par de las mamás, fatigadas de esperar hasta la media noche, para entrar de las últimas en el salon, creyendo así hacer mas efecto.

Y sucede, sin embargo, lo contrario; pues ya á esas horas estan desvirtuados los menjurjes, de polvos, belutina, brillantina, etc., etc., con que se embadurnan deplorablemente hasta los labios, cosa que todo el mundo vitupera, y es causa de mofa para la gente de buen sentido, miéntras que creen embellecerse el rostro con esos falsos mirajes, que no sirven sino para alucinar por un momento delante del espejo, en la creencia de que sea cierto aquello de que *á Cupido le pintan ciego.* Pero para los admiradores de su belleza de última hora, fabricada delante del espejo que les sirvió de colaborador inocente para su transformacion momentánea, nó; esto es mas conocido que la ruda.

CAPÍTULO XIII

TERMINADA esta reseña, vuelvo á mi crónica sobre las tertulias. No sé si lo he dicho ya, que estas se repetian al infinito, facilitadas por la sencillez, por el ningun aparato en los salones ni los tocados; pues no se daban para lucir *trapos*, sino para gozar del *trato* en el intercambio de ideas con tan bellas y distinguidas señoras.

Ricas y raras telas tenian las damas, pero si esto daba realce á las fiestas, no era, á buen seguro el lucirlas, su objeto primordial, sino deseo cultísimo de contribuir cada una por su parte al resultado de la tertulia, á la cual concurrian individualmente con sus méritos,—no los del vestido, considerado como un accesorio y nada más.

Así daban principio á las nueve ó nueve y media, para terminar lo mas tarde á la una ó una y media.

Así tambien corrian estas tres horas de verdadera alegria, retirándose todo el mundo á descansar, para asistir á la tertulia de la siguiente noche en qué debia tener lugar otra igual, ó cosa parecida, en la casa de algun pariente ó amiga... ¡Quién habia de faltar!

Comparemos con lo que sucede al presente, en que el buen sentido anda dándose de traspiés. . . fiestas semejantes son mas escasas que el *pan bendito,* difíciles de encontrar.

Las horas que entónces se destinaban al baile y entretenimiento, apenas bastan ahora para el *toilette,* en qué las muchachas despues de regañar y rezongos mil con la mamá, con la mucama y con la modista durante cuatro horas, se presentan en el recibo á eso de las *doce de la noche,* colgándose del brazo de cualquier mozalvete, cuando no del preferido con quien pierde el tiempo, y establece *su temporada*, so pretesto de no planchar unas veces; ¡otras! para no ajar el vestido; y otras. . . sin pretexto tambien,—porque sí,—nada más; aunque el hecho sea una imitacion ridícula del gaucho mas salvaje, cuando toma en una reunion su moza, y aunque la madre la reprenda, y todo el mundo se escandalice. . . ¡nada! y. . . ¡adelante con la *música,* que tampoco es para bailar, sino. . . para pasearse, y para. . . todo lo que á ustedes les parezca, ménos *para la danza.*

Por fortuna que en este caso, las Orientales—*esas bellísimas* mujeres, en general, en estas materias, les llevan á las nuestras la *media arroba* propiamente dicho. Pero tambien justo es decir, que tienen éstas el atributo de saber llevar estas estravagancias extremadamente fantásticas, en materia de modas en aquel pedazo de tierra que hoy coquetea llamándose extranjera, cuando son mas nuestras (ellas) que de *Lavalleja* el héroe de los 33 "*treinta y tres*" del himno que se cantaba *entónces* en honor de *sus libertadores*, que, hoy estoy seguro que muchos de los que gobiernan han ol-

vidado del todo, como á ellos los olvidarán á su vez.

Antes de abandonar para siempre el recuerdo de estos simpáticos lugares, de mi juventud, en que todo era de color de rosa con las espinas de la mayor edad, en donde se hallaba la puerta de la Escuela en que nos enseñaron el *a, b, c,* y aprendimos las plegarias con que nuestras madres han implorado al cielo en sus aflicciones por nosotros. Hablemos aun de algunas otras cosas que se me quedaban rezagadas, (no olvidadas), en el baturrillo de mis viejas alforjas.

Sin embargo de las grandes transformaciones que se han operado en la capital aun quedan muchas casas en aquel barrio con extensos patios y y grandes habitaciones, cómodas y ventiladas, á diferencia de esas piramidales construcciones de la actualidad, en el espacio de una *pañueleta*, todo á la Europea (que para eso van allá nuestros viajeros), con un sinnúmero de cuartos, y cobachuelas en abierta pugna con el confort y con la higiene; con el exclusivo y único objeto de aprovechar el terreno, poniendo la cocina en los sótanos (como en Lóndres), sin pensar que allí hay ocho meses del año de crudo invierno, y aquí, (entre nosotros) al contrario los mismos ocho meses de calor con un sol americano explendente, razon por la que, es un contrasentido tan servil inmitacion, mucho mas cuando en Europa estan ya colocando las cocinas en el último piso, como una innovacion higiénica.

Estas cocinas subterráneas de donde sale una humareda culinaria que penetra al salon de recibo, y que no huele á rosas como decia *Lord Byron,* de ciertas cosas, sino á sancocho concentrado de

guisote, cuyas emanaciones se escapan de esta clase de subterráneos, que llamaremos *jaulas*, en que todo es frente y poco fondo, como le dijo en Chile al conocido don *Ambrosio Montt,* uno que queria elojiarlo.

Pues bien, en la calle de Santo Domingo, hoy de *Venezuela,* todavia vemos la casa paternal de la familia de *Andrade,* que posee desde el año de *1780* del siglo pasado que ha venido conservando de sus legítimos herederos. Al presente esa casa patrimonial solo pertenece á Luis Andrade, soldado que fué de Lavalle durante la campaña del año 40 y que trece años despues en 1853, siendo ayudante del Jefe de la línea durante el sitio de Lagos, me salvó la vida con ocasion de una salida que hice con la Legion. Referiré el episodio en recuerdo de aquel amigo.

Al realizar la salida, el ayudante Andrade me entregó por órden del General Paz un gran rollo de proclamas para que las arrojara en el campo enemigo, pues eran destinadas á hacer saber la pasada de la Escuadra de Urquiza á la plaza.

Yo coloqué este enorme rollo sobre el pecho entre el uniforme; y gracias á esta circunstancia salvé de los efectos de una bala, que sin el dichoso rollo me hubiera perforado seguramente. Aunque dicen que el morir por la patria es cosa santa, yo creo que debo á Luis siquiera esta reminiscencia, bien que él ni por asomo tuviera idea del resultado individual y enteramete distinto á que iban á servir las tales proclamas... tan cierto es aquello de que *el hombre propone y Dios dispone.*

No es por modestia que lo digo, pero refieren las crónicas que una cosa parecida sucedió en Le-

panto al autor del Quijote... qué barbaridad!!! Pero sigamos aunque no escribamos *Quijotes,* consolándonos con que eso... nadie mas lo ha de hacer tampoco.

Al lado de la mencionada casa estaba la de los Gonzalez Videla, cuna de la preciosa Ventura conocida por la "morita" de Gonzalez Videla, que casó con su primo Julian, del mismo apellido. Vecina á esta era tambien la de otro miembro conspícuo de la familia, D. Doroteo que falleció el año pasado. Este caballero, muy bien relacionado y de carácter independiente, figuró como buen mozo en la colonia del Sacramento (E. O.) y desde la caida de Rozas en 1852 aquí mismo como hombre de sociedad muy amena. Este, que era además poeta, y rimaba con mucha facilidad, cayó en los lazos de una bella rubia con mucha fortuna llamada Florencia Terrada, hermana del llamado Lord Ponsonby, ya ántes mencionado.

Con ser D. Doroteo muy liberal era al mismo tiempo religioso y creyente.—He aquí una prueba de sus dotes poéticas, y de sus sentimientos católicos.

Es la primera estrofa de un canto á la fé:

INVOCACION

LA FÉ

(INTRODUCCION)

"De los jardines del Cielo
Una flor vino á la Tierra,
Y es esa flor, la que encierra
Todo el divino consuelo
El médico celestial,
Sintió que el hombre moria,

Si de esa flor no absorbia
Su fragancia contra el mal.

Y como era entre sus flores,
La mas pura, y mas hermosa,
La de influencia prodigiosa
Consuelo de los dolores,
Le dijo... preséntate
Al hombre que mas vacile
De parte de Dios, y dile,
Soy la Fé... te salvaré.

Igualmente estaban aquí las casas de *Zapiola,* la de D. Lorenzo Torres y la de la Sra. *Concepcion Solsona,* que tan agradables tertulias nos daba, las cuales continuaron hasta despues de la caida de *Rozas.*

Estas tertulias tenian una particularidad y era la de que nunca nos daba una taza de *té,* porque siempre decia *que la leche se habia cortado.* Pero lo que todos sabíamos que se le habia cortado, no era la leche, sino que nunca la compraba por falta de *cum quibus,* que segun voces no andaba muy abundante.

Otras tertulias, ya de *mas tono,* de levita ó de frac, pues el *jaquet,* ese vestido neutro que tiene de ambos mitad por mitad sin decidirse por ninguno, á escepcion de esta época, y con él hacian su papel de entrada los jóvenes y ahora... ni memoria de ellos; quien vá á presente al una tertulia con jaquet! no faltaba mas! preferíase ir de saco como ya hemos visto aparecer algunos con el nombre británico de *choking* para autorizar su uso. Qué aberracion!!... la moda es mas despótica que la Municipalidad.

Pero las costumbres venian modificándose á

medida que nos acercábamos á la época de Rozas, en que las tertulias mas espectables eran las que se daban por las señoras de Rojas frente á la casa de misia Mariquita Tompson, calle Perú, (hoy calle Florida) y las que tenian lugar en la morada de misia Micaela Camuso. Estas tertulias, cuyos detalles marcaban ya alguna variacion en los usos, eran las que daban el tono social, y, á ellas concurria la flor y nata de la juventud que es la que acepta é introduce todo lo que de moderno nos envia la Europa, dominando, por supuesto, la de Francia, que era por ello instintivamente lo mas *repulsivo* para Rozas.

A esas tertulias asistian infaltablemente los jóvenes Frias: Félix, Luis y Juan que se hicieron notables por su habilidad y eximio gusto para el arreglo artístico de una fiesta, ya fuese religiosa ó mundana, en que cambiando los adornos y las flores, de posicion y de forma, completaban la decoracion, apareciendo cada vez mejor y mas lujoso el conjunto.

Esto es dejar constatado el hecho de que en esa época no habia tapiceros que se ocuparan de estos adornos; lo cual esplica la preponderancia de los Frias dedicados á estas composturas de que sacaban en las mismas fiestas un gran partido, figurando así en primera línea en todo y para todo, pese á los inhábiles y envidiosos.

A la altura en que nos encontramos ahora, todas estas cosas son el quehacer ordinario de los tapiceros que, hasta para colgar un velo negro en el templo en dia de funeral, el mas modesto, se han hecho indispensables... y eso á pesar de la crísis y de la suba del oro... pues nosotros vivi-

mos de contradicciones. Pero volvamos á los Frias.

Estos jóvenes Frias eran así mismo incansables bailarines, con cuya gracia se captaban la preferencia de las mas bellas señoritas y la voluntad de todas las mamás; pues con su constante locomocion, ni á las feas dejaban planchar, así eran literalmente idolatrados en la sociedad, de que realmente eran el alma. He aquí una prueba de ello.

Una señora elogiaba en un círculo la bonhomia y el talento de los Frias infatigables en el wals. Un celoso de sus éxitos y de sus triunfos, no sé si con razon ó sin ella, cuando la señora elogiaba á los jóvenes diciendo, que eran muy apuestos y estaban bien en todo sentido, él contestó: si señora, tienen mucho talento, pero EN LOS PIÉS—la ocurrencia fué muy festejada haciendo furor entre sus émulos, que la consagraron como una *muletilla*.

A las afamadas tertulias de las familias que dejo mencionadas, seguian muy de cerca las de D. Pedro Blanco, calle Victoria, y D. Angel Blanco, calle Potosí ó sea Santa Clara, hoy de Alsina.

Sonó mucho por ese tiempo un suntuoso baile, dado por D. Cárlos Lamarca, padre del actual Dr. Emilio Lamarca, en la gran casa de su suegra señora Mauricia de Coronel, esquina de Chacabuco y Alsina.

La fiesta tuvo lugar el 30 de Junio celebrando el cumpleaños de la esposa del señor Lamarca, Petrona Coronel, que falleció poco há en medio del mas profundo duelo de nuestra sociedad que la contaba entre las matronas mas distinguidas y meritorias de la de Beneficencia

Ofrecida dicha fiesta al Almirante Inglés, Jefe de la Estacion naval de la América del Sud, cuyo nombre he olvidado, ella fué realzada por una obra musical que le dedicó D. P. Esnaola – era una contradanza que tituló "el 30 de Junio," bellísima composicion que se estrenó en la misma noche del baile con gran aplauso de la concurrencia.

Hubo tambien de nuevo y notable en aquel baile, que en él se estrenó el Cotillon, que ahora nos lo traen como nuevo y que tiene por lo muy ménos una edad á oro mayor que la mia; fué introducido por el Secretario del Almirante, con el Ministro Inglés y por su distinguida esposa, alta y elegante inglesa que debió ser bellísima, pues aun habia en ella visibles vestigios y podia sacarse en consecuencia lo que habria sido aquel astro en su conjuncion, en el nebuloso cielo de la Inglaterra; pues recien comenzaba su declinacion, lo que en la raza británica toma las proporciones de un desastre. No hay viejas lindas ni en Lóndres; y sino ahí está la Reina Victoria, que con la corona misma recibió á mas no poder, el título de graciosa con que hasta hoy mismo la realzan los súbditos del reino Unido... á pesar de sus 75... esos si que son á oro!

Pero doblemos la hoja, pues si la Reina de Inglaterra no ha sido una belleza, en cambio ha sido la reina de las reinas, modelo de virtudes tanto monárquicas como domésticas, á la cual se debe la moralidad de las Córtes de toda la Europa en la época actual. No yo en este lijero bosquejo de las costumbres de mi tierra, en los albores de su independencia y en el ensayo de sus incipientes hábitos de sociedad libre ó recien libertada; sino

la historia es la que se encargará de revelar el conjunto de las altas y bellísimas prendas que como reina, como esposa y como madre acapara la Emperatriz de la India.

Dicho esto, que sea de paso un homenaje sério á tan culminante personalidad, honor del sexo femenino, volvamos á las bromas y á nuestras jocosas narraciones.

Otro magnífico baile de esa época con prolongada resonancia tuvo lugar en la casa abolenga de *misia* Severa Lastra, frente al mercado viejo, de cuyo brillante éxito se habló largo tiempo. Los bailes de este género en que siempre hay algo de novedad, tienen el privilegio de imprimir carácter, introduciéndo aun para las tertulias familiares muchas novedades, que, poco á poco van dejando atrás usos y costumbres que aun pasando recientemente, chocan con el tono del dia siguiente; así como entran en juego nuevas beldades con gracias y encantos que forman el nuevo cielo. Porque como dice Pelitan, "*le monde marche*," y he aquí la prueba.

En ese baile hicieron su aparicion las dos *tortolitas,* como las titularon en esa misma noche á las preciosas Rita y Celestina Pinto, por el color de los trajes que llevaban. Fueron presentadas por la vez primera, en una fiesta de ese género, por su padre el general Pinto, poco despues Gobernador de Buenos Aires durante el sitio de Lagos.

Á la vuelta, hoy calle de Bolívar, vivia la familia de don Ildefonso Ramos Mejía, de cuya casa salieron varios patriotas para el ejército de Lavalle, entre ellos Francisco, mi amigo, que tomado prisionero en Quebracho Herrado fué despiada-

damente fusilado en Córdoba, por el famoso presidente legal de la República Oriental, y mas famoso ejecutor de las crueldades del tirano Rozas—Don Manuel Oribe, ¡Que coincidencia! En esta casa de sus padres fué en donde Rozas se refugió la noche del dia en que tuvo lugar la batalla de Caseros, 3 de Febrero de 1852. La casa era habitada entónces por el ministro inglés Mr. Gore, que la tenia alquilada á la empobrecida familia de Ramos Mejía. Allí llegó el tirano Rozas despues de la derrota, embarcándose esa misma noche en un buque de guerra de S. M. B., que se tenia preparado *ad-hoc,* con una anticipacion que hacia honor y demostraba el presentimiento que el tirano tenia de su tremenda caida.

Estos ingleses son muy diablos, como decia el general Pedernera, para estar en todo y preparar las cosas siempre de modo que en el peor de los casos quedan invariablemente bien con griegos y troyanos, sacando su tajada en pró de su política. Vea que servicio y en que circunstancias vinieron á prestarlo, al que año por año sin faltar jamás renovaba por medio de su ministro en Lóndres don Manuel Moreno, á la apertura del Parlamento, el sempiterno reclamo de las Islas Malvinas.

CAPÍTULO XIV

OJALÁ "este eterno *femenino*" como ha dicho Castelar, que en todo está, y que en todas partes "se muestra invisible," pero que hace influencia y se manifiesta á las claras por esos medios de su encantadora índole *¡la seduccion!* ¡ojalá repito pudiera la humanidad prescindir de él!

¡Las mujeres y las flores! es claro que para el mundo entero no hay nada que mas llame la atencion. ¿Y cómo no? Para que han venido al mundo los dos sexos?... ¡para amarse! me van á contestar ¡convenido!... ¡y para no amarse tambien! y sino ahí están las grescas matrimoniales que son el pan nuestro, puesto que se renuevan cada dia...

Como es sabido y nadie me lo negará, Dios creó el mundo en seis dias y el 7.° segun las escrituras descansó... pero cómo descansó?... creando las flores para nuestro recreo, como ha dicho muy bien un célebre escritor:—las estrellas para nuestra admiracion,—*(el tal escritor debió escribir esto ántes del descubrimiento de la astronomía)* y las mujeres para nuestra dicha (devocion diria yo); así ellas son el centro de nuestra felicidad

aunque no en todos los casos, v. g. cuando nos dan calabazas que á ninguno sientan bien, que es el peor *dar* en que han *dado* en *dar*, como lo decia Quevedo; sin embargo de que muchos las merecen,— confesion que hago á mis lectoras en secreto.

Las comparamos á las flores por la elegancia de su porte, por la belleza de sus formas, por el brillo de sus colores, por la suavidad de sus modales y el perfume, etc., etc., que la hermosura encarna en todas sus combinaciones.

Unas veces las comparamos por su modestia con la violeta, y resulta, que encubren tales... *cosas* que nos condenarian á llanto eterno, si haciendo acto de resignacion cristiana, no lo lleváramos en amor de Dios.

Para que la comparacion poética fuera exacta, seria preciso quitar á la mujer, ha dicho otro autor que tampoco es de mi tiempo, el alma humana, eterna y responsable, sujeta á todas las contrariedades y espuesta á todas las turbaciones... Ojalá no tuvieran sino una alma inherente á su pureza, inalterable en su candor y que perdiera en duracion, lo que las flores ganan con su perfume!

Así convendrian todas... sin escepcion...

Pero sigamos con la cruz á cuestas, como aquel que refiriendo un hecho, decia á su interlocutor: le juro á Vd. por esta † (mirando á su mujer que tenia en frente) que es cierto lo que le estoy contando.

¿Acaso creerán Vdes. que se me han quedado en el tintero, por olvido, tantas otras bellas mujeres, de rostro, de cuerpo y de formas plásticas;

en fin, que aun no han aparecido en mi galería? ¡Qué esperanza! ¡qué engaño!... es que las reservaba para el postre, como se hace con el mejor, el final de este capítulo. Una de ellas es la bella, para entre las bellas, Catalina Benavides que allá por los años de 35 á 36 fué en Buenos Aires lo que en Santiago de Chile fué la bellísima Julia Borgoño de Serruis, en 1846; y con permiso de ustedes y del Alcalde, la mas hermosa mujer que hayamos conocido fuera de aquí los emigrados argentinos, segun su voto unánime y absoluto. Pues, para dar idea de la belleza de Catalina, nada es mas propio que compararla á Julia Borgoño, y la de esta á la de aquella cuyo nombre era universal á lo largo de la costa del Pacífico.

Pero por este lado del Atlántico, otra criatura encantadora se imponia á la admiracion de todos y... á la adoracion de muchos, —era Leandra Gomez, conocida mas que por su nombre, por "La Diosa de los Cercos."— Vivia en una quinta que enfrentaba á la Santa Casa de Ejercicios. Se casó esta beldad con un aleman, del cual no podia decirse lo que generalmente de sus compatriotas— *saca-clavos*, sino pescador de perlas, pues se la encontró un dia prendida en sus redes. De la belleza y rasgos de Leandra puedo dar una idea comparativa con Lucrecia Guerrico de Ramos Mejía, la cual tiene gran semejanza con la Diosa de los Cercos.

En la actualidad es mas numeroso el gremio de las lindas mujeres, pero esto, á mas de que es consecuencia ó resultado del incremento inmenso y hetereogéneo de la poblacion, carece (y seria curioso investigar el por qué) de las *escepciones típi-*

cas - que caracterizaban las beldades de mi tiempo, las que eran verdaderos astros en el cielo argentino, brillando luminoso como Vénus, como Sirio y Marte.—Es de conjeturar lo que escribiera de ellas, Flamarion, si hubiera tenido la felicidad de conocerlas.

La primera de estas dos beldades, tuvo un fin que puede llamarse trájico.—Esposa de Alzaga, el asesino de Álvarez, que perdia el tino y la cabeza por su pasion desmedida al lujo y las joyas, despues de aquel terrible suceso llevó una vida deplorable y... hasta que fué enterrada viva. Depositado su cuerpo en la capilla del Cementerio por haber sido conducida tan tarde aunque precipitadamente, al dia siguiente fué encontrada en un rincon de la capilla misma. Por un esfuerzo supremo habia roto el cajon y salido de él, muriendo quizá recien de ese mismo esfuerzo. ¿Y Alzaga? preguntarán Vdes.—Fué á sepultar su existencia allá por los confines de Misiones, entre esas poblaciones de indios barbarizados despues de la espulsion de los Jesuitas.

Refieren personas que presenciaron el siguiente episodio. Cuando el General Paz formaba su ejército, en Corrientes, se presentó á él ofreciendo sus servicios, que el General Paz rechazó diciéndole que "en aquel ejército no habia *plaza* para él."

Pero mas tarde parece que llevó una vida muy regular, á tal punto, que contrajo matrimonio con una muchacha, de lo mejor que por esos apartados lugares habia encontrado. Tomó, no sé si ántes ó despues de su enlace, la profesion de maestro de escuela que ejerció por largo tiempo, durante cuyo período tuvo cuatro ó cinco hijos que no

se hicieron notar por su virtud ni buenas cualidades.

Un íntimo amigo mio que visitó Misiones en 1879 le conoció casualmente en "El Paso de los Libres.' Refirióme este amigo que un dia, á fines de Marzo, se encontraba al salir el sol, en la puerta de calle de su habitacion, y vió pasar por delante de él un hombre de figura quijotesca, alto, flaco, narigon y de fisonomía escuálida. Vestia pantalon y levita negra, ya muy raida, y llevaba sombrero alto de felpa, bastante aboyado y medio ladeado.

Chocóle tanto lo raro del vestido y toda la persona, que no pudo ménos que preguntar al sujeto con quien se encontraba, ambos tomando mate:

—¿Quién es este hombre de conjunto tan desagradable?

¿No lo conoce usted?

—No señor; y me parece que no es para conocido de nadie... que tipo!

—Este es D. Francisco de Alzaga, que vive en aquella casita solitaria por donde pasamos ayer y salió á ladrarnos una jauria de perros...

—¡Ah, ya recuerdo! y me pareció muy natural y prudente que los moradores de vivienda tan lejana, tan apartada de la poblacion, se rodeara de tan numerosa y formidable perrada.

—¿Conoce usted su historia?

—Si señor, hasta su desaparicion de Buenos Aires, y no sé por qué suponia que habia fallecido.

Entónces le refirió como habia vivido hasta medio haberse rehabilitado con su conduta y la profesion que ejerció—pero, agregó, es desgraciado con sus hijos—uno de ellos está actualmente en la cárcel por un homicidio...

Mi amigo, al referirme esta anécdota, hacia reflexiones sobre el percance con el General Paz — quién sabe si Alzaga no buscaba una muerte gloriosa! quién sabe si no se hubiera convertido en un héroe!... pero como lo que se ignora *no se sabe,* todo queda para las conjeturas.

Este hombre fué doblemente castigado con conservarle la vida.

Es este uno de los muchos sucesos que me han decidido á inscribir mi nombre entre los partidarios de la abolicion de la pena de muerte. La vida que ha llevado este hombre y los sufrimientos que ha probado, han contribuido mil veces mas á la moral que la fusilacion de sus cómplices Marcéd y Arriaga.

La segunda vive aun, y es la madre feliz de una numerosa y distinguida familia. Tiene su hogar en la calle del Callao, entre Cuyo y Corrientes. Al verla hoy mismo las gentes exclaman ¡qué linda ha debido ser esta señora! y es efectivamente una preciosa viejecita, á la cual se la encuentra siempre por la mañana en los dias festivos yendo á misa á la Iglesia del colegio de los Jesuitas, esquina Callao y Tucuman.

Doña María del Cármen de Liniers de Perichon, hija del Virey, calle de Méjico, tenia una linda hija que casó con el Sr. D. José Manuel Estrada, hermano de D. Juan Martin. Este que era uno de los jóvenes mas elegantes de la época, pasó á Montevideo en 1840, llamando la atencion de la sociedad por su apostura é irreprochable elegancia.

Eran bellezas notables igualmente, perteneciendo al catálogo de las beldades, las hijas de la familia toda de Santa Coloma—la preciosa Ramona Me-

drano y su hermana Ana, otra beldad arrebatada por un inglés Mr. Higginbothem. Este matrimonio produjo á su vez otra bella criatura, Anita, la cual casó con Anselmo Saenz Valiente, de cuyo enlace salió la bella familia cuyas mujeres son hoy mismo adorno y orgullo de nuestra sociedad.

Es de recordar aquí á Cármen Bedriñana de Oromí y su hija Mercedes, que de padres á hijos vienen heredando, entre otros rasgos de belleza, los lindos ojos que distinguen á los miembros de esa familia.

Voy á intercalar en esta página un párrafo á las bellezas de ingenio á esas de quienes con tanta razon dice el proverbio, *la suerte de la fea, la bonita la desea*... Descollaban algunas de esas que por su talento y amenidad, por su amabilidad y cualidades se imponian atrayéndose hasta adoradores...

Pero este asunto es por demás escabroso, para mi al ménos. Confesando con mi ingenuidad habitual que me arredra, y ya que mi contemporánea de 48 á oro, ha cerrado el pico, sin contestar á esta insinuacion... doblemos la hoja repitiendo con uncion aquellas inolvidables palabras de Jesucristo en la oracion del Huerto: *transeat á me calix iste.* Adelante pues con cristiana resignacion.

¡De veras! Hay cosas que parecen fáciles de decir ó hacer, pero que en la práctica tienen pelos como vulgarmente se dice. La prueba tengo yo en un gaucho que oyó tocar á Cordero la guitarra en una fiesta de San Fernando.

Cordero tocaba este instrumento con tal maestría que lo hacia hablar, por la destreza y facilidad de su ejecucion, que parecia no costarle trabajo

alguno el arrancarle arpegios y melodias sonoras con las que electrizaba á su auditorio.

El paisano que lo habia escuchado atentamente, exclamó al fin:

—Me parece patron que para tocar la guitarra no se necesita *cencia*.

—¿Y qué se necesita, animal? le preguntaron.

—*Fuerza y resolvencia,* patron contestó él.

Pero cuando cojió la guitarra que jamás faltaba en las pulperias de aquella época, se convenció que era mucho mas difícil de lo que él creia...

Así me iba á suceder á mi al tratar de la cuestion de las feas... que el diablo me andaba tentando abordar, y que como al malo, no hay mas que hacerle la cruz como en el Fausto para que se vaya.... imitémosle y vamos á otra cosa.

¿Y los hombres feos?

¿Por qué no he hablado de los hombres feos, cuando siempre he estado dando en el clavo con las feas?

Claro está, porque con los hombres se quiebra la regla; los feos son, generalmente mas felices que los lindos que, por lo regular, son medio zonzos, cuando no zonzos por en tero, tilingos bobolines; la belleza del hombre lindo es un robo hecho á la mujer. Fiado en este atributo de su buena cara, nada pone de su parte para interesar. Es muy raro que no dé en ocioso; no tiene tiempo para cosa alguna, por que está preocupado siempre de ver si lo miran. Sempiterno Narciso ni cuida de cultivar su espíritu.

Que diferencia del feo. Ese se instruye cuidando al propio tiempo de ser modesto y afectuoso, sin pretensiones con las damas, á los cuales les choca

tanto la falta de galantería, como cualquier rasgo de afeminada apariencia, como de suficiencia que casi siempre acompaña al hombre lindo.

Á la mujer no la agrada ver en el hombre cualidades ni gracias femeninas, por la sencilla razon de que eso es lo que á ellas les corresponde. El hombre viene á disputarles en cierto modo su patrimonio, ejerciendo á la vez tirania que no pueden ni deben soportar. Á mas de que, en achaques de instruccion vale mas hacerse el zonzo, para ganar su voluntad, cosa que el hombre lindo no puede hacer porque... porque lo es en realidad. A nadie le hace gracia, y á la mujer ménos, que la dominen alardeando de instruccion y de saber. Hay que andarse en esto con mucho tiento.

Pero cuando así me ocupo de los feos, esto no quiere decir que me refiera á los de deforme aspecto y figura; hablo comparativamente de lo que en estilo corriente se llama así por contraposicion á los buenos mozos.

No vayan á creer mis amables lectoras que yo me constituyo en paladin de los fenómenos de de la fealdad. No señor! Entónces desmentiria mi título de hombre de gusto, amante de lo bello y del arte. Seria claudicar de mis principios, y yo no estoy para meterme á político cambiando á cada paso y á cada trik-trak de idea y de opinion.

Y ménos haria tal despropósito despues de conocer la bella composicion de Breton de los Herreros, puesta en linda música por Iradièr."

Quieren Vds. conocerla? pues allá van para muestra dos estrofas:

EL FEO

—

Yo soy muy buen cristiano
Yo soy buen ciudadano,
Yo soy un pobrecillo
Candoroso y sencillo;
Pero con esta cara
Que Dios me dió tan rara
Nada me sale como yo deseo.
¡ Ay desgraciado del que nace feo !
....
.....
.....
.....

Si un lindo sin sustancia
Suelta una estravagancia,
¡ Oh cómo aplaude Julia
Y toda la tertulia!
Yo digo una agudeza,
Y exclaman: ¡Qué simpleza!
Quién le mete á gracioso á ese Asmodeo !
¡ Ay desgraciado del que nace feo !

No hablo pues, de los feos de este calibre; además de que, aunque modestamente yo no me cuento en el número de los lindos, por nada me he imaginado estar enrolado en el gremio de los otros.

En todo caso permítanme terminar aquí sin profundizar este asunto que me causa cosquillas-- ahora si que, de veras doblo la hoja; porque esta cuestion de la fealdad no entraba en el plan de mi obra. Volvamos pues á "mis beldades" de las cuales me he alejado demasiado con esta disertacion sobre los feos.

Al despedirme de mis aristocráticos barrios del Sur, con este capítulo, agregaré aquí como apén-

dice algunos datos comerci-sociales que sirvan de comparacion con lo de esta época; son siempre recuerdos sobre aquellos tiempos sin crísis y sin oro á 400... y si habia crísis y el oro tomaba, esas alturas.... nadie lo sentia ni lo sabia; al ménos los Elorriaga, los Lopez-Seco—los Rábagos, cuyas bien surtidas y hermosas tiendas ostentaban lo que de mas rico en sederías y toda clase de géneros se entroducia entónces, jamás hablaron de crísis ni de la suba y baja del oro; pedian su precio y nada mas, no como ahora que ni la cocinera al pedir el precio de la verdura y de las papas, se escapa de que el puestero le cante la salmodia de... *el oro sube!* y todo para cohonestar el robo del aumento arbritario del precio.

Aquellos honrados y conocidos comerciantes que vendian barato sus mercaderías, tenian en sus trastiendas tertulia permanente de caballeros. Era la reunion obligada de los amigos, especie de club que todavia no los habia, donde iban á charlar. El mas asíduo era D. Anacleto Gonzalez, que jamás faltaba cabalgando en su rocinante moro.

Este caballero, hermano de misia Domitila que casó... diablo!... con el Sr. *Cazon!* primaba por una cualidad de estómago que lo hizo célebre,—era un gran comilon al cual podia aplicársele, sin que perdiera un ápice la comparacion, las siguientes estrofas:

O voracidad inmensa,
Nadie lo que comes sabe,
Ni como tanto le cabe,
En tu estómago despensa.

Eres terror de las fondas
Con tan dilatado pasto,
Pues si no han de darte á vasto
Está á pique que las desfondas.

Aquel famoso Milon
Que se merendaba un toro,
Comparártele es desdoro,
Tu serás su comilon.

Pavos, patos y perdices
En sabrosa letanía,
Se le meten á porfía
Por entre barba y narices.

Pero nuestro comilon porteño tenia además una gracia que no se cuenta del "famoso Milon," y es que comia dormido, lo que me induce á creer que tal vez seria sonámbulo. En efecto, acostumbraba dejar á la cabecera de su cama, un par de pollos ó una gallina; y muchas veces, *dormido* se engullia estos fiambres, sin acordarse despues de su voracidad; pues al dia siguiente sorprendido y nuevamente hambriento y amostozado, preguntaba "¿quién me ha robado los fiambres?" bien que allí quedasen, no el cuerpo, sino la *hosamenta del delito.*

Una prueba de la privilegiada condicion del barrio del Sur, era la ubicacion de la única imprenta que existia en Buenos Aires—qué digo! en todo el país. Es de recordarlo aquí por esta circunstancia.

Era la "Imprenta de los Niños Expósitos" costeada por el Virey Vertiz no sin vencer ingénitas dificultades, levantadas allá en la Corte, que, á la sola idea de imprentas en las colonias, aquella gente paraba la oreja soñando inconve-

nientes. El Virey hubo, pues, de salvar los escrúpulos haciendo promesas de todo género para tranquilizar conciencias religiosas, y suspicacias políticas. ¡Nada de Imprenta! decian los españoles.

El Virey cumplió á lo que parece, su palabra, comenzando hasta por la instalacion de la imprenta. Así, ésta fué establecida detrás de San Francisco, poniéndola, en cierto modo, bajo la proteccion del Seráfico, y de la vijilancia de la Comunidad. La imprenta, pues, solo publicaba avisos, anuncios de teatro, y, no imprimia sino folletos y libros de devocion generalmente.

Pues bien á pesar de la intachable conducta del Virey, respecto á sus promesas, los temores de la Corte bien pronto habian de ser *justificados*. Lo diré de una vez. Esa imprenta cuya importacion tanto escozor causó en la metrópoli, fué la misma que sirvió á los patriotas del año 10 para las primeras publicaciones, y para todo lo que se dió á luz despues por los hombres de letras argentinos; siguió funcionando hasta muy entrada la época de Rozas. Mas que caballo griego vino á ser para los españoles de Buenos Aires, la tal "Imprenta de los Niños Expósitos." Véase, como no hay posibilidad de torcer los decretos del destino.

Como la imprenta, de los "Niños Expósitos," la Universidad, la prision (la cuna) para los castigos de menor cuantia y la casa de Expósitos, fueron establecidas en el Barrio del Sur. La Universidad estaba como alojada en los claustros de San Francisco, uno de los conventos cuya comu-

nidad ha prestado, desde su fundacion, muy grandes y meritorios servicios, especialmente en la enseñanza primaria.

La casa de Expósitos cuya institucion como se sabe, fué creada por Rivadavia y establecida en el mismo local en donde existe hasta hoy mismo, entregándola desde ese momento á la Sociedad de Beneficencia, es una de las creaciones mas trascendentales de esa época. ¡Qué de benéficos resultados no ha recojido la Sociedad de esa institucion! Lo que hoy todo el mundo ha aprendido y sabe por esperiencia y por tradicion, fué para Rivadavia una revelacion de su genio. ¡ Quién le hubiera dicho que en la época de la mayor prosperidad y grandeza, en la época del lujo, del derroche, cuando las fortunas se improvisaban por millones, habian de faltar los recursos para el sosten del mas piadoso de los Establecimientos, y que habia de llegar un momento en que la generosa, la culta Metrópoli del Plata seria sorprendida con un grito de angustia de mil criaturas... y la noticia de que la Cuna estaba para ser clausurada por falta de recursos:... que el Gobierno mismo estaba atrasado en el abono de meses de los fondos votados para su sostenimiento!

Felizmente la sociedad, el pueblo todo y hasta del interior han venido en auxilio y ayuda de la célebre Institucion que, merced á esto y á los titánicos esfuerzos de las piadosas y benémeritas matronas, se halla en pié, salvada de la ruina; y las pobres criaturas objeto de su tierno y diurno afan, salvadas tambien de la miseria y del abandono. Dejemos fijada la fecha de estas consideraciones... para noticia de los supervirientes, de

estos hechos que han tenido lugar entre los meses de Mayo y Junio de 1891; ellos marcan el período mas intenso de esta crísis, que durante la administracion que cayó en Julio, dió en llamarse "*crísis de progreso.*"

Así será, pues seguimos progresando... con el oro entre 390 y 400. Mas volviendo á lo de la Cuna debo agregar aquí que la inmigracion le proporciona un gran contingente con el cual, de seguro, no contaba el Congreso, ni por el número ni por la forma en que se introduce.

Se ha hecho constatar que de parte de la inmigracion europea se depositan en el torno *sus productos* por la noche, para venir al dia siguiente á ofrecer sus servicios en calidad de ama de leche. Qué admirable combinacion económica! parece propia y genuina de esta época del oro á 400 °/₀ -- pero nó; no es de ahora. Este negocio se ha importado como tantos otros, desde el viejo mundo. En Chile se hacia desde mucho tiempo atrás y era *admirablemente reglamentado* en Santiago, la capital, cuando se puso á la cabeza de la Sociedad el célebre D. Pedro Fuensalida, cobrador del peaje del puente de piedra.

La Sociedad de Beneficencia sin pérdida de tiempo debe presentarse al H. Congreso, en las actuales sesiones, solicitando la derogacion de la ley que prohibe el juego de la Lotería, con cuyo producto sostenia los establecimientos de caridad con holgura. Todos los paises que tenian y abolieron la institucion, la han restablecido.

Aquí se la abolió por inmoral, segun se dijo. Pero para gentes tan avisadas y despiertas como son los miembros de nuestras autorida-

des legislativas, no se comprende semejante bisoñería.

Nos estamos haciendo la burla del paraguayo; pues miéntras se prohibe la venta de billetes de la lotería de Buenos Aires, á la sombra de esa ley y con el incentivo de todo lo vedado, los billetes de la lotería de Montevideo se expenden cada vez en creciente cantidad. No hay mas que recorrer los lugares de concurrencia, los Establecimientos públicos, los cafés, fondas, hoteles, etc., para encontrar ese engambre de jóvenes que se cruzan y reproducen al infinito vendiendo billetes y ofreciendo *¡la grande!* como ellos dicen sintetizando su oferta.

Pero donde ellos tienen su mejor mercado, su campo mas seguro, donde ejercer sin control y con toda eficacia la venta clandestina, es en los trenes de ferro-carril. Hemos visto comprar billetes en los coches á caballeros, á empleados y aun á *encargados de perseguir á los vendedores.*—En un tren de paseo hemos visto á Generales y Vice-almirantes comprar considerable número de billetes... como por broma! pero es así en *broma* como somos embromados por las loterías de la Banda Oriental, que tiene sus Establecimientos de Beneficiencia copiados, cuando no calcados en los nuestros, perfectamente atendidos, y lujosamente sostenidos, con el producto de las loterías vendidas en Buenos Aires—podemos llegar á más alto punto de ridiculez?

Juego prohibido por inmoral!

Que zonzera de calibre tan grande!

No se juega en las carreras millones, hasta por miembros del bello sexo?

No se juega en la canchas de pelota por jovencitos imberbes?

No se juega en los clubs hasta descamisarse?

Lo que hay que preguntar es dónde no se juega, y eso con mil veces mas inmoralidad. (*)

¡A qué atribuir este quijotismo que se ha enseñoreado de nuestras autoridades legislativas, ante la visible oposicion del pueblo que ha jugado, juega y jugará siempre á la lotería! . en beneficio de Montevideo ya que no en pró de la Capital de la República que así se vé obligada á jugar rifas de cedulillas,—á dar conciertos, á mendigar el concurso de artistas y aficionados para sostener sus Establecimientos de caridad! . .

Hemos de ser raros, especiales en todo, hasta en principios de filosofía social. Pretendemos tapar el cielo con un harnero. La mojigatez que es ridícula en la personas, en el individuo, en las autoridades es insoportable, criminal.

A qué grado de estolidez llegará el proceder, que he oido decir en Montevideo, que la Sociedad de Beneficencia estaria dispuesta á ceder en favor de la nuestra una fuerte cantidad, quizas 50 mil

---

(*) A propósito. He aquí un dato fresco y tan fresco que es del domingo 23 de Agosto de 1891.

El Diario dando cuenta de las carreras de ese dia dice testualmente:

" Ayer en la esplendida reunion se vendieron 151,488 boletos ó sean 313,376 $ m/n.—Hay crisis! "

Hágase el cálculo ahora.—La comision del Club que es de 10 % sube á la cantidad de 31,337-60 centavos—¿qué dicen de esto nuestros legisladores que prohiben la lotería por moralidad?—313,376 $ de apuestas, al través de la crísis es cosa verdaderamente edificante.

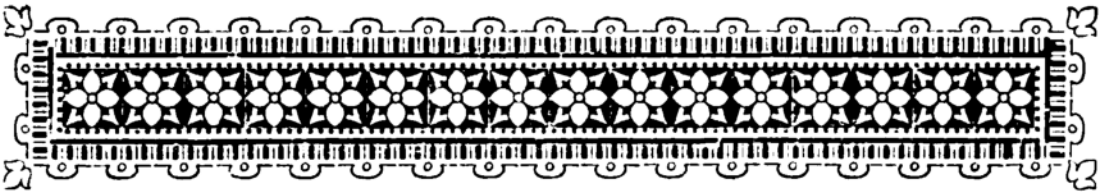
pesos mensuales á condicion de que no se restablezca la lotería aquí.—¿Que tal el dato?

La lotería honradamente manejada, es y será un recurso de que ninguna Nacion, aun la mas adelantada, se priva—pues la esperiencia propia y la agena han demostrado la imposibilidad absoluta de estirpar esta inclinacion que parece injénita de la humanidad: de tentar y buscar la fortuna por medio de la suerte de lotería, en que se compra con la probabilidad de ganar una *cantidad inmensa,* con el peligro de perder una *suma relativamente insignificante.*

¿Creen nuestros legisladores arrancar de la mente del pueblo este *ideal* con prohibir el juego? No ven el absurdo que resulta?... El pueblo dueño de su plata juega á su vista y paciencia, favoreciendo á los agentes clandestinos, que le ofrecen la *grande de Montevideo,* diariamente á *domicilio* cuando nó en los lugares mas públicos...

Pero aun hay mas todavia—y es que el pueblo mismo aparece mas cuerdamente práctico y aun con mas filosofía que nuestras mojigatas autoridades legislativas. - No hay pobre diablo de los que compra *un quinto* de los que emplean semanalmente uno ó dos pesos en billetes, que no sepa que salvo los premios—todo vá á parar á los hospitales á los asilos, en donde de un momento á otro, por un incidente cualquiera, por una enfermedad puede ir á parar, buscando la salud ó el sostenimiento, cuando ya no puede trabajar—y cuando esto no le suceda sabe que con aquello siempre ha contribuido al bien de sus semejantes, sea aliviando sus dolencias físicas, sea salvándoles del hambre...

Es cosa de repetir aquí la frase de Cambron, si no recordáramos en este momento que hemos intercalado este capítulo en un libro dedicado al bello sexo, si bien apostaria 100 pesos á oro contra la misma cantidad á papel, á que mi bellas y caritativas lectoras son por aclamacion de mi mismo parecer.



CAPÍTULO XV

En lo que estábamos, preciso es confesarlo, verdaderamente atrasados por aquella época de 1835 á 1840, era en materia de cementerios. Creo que ni siquiera era ese el nombre—paréceme que lo llamaban "Campo-Santo." Los habia generales y aun especiales; pues los conventos y monasterios tenian el suyo para su respectiva órden, comunidad ó congregacion. Se enterraba aun en los templos, desde el átrio hasta el altar mayor; y lo mismo en el piso que en sus paredes por el interior, segun categoría religiosa ó civil; así como segun la devocion ó cofradía á que perteneciera el difunto, se le endosaba de mortaja el hábito de uno ú otro seráfico San Francisco y Santo Domingo; comprándolo en los respectivos conventos, se le hacia bendecir, y héte ahí enfrailado á uno despues de muerto.

Los obispos, grandes prelados, dignidades eclesiásticas, párrocos de nombradía por su ciencia y virtudes, iban á parar al pié de los altares mayores. Los síndicos y personas civiles de mucha nombradía, por sus servicios al culto ó por su austera religiosidad, alcanzaban sepultura en los

prefiterios.—En muchas iglesias se ven todavia lápidas sepulcrales, ya en el piso, ya en las paredes.

No negaré que estas costumbres respondieran á sentimientos piadosos, y fueran tendentes á despertar emulacion religiosa en los fieles; pero condenada por la higiene, como lo están actualmente, pues se convertian nuestros templos en focos de infeccion, y de efluvios deletéreos, estando por una parte destinados á la congregacion de grandes masas precisamente por su objeto, inspiraban, por otra parte, casi el mismo sentimiento de pavor que los campo-santos

Habíamos heredado de nuestros mayores, con la religion católica, estas costumbres, y creyéndolas inherente á ésta, nadie hacia alto en los graves inconvenientes que física y moralmente comportaban aun en esa época tan alejada ya de la era revolucionaria de Mayo.

El campo-santo de la ciudad habia sido establecido en un terreno valdío, especie de potrero amurallado, y contiguo al magnífico convento de la Recoleta, que, cuando se suprimieron las órdenes religiosas, fué erigido en iglesia parroquial del Pilar.

Abrir una zanja, arrojar dentro de ella el cajon morturio, cubrirlo á pizon nuevamente con la tierra extraida hasta el nivel de la superficie, dejando al lado *el sobrante,* colocar á la cabeza una cruz de madera y . . *mortus est qui non respirat!*

No habia ningun monumento, ¿qué digo! ni sepulcro notable habia allí. Era aquello una desolacion, y terrorífica la impresion que producia su aspecto. Así, era dolorosísima la sensacion produ-

cida por su aspecto, y desconsolaba profundamente pensar que á tan abandonada mansion, tenian que venír á parar los más privilegiados séres de nuestra afeccion.

Nada extraño es, y por el contrario, mucho explica esto, el que las personas pudientes ó de buenas y altas relaciones, se apresuraran con tiempo en adquirir el derecho por algun medio piadoso ó pecuniario, de ser sepultados siquiera fuera en el átrio de una iglesia.

Mis abuelos paternos fallecieron el año 39 (lo dejo consignado aquí para que la posteridad no tenga que andar dándose de calabazadas, con la frente en las paredes del Cementerio, por averiguar cuándo murieron los autores del célebre autor de "*Las Beldades de mi tiempo*"—quien perdió á su abuelo el 7 de Julio, y 70 dias despues, el 17 de Setiembre de 1839, su cariñosa abuelita).

¿De qué murió? me dirán las señoras con quienes hablo.

De tristeza! de pena!

Habian vivido estos cónyuges 57 años de una existencia íntima, sin cuestiones, sin disidencias de ningun género. Era demasiado para la esposa perder á tan avanzada edad el compañero inseparable de su vida. Se afectó profundamente—no podia *olvidar*. Cuando se vió sola fué atacada de ictericia y... se la llevó! Espongo estas reminiscencias naturalmente, sin pretension; pero cediendo á mis instintos, porque soy de la raza de los *querendones;* pido excusa porque tal vez escandalizo por aquello de que *el que lo hereda no lo hurta.*

Y no lo creerán algunos! pienso morir en mi ley, gustándome todas las que veo.

¿Es un defecto de mi carácter?
¿Es una virtud ó mérito del otro sexo?
Lo ignoro.

Pero lo que yo sé es que he tenido muchos, muchísimos envidiosos. Quizás no habrian sido tan numerosos, si hubieran sabido cuánto he sufrido por ello... Recuerdo en cierta ocasion que tuve un pesar tan acervo, que... me puse á hilvanar un vals, dedicándole al mas alegre de mis amigos, á S. N., con el título de "Las Penas." Sucedió que... pero no me atrevo á referir este episodio; lo que prueba que no he llegado todavia á la edad en que se muere uno por revelar todo, hasta aquello que creia llevar á la tumba consigo. Vuelvo á mi relacion.

En mis viajes, los cementerios han sido sitios de mi predileccion; pues es allí donde duermen el sueño de la vida, los deudos y amigos que echamos de ménos al regresar á la tierra que dejamos, por alguno de tantos incidentes que nos han arrojado fuera del suelo de la patria... y entónces sus lápidas funerarias nos indicaban el lugar de su descanso.

¡Cuántas viudas *inconsolables* dedican á su amor desesperado este último tributo! Cuántas!!

A mi regreso en 1851, comparaba yo nuestro titulado cementerio con el de la encantadora ciudad de Lima, en cuyo recinto un magnífico mausoleo costeado por la Nacion Peruana, guarda los venerados restos del general don Mariano Necochea "*Gran Mariscal de Ayacucho.*"

Y cómo no visitar estas silenciosas ciudadelas de los muertos donde reposan tantos séres queridos, tantos compañeros de infancia, amigos de nuestra juventud, que, viviendo en nuestra memoria

durante la ausencia con los rasgos de la última entrevista, solo los sentimos muertos al encontrar vacio el lugar en que los dejamos!

¡Qué repentina y pavorosa tristeza se apodera entónces de nuestro espíritu!

Con ocasion de visitar el cementerio que recien á mi vuelta me apercebí de que solo era en el nombre, recorria las pobres tumbas leyendo la inscripcion de muchos deudos, condiscípulos y compañeros de colegio; principalmente los de la clase de latin, en donde aprendiamos esta lengua, *muerta por todas las demás de la Europa á las cuales dió el sér*, sucediendo en este caso y con verdad innegable, al revés de lo que fabulosamente se refiere de Saturno que diz que devoraba sus hijos. Esta vez son los hijos que han devorado á la madre pero á dónde voy!...

Eramos 68 discípulos, si mi memoria no ha errado la cuenta, que estudiábamos bajo la direccion de los siguientes inmejorables y virtuosos profesores.

En la clase de latin, el notable sacerdote don Mariano Guerra... el hombre mas *pacífico*, si los habia á pesar de su terrible apellido.

En la clase de filosofía, el sábio doctor don Diego Alcorta.

En la clase de matemáticas, el Agrimensor salteño don Alejo Oútes.

Eramos los estudiantes todos muy jóvenes, algunos casi niños, que nos veníamos diariamente por las mañanas muy temprano ó que nos dábamos cita siempre para hacer juntos la *rabona*, bajando al rio á apedrear y pelear con cuantos pasaban, mezclando de paso en los pozos de la ribera, las ropas que las lavanderas amontonaban para lavar...

Pobres lavanderas! pero ya quisieran las de ahora, sufrir mas bien estos percances de los muchachos del colegio, que los que soportan de los de la policía que las persiguen hasta llevándolas con ropa y todo á pagar multas porque lavan en los pozos de la ribera! *ó tempora Ó mores.* O tiempo de moros, ó de vigilantes que para el caso es lo mismo . .

Con permiso de ustedes voy á pasar lista siquiera sea de los que quedamos vivos—siempre será una estadística interesante como lo verán mis lectoras, por el cómputo de años que encarnan estos jóvenes . . de la vez pasada.

El señor don Luis Dominguez, en Lóndres.

Su hermano José Dominguez, en Buenos Aires.

El señor don Felipe Coronel, en Buenos Aires.

El señor don Marcelino Aguirre, en Buenos Aires.

El señor don José María Luparte, campaña de Buenos Aires.

El señor don Julian Fernandez, Buenos Aires.

Y de ustedes su S. S. y afmo. amigo don Santiago A. Calzadilla (doctor in utroque).

—¡Despues!

¿Quién será el último?

Son capaces de hacer un *Sport* con nosotros, jugando al *gana-pierde*, al contrario de las carreras de cuadrúpedos, que gana el que llega primero. . .

Ya hay 100,000 libras á favor del autor de las "*Beldades* . ."

Pues no en valde he contado yo estas cosas, porque todos reunidos vamos á abrir una Agencia.

La gran Agencia de esperiencias, á donde pueden venir los jóvenes á consultarnos; mejor que

hacerlo con *Anita* Claro-vidente, la adivina, desde que los *Siete* sobrevivientes, reunidos, contenemos la suma de esperiencia; de—508 años de vida laboriosa, cuya enseñanza les servirá para no caer en las muchas chambonadas de "*si jeunesse savait*" consultando á la Sociedad.

El Secretario perpétuo y particular de cada uno de nosotros, lo será el conocido corredor don *Melchor G. Rom* que se encargará de la parte elemental y científica, como reglamentacion de los casos que se presenten al exámen.

La paga será ¡¡AL CONTADO!! en el acto de la consulta, y por esto los precios seran *módicos*, y, á papel.

Voy á permitirme por via de variacion, entretener á mis lectoras (que de los lectores no me cuido) con algo de esta época; pero siempre apropósito de bellezas, como vá á verse.

Uno de los grandes servicios que se debe al mando superior en la Municipalidad, del Intendente señor don Torcuato de Alvear, es la completa transformacion de aquel barrio, y entre muchas otras la del *Cementerio*, salido de sus manos, puede decirse, como el Fénix de la fábula, nuevo, limpio y embellecido en cuanto posible pudo ser, aprovechando sus mismos elementos, y sacando partido hasta del hacinamiento y desórden en qué por falta de direccion, encontró colocados los sepulcros, las cavernas, diria mejor, que los representaban.

Este ántro informe, sucio, horripilante, hasta para los mismos deudos de los que allí yacian, á tal punto, era lo que ni los mas cercanos se aproximaban á él, es hoy visitado con veneracion, por las familias que forman romerías, llevando flores

frescas y coronas en sus manos (como la misma estátua de Tantardini) para adornar los sepulcros de los que tanto amaron en la tierra.

Así es como ahora se ha convertido aquel local en un centro simpático y atrayente, habiendo desaparecido el terror y el sentimiento repulsivo que ántes con razon inspiraba el Cementerio de la Recoleta.

Hasta el momento de la aparicion de la estátua en la tumba de *Quiroga*, que está á la izquierda de la entrada; nuestro Campo-Santo, no tenia cosa alguna en su género digna de la curiosa mirada del viajero. Pero vino la obra maestra, la que á causa de sus inscripciones hubo de ser echada al suelo por la indignacion del pueblo, una noche tirando con caballos desde la calle, puesto el nudo corredizo en la garganta de la estátua para arrancarla de su base, fué salvada por la aparicion de los empleados del Establecimiento que llegaron á tiempo para impedir aquel sacrilegio.

Borrados que fueron los dísticos que contenia la estátua de Tantardini, que no ha sido superada, ni aun por el mismo Cristo de Monteverde, últimamente colocado en la capilla (lo que se debe tambien al señor Alvear) es admirada, y la contemplan generalmente todos los amantes de lo bello y del arte en su genuina acepcion.

¿Cómo apareció esta magnífica obra escultural en nuestro Campo-Santo?

Inesperadamente.

He aquí lo que sabemos al respecto:

El Sr. Demarchi, del cual hemos dicho en esta crónica, de hechos muy característicos de una época (pero que los *historiógrafos* desechan ó su-

primen generalmente), que fué el esposo de una de las lindas hijas del General Quiroga, ya mencionado en un capítulo anterior; pues bien: para que siga siendo cierto aquello de que "no hay mal que por bien no venga," es sin duda á la piedad filial de la hija del Tigre de los Llanos á quien se debe la primera y mas bella estátua que hasta hoy mismo posea nuestro Cementerio, felizmente colocada á la entrada.

El extranjero que visite aquel lugar de la muerte, lo juzgará muy bien respecto de las demás obras que, principalmente desde la época del Intendente Alvear, se han erigido allí.

Como iba diciendo, el Sr. Demarchi llevó su familia á Europa, en donde encontró un condiscípulo con quien habia habitado la misma celda en el colegio en que se educaron. Este condiscípulo era nada ménos que Tantardini, célebre escultor, el cual al oir la relacion de las hazañas de *Quiroga,* aunque hecha por persona interesada, ideó la dolorosa personificada en la esposa del extinto, llevando en las manos una corona para depositarla en la tumba del esposo.

A tal antecedente, como lo dejo dicho, se debe la adquisicion de la estátua, igual en mérito al Angel de Monteverde, una de las joyas del magnífico Necrópolis de Génova.

La dolorosa, además, como todas las grandes obras del arte, no tuvo precio; fué un obsequio á la amistad; y el Sr. Demarchi solo costeó el block de mármol de Carrara en que *Tantardini* esculpió la índole de su génio al concebir la fórmula mas sencilla y simpática, como es la de una esposa llevando coronas para perpetuar

la tierna memoria del que le consagró su existencia.

En vez de intentar su descripcion que seria pálida ante la que apareció no ha mucho tiempo en un bellísimo artículo debido al notable escritor y literato, don *Federico de la Barra,* sobre la dolorosa de *Tantardini,* voy á reproducirlo aquí; pues en su género es igualmente notable pieza.

Dice así:

"Aquí está la estátua del dolor.

"Es una mujer jóven, alta y esbelta, absorbida por el pesar profundo.

"Ni desesperacion, ni intemperancia, ni estertores crueles del alma. Ni la ficcion de la trajedia pagana, ni la verdad desolante del drama de Jerusalem.

"El sentimiento tiene aquí una forma muda, pero elocuente, inmóvil, pero penetrante.

"Deteniéndose á contemplarla, subyuga.

"Parece que su mirada de piedra transparentáse rayos de vida: de vida melancólica y suave.

"Tiene inclinada hácia adelante su cabeza como ocultando su hermosura suprema bajo los festones de su velo blanco.

"Ese velo es un primor de encajes.

"Cubre su figura un manto que cae hasta el pedestal en multitud de pliegues y de ondulaciones graciosas.

"Ese manto adherido como una tela flexible, deja adivinar las formas encantadoras que pretenden esconder.

"Es una maravilla del arte.

"Cuanto mas se le mira, se le admira más.

"El entendimiento empírico vaga entre dos es-

tremos: entre el génio de la inspiracion y el génio de la ejecucion.

"Esas telas de piedra, sueltas flexibles, esos bordados lujosos, esas guardas simétricas, esas ropas ondulantes y vaporosas, ese aliento vital que parece escapar entorno de esa figura, deslumbran en realidad ante la pujanza de un buril sublime.

"Esa es la obra, valiente, del artista.

"Esa apostura, ese conjunto estético de la mujer doliente, bella, concentrada, inmóvil, elocuente.

"Ese es el triunfo del poeta.

"La concepcion es grandiosa y profunda porque interesa al sentimiento.

"La ejecucion, es suprema porque despierta la admiracion.

"Tantardini es el nombre del escultor, que arranca á las entrañas de Carrara un feto de piedra y hace una mujer espléndida, con un seno que palpita y una túnica que vuela."

Qué tal? Es ó no la estátua, la Dolorosa de la entrada del Cementerio, la que describe en esas breves líneas el señor de la Barra?

La misma transformacion ha esperimentado la tristísima y lóbrega calle larga de la Recoleta enangostada por los cercos vivos de vejetacion reducida en los últimos tiempos al solo servicio de la conduccion de los muertos.

Terminando directamente en la puerta misma del cementerio, causaba una impresion pavorosa andar por ella de noche, y aun de dia; al ver los carruajes de los entierros dando tumbos sobre aquel pésimo empedrado, parecian buques azotados en un mar agitado por el viento.—Los que no han conocido aquel triste callejon no pueden apreciar la diferen-

cia que hoy ofrece á la vista, tanto la calle larga convertida en la "Avenida República" como la "Avenida Alvear" abierta paralelamente, al través de las quintas de Whilfierd, de Cazon, de Armstrong y otras á lo largo de las cuales, se extiende por ambos lados una verdadera fila de palacios, casa-quintas—y jardines magníficos terminando uno y otro en el espléndido paseo de esa Recoleta, cuyo solo nombre que pocos años há, era un objeto de tétricas y penosas impresiones, es el barrio mas atrayente, siendo por otro lado el paso obligado del *rendezvous* de Palermo.

No es esto todo. El señor de Alvear que tenia que dar una batalla campal, por lo ménos, con cada uno de los propietarios para hacerlos entrar en su plan de reformas, al través de mil dificultades, completó su obra en ese barrio, con la apertura de la calle del Callao, estrechada y angostosísima ya en la esquina ocupada por la casa de la familia de Borbon, casa antigua de color amarillo desde donde la calle hácia el rio, no era conocida sino por la de "El pobre Diablo" nombre que habia tomado á causa de un fondin italiano situado en el bajo, fondin que tambien tiene su historia.

La transformacion ha sido tan repentina como completa, pues atravesadas por el boulevard Callao las dos avenidas de "La República" y de "Alvear," el intendente de este nombre ha convertido las solitarias quintas de aquella seccion, refugio de las avecillas y gorriones, en el barrio higiénico por exelencia de edificios mas lujosos y elegantes de la capital, de tal suerte que es aquel el Saint Germain, del Norte.—Ello cederá aunque nadie lo diga, en honor y gloria de don Torcuato, cuyo

nombre ya debiera ser consagrado en cualquiera de las calles ó plazas que ha hermoseado, y que hoy son admiradas por los extranjeros,—con la ereccion de su estátua.

Sintetizando la relacion, puedo decir que el Barrio del Norte debe todas sus mejoras á tres entidades concurrentes de las cuales solo una ha obrado con voluntad é inteligencia personal.—A la fiebre amarilla; á los tramways, y, al intendente Alvear. Este aprovechó lo que, sobre higiene hizo conocer la fiebre amarilla: sobre locomocion y facilidad de tráfico lo que divulgaron los tramways; ablandando con su voluntad de fierro, la muy remisa de los propietarios, para que consintieran en la apertura de las calles, dividiendo y subdiviendo las quintas que encerraban terrenos de cuatro hasta seis y ocho cuadras cuadradas, desde la época de Garay. ¡Cuánto afan y cuánta paciencia!

Así es como los tramways invadiendo esas calles, apenas abiertas, han facilitado la edificacion, valorizado los terrenos y estendiendo el barrio del Norte, donde al fin, las grandes como las pequeñas familias, se han agrupado en edificios de mayor ó menor dimension, pero de elegante estructura y con todas las comodidades apetecibles y el confort de la época.

Lo que queria el intendente Alvear era la formacion de un barrio salubre que contrastando con el epidémico ya muy poblado del Sur, atrajera allí la poblacion dando desahogo á la ciudad, por el lado por donde la locomocion era mas fácil mediante el servicio de tramway.

Brillante idea, pero la cual sublevó contra el in-

tendente las iras y celos de las poblaciones del Sur; cuyo barrio en masa levantó las mas amargas recriminaciones sobre que ellas y sus intereses comunales eran abandonados, en favor del Norte.

No habrán olvidado estas cosas nuestras amables lectoras, ni tampoco que el intendente seguia sus obras ediles sin darse por entendido, llegando en su última época hasta emplear $ 50 mil diariamente en el terraplen de muchas calles, entre ellas la profunda del Paraguay y la de la grande avenida de Palermo.

La materia es enorme y me reservo seguirla en otro artículo, pues me ha salido estrecho el molde.

CAPITULO XVI

En la época de cuyas costumbres vengo ocupándome al hablar de las "beldades" que tanta celebridad le han proporcionado, uno de los hechos más influyentes, como elemento de atraccion social, era la misa de una; y bien que aun hoy mismo se sigue la costumbre, está ya muy léjos de revestir el carácter que la distinguia entónces, aunque haya *más gente ahora*.

Se decia todos los domingos y "*fiestas de guardar*," en la Catedral y en San Ignacio. Este servicio religioso llegó á encarnar en su economía un atractivo singular, pues todos cumpliendo con el precepto católico de oir misa los dias feriados bajo pena de pecado mortal, tanto para la mayor honra del acto, cuanto por ser aquel el más concurrido, todas las familias aristocráticas de orígen, aunque ya democratizadas políticamente, eran infaltables á la misa de una, convertida así en espectáculo y en punto y objeto de recreo.

En nuestra sociedad tranquila é imbuida en sus costumbres, cuando aun no habian invadido los gustos y las mil exigencias de la vida fastuosa de la Europa, aquello tenia sus encantos, á lo que contribuia no poco la sencillez de las mismas costumbres.

Todos se conocian y respetaban sin preocuparse ni poco ni mucho de las formas, y ménos aun de saber de qué pié cojeaba el vecino. Habia verdadera nobleza y sinceridad en el proceder social.

Era pues la misa de una, especialmente concurrida por las familias *paquetas* y *currutacas*, que sin prévio acuerdo y solo por un convenio tácito del hábito, se daban cita para lucir sus tocados é ingénita elegancia, al mismo tiempo que cumplian con sus deberes religiosos, sobre lo cual habíase conservado el celo.

Aun no habia hecho su aparicion ese conjunto de adiosiones de polvos, ahuecadores, cosméticos, etc., etc., de la toillet francesa; y la gracia y elegancia genuinas de la criolla, resaltaba con todo donaire, sin deber un ápice á todas esas incentivos inventados por el arte para.. desnaturalizar y neutralizar sus naturales encantos. Así, eran objeto de burla y de mofa las que se *coloreaban* el rostro. Ahora, *¡cuantum mutantur ob illo!...*

Palermo no existia aun, y, el andar en coche carecia de atractivo; no habia parque, no habia calles pavimentadas—y las pocas que habia empedradas éranlo tan mal,—con piedra de Martin García tan desigual y brutalmente quebrada, como quedan muchas todavía, que nadie queria aventurarse en coche por ellas. Así los que tenian carruaje, lo sostenian mas bien por necesidad que por lujo. Y sin embargo, y bien que no lo usaran con mucha frecuencia, porque ni las distancias lo hacian indispensable; *el tener coche á la puerta* era la aspiracion de la aristocracia – de la antigua nobleza española, como signo de fortuna y distintivo de alta entidad social y de positivo bienestar.

Hoy, ¡quién lo hubiera dicho entónces! Todo el mundo goza de este lujo, merced á la invencion yankee de los tramways, á tal punto, que los más pobres, la gente de trabajo á jornal, la peonada, las cocineras y *tutti cuanti*, se han apoderado de estos vehículos por economía; en efecto, comodidad, celeridad, seguridad y baratura, todo está consultado en este sistema de locomocion, que, al extenderse la poblacion tan extraordinariamente, ha reducido las distancias de tal modo, que en el dia se puede estar en la plaza de la Victoria, en Barracas al Sur, en Flores y Belgrano, en la Boca y en la Dársena Sur, y eso hasta las doce de la noche... ¡¡coche á la puerta!! ¡quién no lo tiene ahora! Señoras conozco yo que dejan el suyo á *la puerta* y toman el tramway... es el modo de asegurarse contra los innumerables percances del tráfico y de los empedrados municipales.

El tramway ha venido á ser para los argentinos el *federis Arca*. En él se vé muchas veces en la más íntima apostura y codeándose una gran dama con su riquísima toillete, al lado de una fregona con su canasta y sus chismes—un peon de fábrica al lado de un teniente general, un sacerdote austero frotándose con una lavandera, la modista, la verdulera, la mucama, la planchadora, cada una con su atillo, bandeja ó canastillo, símbolo del oficio, frotándose con un gerente del Banco, con un sportman, con un director ó presidente de la Sociedad Rural, ó una hermana de caridad al lado del *empresario de conventillo*... ¡¡Oh triunfo de la democracia!!

Oid mortales el ruido de rotas cadenas
¡Ved en trono la noble igualdad!

¿Quiéren ustedes ver nada que sintetice mejor que los tramways el verdadero trono de la noble igualdad?... Cuéntemenlo ustedes cuando lo descubran...

Por otra parte permítanme ustedes que repita aquí aquella esclamacion que estampé una vez, y que no la dijo Calderon, por supuesto.

¡Qué barbaridad cometieron nuestros padres, haciéndonos nacer *tan ántes!*

Sin este apresuramiento quizás presenciaríamos los portentosos inventos de *Edisson, Yankee brujo,* que dará al traste con las muchas antiguallas de nuestra actualidad, cuando no hayan ni viejos, ni viejas, y tengamos perenne juventud, revelándonos el secreto de la suya, nuestro querido amigo D. Ladislao Martinez, que la posee desde largo tiempo sin prescripcion posible; y habrá igualmente perenne y eterna suspension de pagos y otras beldades de .. Bolsa, que son las de estilo y actualidad ahora.

Vamos á otra cosa de un solo salto.

¿Eran más agradables ó más sinceras nuestras amistades de entónces?

¡Así lo creo!

Y si hay quienes no lo crean, apelo á los poetas cuyas estrofas eran lo que nos electrizaba á falta de las brujerías de *Edisson.*

Y ahora, ¿dónde están, y qué es de estos privilegiados que hablan candenciosos, la música del Corazon?

¿Dónde los Poetas?

¡Ninguno chista, ni para hacer un epígrama siquiera!

Todo es prosa y positivismo... Tanto tienes, tanto vales...

Allá van (cuento al caso) unos preciosos versos que mi amigo Iranzuaga, dirigió desde Montevideo, á una amiga suya, acusándole recibo de una prenda que le dió, de recuerdo... ¡no sé si de amor!

Decia así:

Porque la tenga presente,
Y me sirva de consuelo,
Envióme una amiga ausente
De los rizos de su frente,
Una cadena de pelo.

Para tiernos corazones
Estas hebras combinadas,
Son poderosas prisiones
Mas que gruesos eslabones
De cadenas remachadas.

Mas no os dé señora pena,
Solo es prenda de amistad
No á esclavitud me condena;
Traigo al cuello una cadena
Sin perder mi libertad

Ó los que escribió despues de un baile, á pedido mio, á una preciosa morena de esas que dejan atrás á las huríes de Mahoma.

Se titulaba:

Lo que ví en un baile

Era jóven, y era linda
De una estatura mediana,
Negro el cabello, ojos grandes,
La mejilla sonrosada.
En su festivo semblante
De espresion abierta y franca,

Por una mano invisible,
La bondad lleva grabada.
Dulce su voz, armoniosa
Penetrantes sus miradas,
De afable y sencillo trato,
Alegre como una pascua,
Sin melindres de doncella,
Ni escrúpulos de beata.
De blanco toda vestida
De sencillez hace gala;
Tanto mas bella parece
Cuanto ménos esmerada.
Chalecito, color celeste,
Sujeto al pecho llevaba,
Con una *mariposita*....
De filigrana de plata,
En cada una de su formas
En sus modales en su habla
Hay un secreto que hechiza,
Hay un hechizo que encanta
Cuando baila ¡qué donaire!
¡Qué gentileza! ¡qué gracia!
Si parece que no toca
El suelo la leve planta,
Entre el bullicio y tumulto
De la alegre contradanza,
Atónito la seguia
Con la vista y con el alma;
Solo á ella velan mis ojos
Solo su voz escuchaba.
Si fuera como esta hermosa,
La que el destino me guarda,
¡Cuán dichoso me creyera!
¡Oh como tierno la amara!

Miéntras bailaba lijera
Una presurosa valsa,
Cayósele un ramito
Que en la cabeza llevaba;
Recojílo en el momento
Como una cosa sagrada,
Y guardela aquí en mi pecho,

Que agitado palpitaba
Entre confiado y dudoso,
Acerqueme luego á hablarla
Y mirándome risueña,
Extendió su mano blanca
Brindándome una diamela
Que sobre el pecho ostentaba.
Al tomarla, yo le dije
Con no sé qué desconfianza,
"¿Por qué la empleais tan mal?
"En nadie mejor empleada,
Me contestó cariñosa,
Que en el que humilde se abaja,
A levantar una flor,
Acaso ya pisoteada."
Desde entónces ando loco
Y no sé lo que me pasa,
Soñé con ella esa noche,
Tambien soñaré mañana.
Ella es como la diamela
Y aquella boca torneada
Como el arco del amor
Me siguen como fantasma;
Unas veces, todas juntas
Otras veces separadas.
Siempre las tengo presentes
Y no pudiera olvidarlas
Ni aunque tú, me lo pidieras
Ni aunque ella me lo mandara
Ni por que traiga en el pecho,
La imágen de la inconstancia.

CAPÍTULO XVII

Decía en capítulo anterior, que en lo que estábamos verdaderamente atrasados, era en materia de cementerios, y supongo que he dejado bien comprobado el hecho.

En cambio estábamos muy adelantados en punto á espectáculos teatrales, y voy á dar idea de ello haciendo funcionar mi memoria casi desde la infancia; pues mis recuerdos al respecto remontan á los años de 1824 al 1826. . . ¡No me digan nada!

No habia tantos ni tan variados espectáculos como ahora, verdadera aglomeracion de compañías que funcionan, sin que ninguna de ellas pueda llenar cumplidamente las aspiraciones de la gente cultora del arte, sea en lo lírico, sea en lo dramático.

En aquel tiempo habia poco, pero bueno. No lo duden los admiradores del éxito callejero, que las más veces es contraproducente.

Todavia no habia aparecido Verdi en los escenarios líricos del mundo con el romanticismo de su música bulliciosa, en que no se necesitaban artistas sino gritones, á los cuales puede aplicarse aquello del gaucho de mi cuento, que decia que para tocar la guitarra "*no se necesitaba cencia sino fuerza y resolvencia.*"

Un tenor que lleve en su garganta un pito de ferro-carril para dar los do de pecho de *la historia* que hay que pedirlos á Tamagno por ser el único que los *posee* verdaderos, desde que no existe Tamberlick que los inventó.

Ahora el éxito está conseguido, con los *do* falsos, resultado de un es fuerzo de la garganta, en lo que hacen consistir el mérito de un cantante cualquiera, y la noche en que lo dá tórnase inolvidable para mis queridos compatriotas, que en general se extremecen de placer y de emocion... Vaya en gracia, que *á falta de pan buenas son tortas.*

Pero miéntras ellos gozan con esto, yo me deleitaré refiriéndolo á mis amables lectoras, con el recuerdo de las dulces melodías de Rossini: — del autor del Don Juan y de los conciertos de Becthoven que primaban en absoluto.

Era la época en que llegó á Buenos Aires la primera compañía de ópera hácia fines de 1824. Nunca he olvidado la emocion que me produjo la primera audicion del ya célebre *Barbero de Sevilla,* la inmortal ópera del mas inmortal Rossini. Por entónces ya se conocia en Buenos Aires y eran familiares, tanto para conciertos de piano y bandas militares, y *hasta para la guitarra*, los más selectos trozos y motivos del Bárbaro de la Cenerentola, del Turco en Italia, La gazza ladra, La italiana en Argel y varias otras composiciones, cuyas oberturas, árias, duos-trios, nos llegaban para todo instrumento, precedidas de una fama europea, mucho ántes de que viniera una compañía de que tanto bueno decian los viajeros.

Con estos trozos por vanguardia puede juzgar-

se del efecto y de la impresion que harian en el público porteño las representaciones líricas, que dieron principio con *El Barbero de Sevilla.*

Si á las composiciones de tan renombrado autor, se agrega el ser desempeñadas por artistas de verdadero mérito y talento, se comprenderá fácilmente que aquella época haya dejado en nuestra tierra un imperecedero recuerdo, que ha imprimido carácter y gusto á nuestra sociedad, resultando de ahí el ser visitada la metrópoli del Plata, y sucesivamente, por los primeros artistas del mundo europeo, instrumentales ó vocales.

En efecto, hácia la época á que me refiero, llegó á Buenos Aires una familia de artistas compuesta de cuatro personas. Una jóven llamada Angelita Tani, de unos quince años, linda y simpática criatura, soprano á estilo de la Patti, acompañada de otra hermana mayor que ella, contralto, y de dos hermanos, uno de los cuales era un... *Abelardo* escapado de la Capilla Sixtina. Título sobrado para cantante de primer órden. Era un tenor acabado que subia hasta el sí bemol con prodigiosa facilidad; y, el otro bajo profundo y barítono ó cosa parecida; pues su garganta tenia un registro tan extenso que podia decirse abarcaba el teclado del piano, hasta la mitad.

Á estos cuatro artistas acompañaba un caricato, el señor Bacani, que no ha tenido hasta hoy mismo rival; y un segundo tenor de gracia llamado Rosquellas, que desempeñaba el rol de Conde de Almaviva, con una perfeccion á que jamás pudo acercarse Stagno, al cual hubiera sido necesario *estañarle* la gola para libertar su garganta de esa especie de grillete que le oprimia, impidiéndole

respirar, aunque le sobrara la buena intencion que todos le hemos reconocido. El barítono era el mulato Viera, que resultó haber tenido tan buena escuela, que una vez en tan excelente compañía cumplió bien con su deber como Ricciolini en el rol de don Basilio.

Los nombres del bajo y de la contralto, se *han escapado* como dicen ahora los *Cronistas* ó *Reportes*, sin que nadie les reclame por ello.

Buena orquesta y buenos coros para interpretar genuinamente las composiciones de los grandes maestros, en la representacion de D. Juan de Mozart, de La gazza ladra, del Turco en Italia, del Tancredo y de la Cenerentola de Rossini y demás obras del repertorio clásico. Tales eran los artistas y tal el conjunto de la primera compañía lírica que sin chicanas ni pillerías y maniobras de contratistas, encantó á la igualmente sincera y séria sociedad porteña, infiltrándole el gusto por el arte y por la música dramática.

Y no habia que cambiar de ópera á cada noche, porque con tan competentes y escrupulosos intérpretes, en cada representacion de una misma pieza descubria el auditorio bellezas nuevas, de esas que solo la repeticion, preparando el oido, hace al fin comprender... porque la generalidad no alcanza las concepciones del genio, sino con la constancia del estudio y para el público el estudio es... el *oir* y volver á *oir* y aun *oir* más lo ya *oido*. De otro modo no hay posibilidad de llegar al goce, á la fruicion que procura la música. No se escandalicen. *El Barbero de Sevilla*, esta ópera, que aun dada por pésimos actores lleva al teatro siempre un mundo de espectado-

res, fué silbada, burlada, en su primera representacion.

¿No lo creen mis amables lectores?

Pues bien, lean lo que refiere Fetis en su obra "Biographie Universelle des Musiciens."

. . . . . .

"La tempestad que habia tronado sordamente "durante todo el primer acto, estalló en el segun- "do y la ejecucion de esta obra maestra de gracia "y coqueta elegancia, no terminó sino en medio "de las manifestaciones mas ultrajantes de repro- "bacion."

Mas todavía: "*La Semiramis* misma fué tan "mal recibida en Venecia, en su primera audicion, "que esta fatal demostracion hiriendo la suscep- "tibilidad de Rossini, determinó su separacion "de la tierra natal para trasladarse á París y "Lóndres."

Las partituras, las mas sublimes, han pasado por esta via-crucis, pero cuando las del *Barbero* y el *Otelo* llegaron á Buenos Aires venian precedidas de la fama y consagradas por los más eminentes sacerdotes del arte. Si á eso se agrega la magistral ejecucion de la compañía que las introdujo á nuestra sociedad, se comprenderá fácilmente el entusiasmo que excitaron, y la apasionada influencia que hasta hoy mismo ejercen, trasmitida por una tradicion ejemplar.

En 1852 fuí presentado en Montevideo á Angelita Tani, casada como la Nilson, con un distinguido caballero brasilero: mi amigo el señor Cuhna, Gerente del Banco Mauá en aquella capital.

No habiendo cantado la estruendosa música de

Verdi, no habia sufrido alteracion ni detrimento alguno su voz; y era un placer el oirla á sus 44 años, con una voz entera, perfeccionada por la maestría que dan los años en una garganta privilegiada y cuidada, de lo que es una prueba la de Adelina Patti, que tan poco há, hemos admirado y aplaudido estrepitosamente.

CAPÍTULO XVIII

Habia por ese tiempo muchas distracciones, y estas de variado género, pues á mas de las tertulias ordinarias de caracter familiar, otras de tono, alternando en cuando en cuando con bailes como los que tenian lugar en la casa de los Molina, en cuyo enorme patio se levantó uno de los primeros edificios de tres pisos, teníamos las representaciones teatrales en El Argentino, y, en el teatro de la Victoria, dos pequeños liseos, pero en los que el Buenos Aires de la época gozó de lo mejor que en composiciones dramáticas y artistas se importó de España y se formó entre los criollos, con un éxito que nos prueba que en este punto nos encontramos en decadencia, como lo van á ver nuestras lectoras si tienen la amabilidad de seguirnos en la relacion de hechos que lo demuestran. Vamos por partes y por órden hasta donde mis recuerdos permitan que lo observe.

En el teatro argentino de comedias, se daban los dramas antiguos y entre las peti-piezas el divertidísimo sainete titulado: *Los tres novios imperfectos* á cuyas representaciones concurria sin saciarse un numeroso público. Aquel sainete obtenia

un éxito análogo al que ahora tiene *Juan Moreyra.*

La compañía en la cual figuraba Trinidad Guevara se componia de buenos artistas, como Felipe David el gracioso: Casacuberta y el pardo Viera que figuró tambien como cantante en la célebre ópera de Anita Tani en 1826 y *Culebras,* el barbas.

Mas ántes de seguir adelante permítanme ustedes que dé una breve idea del argumento y ejecucion del sainete.

Los tres novios protagonistas venian, á dar á una especie de Rosina llamada Ramona, una serenata bajo sus balcones. La tal Dulcinea prometia su mano al que mejor la festejara. Uno de los novios era tartamudo y este papel era el que desempeñaba Felipe David, con una naturalidad admirable .. Al aparecer en el fondo de la escena le decia:

"Ra...a ..a...mona no me .. me has olfa... teado?" Y luego llegando al pié de la ventana destapaba una arpa que traia debajo de la capa, y colocándola convenientemente daba principio á la serenata con las siguientes coplas.

En tiempo de Marí-castaña
Una vieja solia cantar... etc.

introduciendo de su propia cosecha novedades humorísticas de tal género que hacia descostillarse de risa al muy leal y respetable público.

El segundo pretendiente era un militar... un inválido con una *pierna de palo*, papel desempeñado por el pardo Viera. Su serenata era una diana, con banda lisa de tambores y pífanos que pro-

duciendo una infernal batahola apagaba los *fuegos* de la serenata del tartamudo.

El tercer pretendiente, que, con mas propiedad podemos llamarle *pretenmuela,* pues sobre ser tuerto era de redobladas navidades, era un *cesante pobrísimo,* que cortejaba á la Dulcinca en prosa y en verso.

El rol era desempeñado bajo una lluvia de estruendosos aplausos y bravos, por el artista Casacuberta que entraba ya en los albores de su gloriosa carrera, que fué á desarrollar, completar y terminar en Chile á donde se refugió como uno de tantos emigrados, y del cual me ocuparé en seguida...

Este sainete, una de las composiciones de mayor efecto cómico en su género, y de una crítica mas punzante, está depositado en la Biblioteca con las demás obras que formaban el gran repertorio del señor Olaguer Feliú, cuando se demolió aquel teatro por el señor Rom para edificar el Pasaje Argentino.

Hablemos un poco de Casacuberta, que no ha de ser inconveniente consagrarle en "Las Beldades de mi tiempo" un ligero recuerdo, pues al fin es una gloria nacional del arte.

Como lo dejo indicado Casacuberta emigró á Chile con sus demás compañeros, si mal no me acuerdo, despues de la batalla del Arroyo del Medio, ganada por el general Pacheco al general La Madrid. Los derrotados á pesar de estar ya cerrada la cordillera, en los primeros dias de Setiembre se lanzaron á atravesarla, prefiriendo afrontar el peligro de tal empresa, ántes que el de caer en mano de los ceides del tirano.

Lo que se temia sucedió.. Casacuberta quedó medio sepultado en la nieve, de donde fué extraido casi moribundo por la gente que desde Santiago de Chile condujo Sarmiento, enviado en su auxilio por los emigrados, con la eficaz cooperacion del Gobierno de la Moneda, que tomó en el salvamento una actitud decidida y humanitaria.

Casacuberta, apenas mejorado y repuesto de sus dolencias, é impulsado por sus compatriotas que deseaban verlo lucir sus talentos en la escena, decidió presentarse en las tablas, y esto mismo no sucedió sino á consecuencia de un incidente que voy á referir sucintamente por que se vea como es cierto que *la ocasion hace al ladron.*

Funcionaba entónces una compañía dramática de los Velarde segun unos, en el teatro municipal, y fuimos con Casacuberta á la representacion que este halló detestable, manifestándolo así francamente. Empeñado en una discusion llegó hasta decir: "Yo lo haria mejor." De la discusion resultó la idea que se llevó á cabo, de formar una compañía dramática, á cuya ejecucion cooperaron los emigrados argentinos.

Llegó el dia de darse la primera funcion, en la que se dieron cita todos los mas notables argentinos; pues hasta de Valparaiso se trasladaron á Santiago muchos de ellos. Así encontráronse en esa noche del estreno el general Las Heras, el general y almirante Blanco Encalada, general Dehesa, Cárlos Lamarca, Sarmiento, generales Necochea y Torrico desterrados del Perú, y muchos otros.

La representacion anunciada componíase del drama "Marino Faliero" de Víctor Hugo y de la

peti-pieza "La familia improvisada," y en ambas figuraba Casacuberta. Al aparecer en el proscenio fué acojido por la mas estruendosa algazara y salva de silbidos imaginables, pero al mismo tiempo por otra de aplausos que los neutrales ó conservadores del órden no podian dominar.

En medio de esta tempestad, especie de pujilato de aplausos y silbidos, en que nadie se entendia ni consigo mismo, apareció de pié en su palco el almirante Blanco, y consiguiendo dominar la algazara dirigió al público las siguientes palabras, mas ó ménos.

"Señores: ante todo, es necesario oir al artista para reprobarlo si no se desempeña bien, ó aplaudirlo si lo merece."

Calmada la batahola con tan sencilla alocucion, Casacuberta se avanzó al centro del escenario, pudiendo notarse, en medio de un profundo silencio, que la opinion del público no era ya tan desfavorable...

Desde el segundo acto las cosas cambiaron, y al fin de la funcion, Casacuberta era ya dueño del público. No solamente habian desaparecido las hostilidades sino que éstas se convirtieron en una verdadera ovacion. El entusiasmo fué tan estremado, que el artista fué acompañado en triunfo por una numerosa concurrencia hasta su alojamiento, en donde con gran emocion se despidió de ese público cuyas simpatías habia conquistado para siempre.

Desde entónces su carrera artística no fué marcada sino por un progreso constante y una série de triunfos que fueron en escala ascendente hasta el momento mismo de su muerte.

Es sabido que el grande artista falleció en el instante mismo de terminar el último episodio de la famosa pieza *Los siete escalones del crímen,* en Valparaiso; puede decirse que se separó de este mundo cuando aun zumbaba en sus oidos el estruendo de los aplausos de los espectadores, embargados todavia con las últimas emociones.

Pero volvamos á reanudar los hilos de nuestra crónica sobre los espectáculos teatrales de Buenos Aires.

La Compañía en que inició su carrera dramática Casacuberta daba tambien las muy aplaudidas peti-piezas: *Manuel Mendez Injundia, el Abogado tras los montes* y *El gastrónomo sin dinero,* en cuyo rol jamás tuvo rival Casacuberta.

Entre los años 35 ó 36 inauguróse tambien el teatro de "La Victoria" cuyos propietarios eran los Plaza Monteros, que tenian dos lindas hermanas, mas que lindas, *lindísimas!* que se lucian ocupando el palco de *avant scene* á la derecha del espectador, propiedad de la familia.

Este teatro fué inaugurado, puedo decir, por un notable artista, el gran comi-trágico La Puerta, que vino de España, importándonos el romanticismo de Víctor Hugo.

Se estrenó con el drama de Larra *El Mesías,* con el cual atrajo á su representacion á todo el Buenos Aires civilizado, que lo escuchó atentamente y lo aplaudia con frenesí siempre que decia estas palabras:

¿Ibate pues tanto
En la muerte mia
Fementida, hermosa,
Mas que hermosa, ingrata?
.....

Y cuando esto se oia con la entonacion ampulosa, acompañada por la accion, el teatrito de "La Victoria" se venia abajo, sobre todo en el local que se habia dado en llamar "el palco de Lezama." lugar que adquirió cierta celebridad....

En seguida de La Puerta llegaron los Duclos, el célebre Ortiz, Jover y García Delgado; Matilde La Rosa y varios otros que arrastraron á Mármol á hacerse autor dramático, escribiendo piezas de dudoso éxito, á pesar del entusiasmo con que entró en el oficio.

Fué con ocasion de la presencia de estos artistas que se reveló el génio de Casacuberta, convirtiéndose de cordonero y bordador militar, en un artista que igualó, sino superó á Rosi y Salvini... Así como Vdes. lo oyen!

A los espectáculos públicos de que dejo noticia se agregaban las fiestas y tertulias particulares, entre las que primaban las del Sr. D. Juan Bernabé Molina, en su casa, de cuya transformacion he dado ya idea. Este amigo, uno de los hacendados mas relacionados, mantuvo su prestigio hasta que la existencia se hizo imposible en Buenos Aires por los años 40 á 42.

Eran tambien de uso y muy en moda los paseos al campo—los que ahora llaman pic-nik—un poco impropiamente, porque al adoptar este título inglés se le ha suprimido el rasgo que le caracteriza. El pic-nik es realmente un paseo campestre, pero con la especialidad de que cada uno de los invitados lleva su contingente de provision, resultando de esta circunstancia que en muchos casos la mayoría lleva las mismas, ó la diversidad es tan rara, que en uno y otro caso, los chascos son de

naturaleza tan extravagante, que eso es precisamente lo que engendra el buen humor y contribuye á la diversion.

Llamar pic-nik á nuestros paseos campestres, es simplemente una majadería, como tantas otras en que se desnaturalizan las costumbres, sin mejorar ninguna de ellas. Nuestros paseos campestres son generalmente dados por un indivíduo á sus relaciones, y los invitados encuentran todo hecho. Unas veces es un almuerzo: otras una comida y otras veces un lunch; y en este caso las provisiones son todas frias. No hay, pues, paridad alguna entre esto y el pic-nik propiamente dicho. Pero la moda lo quiere así... Adelante con los faroles.

Mas aquellos paseos campestres rara vez tenian lugar sin producir algun resultado social cuando no era para festejar alguno ya concertado. Adivinan mis estimables lectoras que hablo de casamientos, ¿no es verdad?

En efecto: en eso paraban los paseos campestres, aunque sin ellos mismos habia muchísimos y muy á menudo; y no eran indispensables los troussaux de veinte mil pesos, ni lujosas instalaciones en palacios, no señor! Sino un pequeño nido simpático, arreglado con mas ó ménos comodidad en el hogar de la madre de la novia ó del suegro, y, despues de los primeros dias destinados á las espansiones y recepciones de parientes y amigos, el hombre á trabajar para ganar con honor el sustento de la familia, hasta hacer la fortuna de que ya gozan muchos de ellos y son las familias más conocidas y consideradas.

Los partes matrimoniales lo eran en verdad y

variando en ciertos detalles, pues muchos eran dados en primorosos versos; tenian su forma típica, habiendo desaparecido á esa época ya los epitalamios, tan en voga en el siglo pasado.

Hé aquí un parte que dará idea cumplida de las costumbres, pues es histórico y solo suprimo los nombres de los que lo pasaron.

Dice así:

Si la aprobacion de las personas sensatas puede contribuir á la felicidad del Santo Sacramento del Matrimonio F. y S. solicitan de usted la suya.

¿No es verdad que es bonito, y que en un acto semejante es cortés y es tratar con respeto á los miembros ya constituidos en una posicion social?

Pero volviendo á los paseos campestres, recordaré como ejemplo los de la chacra del doctor Castro, en que se daban conciertos. Tenían lugar en la barraca de dicha chacra, situada en Los Olivos.

Habia allí un hermoso bosque de árboles que se llamaban sombra de toro. Concurrian á esos conciertos: Alberdi, Jacinto Peña, el Dr. V. F. Lopez, (actual Ministro de Hacienda), Nicanor Albarellos y otros. Tocaban el piano Genara Castez, viuda del doctor Martinez, la que era tambien gran cantora.

Tocaba la guitarra Nicanor Albarellos y Jacinto Peña la flauta. Concurrian las familias de Gutierrez, de Castez, de Riera de Pacheco, etc., etc. *María Gonzalez de Martinez,* hermana de D. Ladislao, ya rememorado y *Catalina* Gonzalez de Videla, belleza muy notable y colmada de dones y gracias.

Como en la tertulia muy concurrida en la casa Castez, frente á lo de Ocampo de Carabassa, donde concurrian las lindas, Juana y Carlota Gallino; y casi toda la mozada de esa época, por que se bailaba y se pasaban muy agradables momentos, haciendo música y canto, como intermedios.

No faltaba aquí el minué, este elegante baile con que las señoras casadas abrian la fiesta.

Ahora vemos, con placer, que el minué vuelve á llamar la atencion del mundo elegante, despues de un eclipse prolongado de más de medio siglo.

En una correspondencia de *Haussaye,* á *La Prensa,* que acabo de leer, describiendo una fiesta habida en París últimamente, dice lo siguiente:

" En el teatrito alzado en el buffet-restaurant, se bailó una pavana, por dos bailarinas de la Ópera con sus correspondientes parejas, una de ellas la señorita Invernizzi. Tras de la pavana tocó el turno al minué y pocos instantes despues reapareció la señorita Invernizzi vestida de japonesa y en el paso del "Réve."

"Á las siete y media cesaron los últimos acordes del baile y, á las 8, una mesa preparada sobre el césped, reunió á unos veinte amigos íntimos en torno de la dueña de casa."

Y tambien en Montevideo, como quien diria á las *puertas* de Buenos Aires, ha comenzado á bailarse yá.

De la música de este baile, ha dejado muchos y muy lindos nuestro gran músico y compositor, el Sr. D. Juan Pedro Esnaola; los que daré á la estampa en el momento de su resurreccion esperada.

Eran muy buenas y por ende muy frecuentadas las tertulias que nos daba el Sr. D. *Juan Bautista Peña,* el hombre de rostro más adusto en la calle, y el mas agradable, ameno y comunicativo en su casa, calle de *Corrientes,* en cuyas reuniones habia siempre un buen servicio de *té* ó *café;* y al finalizar la temporada nos obsequió una noche con una cena puramente argentina, de un *rico caldo,* reparador de las fuerzas perdidas en la danza, despues de tanto batallar en los valses y contradanzas durante la fiesta. (*)

¡Pero una noche!... ¡noche inolvidable! El dueño de casa se excedió á sí mismo, y nos dió una sorpresa... ¿A qué no se figuran ustedes con lo que nos obsequió?

¿Se dan por vencidas?

Pues allá vá... nos presentó una rica carbonada, que nos la comimos. ¡Qué digo nos la comimos... nos la devoramos, dejando los platos y la fuente que la contenia, como si la hubieran lavado en el *agua Prat;* imitando en esto á los franceses que despues que se tragan los trozos, limpian los platos con el pan, y quedan como *recien sacados de la fábrica.*

Ahora para terminar este capítulo ya muy estenso, recordemos la gran casa de la señora doña

---

(*) Los franceses nos han traido como una novedad esto del caldo á las horas postreras de un baile; ya lo ven mis lectoras--nada hay de nuevo sino es la futileza del nombre... lo llaman *consomè*... creo que es porque dejan recocer la carne ó la gallina para que largue toda la sustancia. Contra la moda no hay autoridad que quede en pié ni la de la Academia.

Flora Azcuénaga, cuyos estensos salones estaban tapizados de *Tizús* calentados en invierno, á falta de chimenea que no se usaba, por grandes copones de reluciente bronce, prendidos con carbon de leña, colocados en el medio de los salones, en donde se quemaban las pastillas de Lima, que abundaban entónces, preparados así para recibir á la alta clase, social y política en esa gran casa situada en la esquina de Florida y Rivadavia (hoy) *N.º 17.*

Esta distinguida dama era una personalidad que actuaba en la política, y sus opiniones eran respetadas y atendidas por aquello que dice: "que lo que la mujer quiere, Dios lo quiere."

La señora Azcuénaga en Buenos Aires, era lo que en Santiago de Chile (y no digo que lo es ahora), porque se sabe que está en contra de la política de su yerno .. *nuero,* debí decir, del presidente Balmaceda, la simpática señora doña *Emilia Herrera,* digna esposa del señor don *Domingo Toro,* en sus lujosas recepciones, y en sus paseos á la gran hacienda del *Aguila;* en donde recibia, sentada en su mesa de trabajo atestada de cartas para contestar, y diarios de *todas partes del mundo,* á sus relaciones, de Ministros Extranjeros, y hombres de Estado, y de letras.

Es verdad que por la paridad de las razas y orígenes, quizá sea que hay en América los mismos usos, tipos y costumbres sociales, y aun familias que se reproducen en Chile y en Lima, con las mismas, é idénticas costumbres y con la misma encantadora franqueza de las gentes que han nacido en la opulencia, y que por su educacion, por su

fortuna, ó por sus hábitos aristocráticos, llevan la voz en la alta sociedad.

Eran las constantes comensales de esta tertulia de confianza de la señora de *Azcuénaga*, la señora *Casamayor de Luca, Remedios Escalada, Cármen Quintanilla, María Sanchez, Antonia Palacios,* y la hermosa señora *Mercedes Lasala,* soltera, y su hermano D. Gerónimo, (soltero tambien), el Chispero de esta Logia á lo Lautaro, de señoronas, donde nunca faltaba amenizando esas recepciones *diarias* con las noticias de los périódicos europeos, que traian los buques ó paquetes ingleses (á vela) que venian cada quince dias, con la correspondencia comercial y las noticias de los descubrimientos científicos, viajes y modas del viejo mundo.

Este caballero, señor *Lasala,* era muy amistoso y de trato ameno; empleado de la Contaduría, era atento y servicial con el público. Podia decírsele un lindo hombre, siempre irreprochablemente vestido, haciendo *pendant* con mi señor padre, igualmente asíduo asistente á esta tertulia atrayente y novedosa, donde habia tantos elementos de distraccion y de alegría.

No olvidaré un apéndice de esta tertulia, algo especial; era la presencia complementaria de un personaje llamado el *negro Domingo* que se estableció, con permiso de su *ama vieja,* como él decia, á la señora doña Flora, en el zaguan de esta casa á las horas de la oracion con su canasta y su farolito de vela de sebo, colgado en el mismo baston ó palo, en que se apoyaba para caminar y vender sus ricas masitas y sus célebres alfajorcitos, que en pocos momentos desaparecian,

y el moreno Domingo levantaba campamento para volver al dia siguiente á llenar los compromisos que habia dejado pendientes la noche anterior.

Con razon se queja ahora mi amigo Manuel Tobal, no solo de que ya no se vendan estas ricas golosinas, sino de que se hayan llevado las recetas, y *¡morituri te salutant!*

En un paseo que hicimos de Guayaquil á la ciudad de Quito, en compañía del desgraciado Dr. D. *Santiago Viola,* fusilado cruelmente al poco tiempo, por órden del tiranuelo *García Moreno,* sin causa alguna justificada (asesinato por el cual el gobierno argentino debió pedir explicaciones)... de Juan Antonio Gutierrez, hermano del literato D. Juan María, de Francisco Linch y otros compatriotas y amigos guayaquileños, para ver al célebre *Chimborazo,* el *volcan Cotopaxi* y el *Pichincha* que tantos recuerdos patrios evoca, como para admirar las construcciones de los *Incas,* de las que quedan muestras imborrables de aquella civilizacion extinguida; emprendimos este paseo.

Aun existen los templos con aquellas construcciones grandiosas de piedras, levantados sus muros de sillería, sin ponerles mezcla alguna, y tan unidas, que ni con nuestros corta-plumas podíamos penetrar en sus intersticios. Pero la descripcion de esta ciudad como la del *Cuzco* en el Perú, no es de estos apuntes hechos al correr de la pluma.

Sigamos con la cruz á cuestas.

En este viaje tuvimos ocasion de hacer relacion con el Ministro de su Magestad Británica, Mr. *Gual-*

terio W. Cope, uno de los varios ingleses que vinieron á Buenos Aires cuando el célebre empréstito del año *24, que todavia lo estamos pagando,* segun creo.

Por una feliz circunstancia, sin duda, hablando de nuestro país en un convite con que nos obsequió dicho Sr. Ministro en la Legacion, nombré en el giro de la conversacion al Sr. *Lasala* y á su hermana la hermosa señora doña *Mercedes.*

A este recuerdo inesperado, la alegría del inglés no tuvo límites, y pidiendo una botella de su mejor vino (de los que era gran poseedor), nos propuso el constante brindis de los de esta nacion:

¡A los amigos ausentes!

Comprendimos al momento lo que pasaba en el ánimo del inglés, y al más pequeño incidente ó pretesto, y, á cierta altura de la comida, cuando la alegría retozaba en los espíritus, nombrábamos á la señora de *Lasala,* y al momento el inglés hacia una insinuacion al criado, y los más ricos vinos llenaban de nuevo nuestras copas, bebiendo por ellas, (pues ya le habíamos perdido el miedo al inglés), como por la felicidad presente y futura, del apasionado ministro más fiel á doña Mercedes que Miguel Becar, lo es á su querida *Rome.*

Y quizá nuestro amigo hubiera sido bien correspondido, si se hubiera arremangado como decia, para ciertos casos, la señora doña Brígida Castellanos; pues la hermosa y arrogante señora doña *Mercedes,* murió soltera; y no es ni de suponerse, que fuera por no haber tenido con quien casarse, una y mil veces... puesto que era una dama llena de mérito, de inteligencia, de posicion y de fortuna. ¡Qué más se podia apetecer!

Cerraremos este capítulo, con la intercalacion de otro documento relativo á partos y celebracion de bodas, que no es ni con mucho, ménos original y chusco que el anterior.

Dice así:

Parte de casamiento

¿Quién vá?
¿Quién es?
Don Manuel Aragonés,
Y doña Juana Castellanos.
Que hoy se ofrecen
... ¡A sus paisanos!
A quienes besan las manos
¡Bien lo veo!...
Unidos por los lazos,
De himeneo!
En la calle de la Merced,
Para servir á Vd.
.....
Brindemos, pues, como hermanos,
¡Oh beneméritos ciudadanos!
Por tan feliz union...
Que cuenta para su suerte,
Con dinero y corazon,
En la vida y en la muerte.

Córdoba, 1836.

CAPÍTULO XIX

En 1836 habia aquí un insano, tranquilo y amigo de todos. Se llamaba *Pedro Balbastro,* y pertenecia á la noble familia de los Balbastro y de Alvear, que, segun él decia, eran todos locos.

Era muy comerciante y busca-vida, pues hacia de buhonero, ó falte, como llaman en Chile á los que venden por las casas algunos géneros baratos y cosas útiles, como son medias y pañuelos de algodon, de los que llevaba una gran cantidad colgada en el brazo izquierdo, y en la mano derecha las muestras de estos efectos.

Dos años despues del inícuo ataque y de la escandalosa detentacion, perpetrada por el Gobierno inglés á nuestra República, tomando por sorpresa y viva fuerza las islas Malvinas, situadas, como es sabido, frente á la entrada del Estrecho de Magallanes en el cabo Vírgenes, en rumbo Este. La familia de los Balbastro era notable por la hermosura de sus tipos; las mujeres especialmente eran bellísimas, y se casaban con ingleses. Estaban por ese tiempo en piques con las Rubio, de igual categoría, con las cuales se disputaban los novios ingleses á título de hermosura; pues así la señora Rosario Rubio se casó con D. Daniel Gowlan, y

Estanislada su hermana, con Bergmann, aleman, y se fué á Lima en donde lució, no solo por su belleza, sino tambien por su distinguido porte, elegancia y *savoir faire,* pero volvamos á mi cuento.

Metido Pedro, como se vé, entre ingleses, tuvo amistad y mereció la proteccion de las casas de Bale Stock, de D. Diego Thomson y de D. Thomas Duguet, que, tanto para librarse de él, cuanto por dar gusto á la familia, le confiaban chucherías para que siguiera ejerciendo su oficio.

Otro comerciante inglés creyó poder emplearlo provechosamente y le dió á comision la venta de medias y pañuelos. Instado repetidas veces para que cubriera la cuenta de lo que le habia dado á vender, contestaba enfáticamente "que ya le habia pagado con demasía."

Como esto á más de no ser cierto implicaba una insolencia, el inglés lo demandó ante el Juzgado de Paz, como era entónces de práctica.

Llamado á contestar la demanda, Pedro no negó el hecho; léjos de eso, lo confirmó *in absoluto.* Entónces el Juez de la parroquia de la Merced, que lo era el Sr. D. Vicente Peralta *(federal neto)* ordenó el pago ó la devolucion inmediata de la mercancía.

Algunas personas, siguiendo la broma, quisieron ir con él y defenderlo, pagando la deuda, pero Pedro se opuso tenazmente, y dijo:—Sr. Juez, yo nada debo á este hombre; pues habiendo los ingleses robádonos las islas Malvinas, yo me pago con estas medias *(y al mismo tiempo arrollando el pantalon, mostraba las que llevaba puestas); la parte que me toca de tierra como argentino,* y

por consiguiente, repito que nada debo á este inglés, ya demasiadamente pagado por ello.

Aquí cabe bien una consideracion sobre el proverbio "*los locos y los niños dicen las verdades,*" y la prueba de ello es que Rozas, á quien tambien se tiene por loco, durante su gobierno tomó á *tema* el reclamo de las islas Malvinas.

En efecto: despues de la controversia sostenida con el gobierno inglés, su Ministro Plenipotenciario en Lóndres, D. Manuel Moreno, hasta la caida de Rozas en 1852, formulaba anual é infaltablemente ante el Ministro Lord Palmerston, su reclamacion contra ese inícuo ataque á la soberanía argentina.

Así lo estuvo chichoneando sin obtener otra cosa que fastidiar á Lord Palmerston, de quien el Ministro argentino fué su cabrion durante 17 años.

Sea de ello lo que fuere, yo digo que Pedro Balbastro merece bien de la patria:—que todo ciudadano argentino debiera por lo ménos sostener que la Inglaterra nos es deudora de las islas Malvinas, manifestándolo así en toda hora, momento y circunstancia ocasional: y que el Gobierno Nacional debe proceder en esto imitando á Rozas — es decir, protestando año por año y reproduciendo el reclamo del Ministro Moreno... ó que cancele nuestra deuda dándola por pagada con las islas Malvinas, *porque sardina que lleva el gato,* tarde ó nunca vuelve al plato.—*Del lobo un pelo,* señor Ministro de Hacienda Dr. D. Vicente F. Lopez.

CAPÍTULO XX

En 1838 establecieron los franceses el bloqueo con la fragata la *Speditif* del almirante Le Blanc, con Mackau... Fué desde entónces que comenzaron á hacerse difíciles las relaciones del pueblo culto de Buenos Aires con su Gobernador, que ya tenia la Sala de Representantes, montada á su voluntad, ante la cual hacia la farsaica burla de gobernar constitucionalmente, observando las prescripciones de la Carta Constitucional, dando cumplimiento á las leyes emanadas de aquella asamblea.

Pero á cada *quisi-cosa*, y siempre que deseaba la sancion de algun proyecto, de su peculiar índole, mandaba su renuncia, como arrojándose en brazos de sus legisladores que se guardaban muy bien de aceptarla; léjos de eso, con el rechazo de la renuncia, venia la investidura de las nuevas facultades, ó de mas amplios poderes, hasta que les arrancó *la suma del poder público*, y las facultades extraordinarias, que él se encargó de convertir *en ordinarias*, gobernando con ellas *20 años* hasta su caida en *1852*.

El bloqueo francés exasperó á la Sociedad *Popular Restauradora*, con la que se cometieron

toda clase de exacciones, persecuciones y asesinatos en nombre de la defensa de la patria, contra los poderes extranjeros.

El que *no está* conmigo es *mi enemigo,* dijo Rozas; y bajo este tema sangriento, comenzaron las amenazas y las exigencias de sus bandas de hombres de *hacha y tiza*, á obligar á todo el mundo á manifestar sus opiniones, por supuesto que no debian ser otras que las del Restaurador.

La Sociedad Popular Restauradora, como se llamó al principio á esa turba de bandidos disfrazados de patriotas, á cuya sombra se cometieron tantos atropellos y asesinatos, en nombre de la Federacion de Rozas, fué un enjendro de esa época contra la gente decente.

Los pro-hombres del partido Unitario, perseguidos por aquella, tuvieron que fugar ó abandonar su hogar, espatriándose por último, para salvar la vida, los que pudieron hacerlo, á Montevideo, al Janeiro ó á Chile.

Muchos de ellos vivian en el ostracismo desde el año *30*, desde que terminó vencida la revolucion de los Unitarios del 1.° de Diciembre de 1828, revolucion la mas funestamente transcendental, encabezada por don Juan Lavalle.

Viniendo la Francia á exigir satisfacciones con las armas en la mano por ultrajes recibidos, como se dijo entónces, los Unitarios vieron en el bloqueo francés una esperanza para derrocar al *ominoso poder* que los oprimia, y se pusieron al habla con los acontecimientos.

Pero estos fueron creciendo á la par misma del encarnizamiento de estas masas de viles esclavos, como dijo el poeta don *Juan Cruz Varela*, desde

Montevideo, en aquellas magistrales estrofas de las cuales voy á permitirme intercalar aquí algunas, en homenaje al ilustre autor de aquella tan bella como patriótica composicion al *25 de Mayo* de 1838.

Decia así:

"¡Qué Mayo el de entónces! ¡Qué glorias aquellas!
¡Pasaron! ¡Pasaron!... Ni memoria de ellas,
Consiente el tirano que el mando robó.

"¡Ay! sella tu labio, antiguo guerrero,
Y no hables ahora, si ansioso extranjero,
La gloria de Mayo, pregunta ¿cuál es?

"¡Sí! sella tu labio, reprime tus iras
¡Ah! no te desprecien, los hombres que miras,
Espera los dias que vendrán despues!

"Solo por escarnio de un pueblo de bravos
Bandas africanas de viles esclavos,
Por calles y plazas, discurriendo van.

"Su bárbara grita, su danza salvaje,
Es en este dia, meditado ultraje,
Del nuevo caribe que el Sud abortó.

"Sin él Patria, Leyes, Libertad gritaron,
Sin él valerosos la espada empuñaron,
Rompiendo cadenas, y yugo sin él.

"Por eso persigue con horrible saña
A los vencedores de su amada España,
Y en el gran dia la venga cruel.

"El Plata, Los Andes, Tucuman hermoso,
Y Salta, y el Maypo, y el Perú fragoso,
¿Le vieron acaso pugnar y vencer?

"Vilcapugio, Ayouma, Moquegua, Torata,
Donde la victoria nos fué tan ingrata,
¿Le vieron acaso, con gloria caer?

"¡Ah! ¡Si tú, tirano supleras siquiera
Reprimir el vuelo de audacia extranjera,
Y vengar insultos, que no vengará!

"De Albion la potente, sin duro castigo,
Del Brasil, de Iberia bajel enemigo
La espalda del Plata jamás abrumó.

"Y ahora estraña flota, le doma, le oprime,
Tricolor bandera, flamea sublime,
Y la azul y blanca vencida cayó."

Fué por esta época que comenzó á funcionar la célebre Sociedad Popular Restauradora, ejerciendo su omnímoda autoridad, de la que fué jefe nato el carnicero *Cuitiño*, que desempeñó un papel tan conspícuo durante la larga noche de la tiranía.

La sociedad tomó y recibió entónces el aterrador título de "La Mazorca."

Con tal institucion hízose tambien insoportable la vida en Buenos Aires, sin garantias y sus habitantes todos expuestos al mero impulso de una delacion en satisfacion de una venganza cualquiera. Y así comenzaron y siguieron en 1839 á 40 á llenarse las cárceles con lo mas decente y notable de la poblacion, de nuestras mejores y mas virtuosas familias, que resistian en nombre de sus pasados antecedentes las imposiciones de este presente griego de la tiranía.

Los Jueces de Paz en las Parroquias investian, como es sabido, una gran autoridad. Puede decirse que eran los dueños de vidas y haciendas; y para prestigiar á Rozas y afirmarlo en el inmenso é irresponsable poder que ya ejercia contra los unitarios, partido compuesto de toda la gente decente y culta, con muy pocas escepciones, redobló la per-

secucion sin consideracion alguna á todo lo que era civilizado, descendiendo á detalles los mas minuciosos del vestido. La chaqueta fué el traje distintivo del federal: pasaporte obligado, que garantizaba la seguridad y la vida de los que mas tenian necesidad de transitar por las calles de la capital ¿conciben mis amables lectoras un estado social semejante?

En esos momentos falleció la esposa de Rozas, doña *Encarnacion Escurra,* y en el patio de su casa, ocupada hoy por la administracion de Correos, se habian congregado los federales netos como se titulaban los miembros de la Sociedad Popular, ejecutores concientes é inconcientes de atropellos inauditos.

El carancho del monte como le llamaban al coronel don *Vicente Gonzalez*, que en el momento de sacar el cadáver de doña Encarnacion para ser colocado en el carro mortuorio, indicó la idea de que *los mas federales*, se pusieran un distintivo. En su virtud compraron, en las tiendas vecinas, cintas de color punzó-rojo que se colocaron en los sombreros, en señal *de duelo;* lo que imitaron pronto todos los de su falanje ¡Quién lo creyera! Fué este hecho el orígen del cintillo simbólico en torno del cual se han cometido tantos, tan atroces y bárbaros crímenes políticos.

En aquel acto funerario tuvo su comienzo la célebre *divisa federal,* de la época de Rozas, que despues se convirtió en una imposicion absoluta é indispensable de llevar un cintillo colorado puesto en el ojal de la chaqueta, como las condecoraciones que en Europa se lleva en el frac ó levita con este distintivo: *¡¡viva la federacion!!* Por la r

zon ó la fuerza; todo el mundo adoptó el distintivo, porque llegó á ser el último medio de garantirse de los ultrajes á que estaban espuestos los ciudadanos, entre esas bandas de hombres sin otra educacion que la disciplinaria de la Mazorca; y por lo mismo sin respeto alguno á la ley, ni á la sociedad.

Pero, como sucede invariablemente en estas demostraciones, libradas á la iniciativa popular, ninguno queria ser ménos—por el contrario cada cual deseaba mostrarse mas federal por alguna especialidad, así se aumentó la longitud del cintillo. En este océano del entusiasmo popular, el mas contagioso de las epidemias y flajelos políticos, pronto la marea fué creciendo. Alargóse á una cuarta de vara el cintillo para que cupieran en él las nuevas inscripciones, todas de inventiva... *restauradora.* Así, al ¡Viva la federacion! agregóse el—¡Mueran los inmundos salvajes unitarios! —¡Viva el Restaurador! etc., etc.

Si hubiera hecho alto en esto la cosa, el cintillo no representaria históricamente su terrible y horrendo significado... y es que los hechos seguian la misma progresion. El *mueran* los salvajes unitarios! era una tremenda sentencia; las prisiones, las flagelaciones, los degüellos entraron en juego; comenzaron á aparecer los chalecos colorados, al mismo tiempo que se perseguia á los que usaban la barba entera, porque se les antojó ver en la cara la forma de una U... unitario.

Fué necesario afeitarse y usar la *barba* federal, abierta por debajo, mas ó ménos á la andaluza. Las mujeres de los federales comenzaron á usar un moño en la cabeza al lado izquierdo, como dis-

tintivo, moda que no siguieron las mujeres de los unitarios.

Mas llegando el año 40 al 42, en que las matanzas, los degüellos se hacian en las calles mismas, los miembros de la Mazorca, munidos de moños colorados, brochas y ollas de alquitran derretido, trasladábanse á los atrios de las iglesias, colándolas en la cabeza de las señoras que al salir de la misa aparecian sin este federal adorno .. ¿Qué esto parece mentira?

Convenido, pero apelo al testimonio de muchas de la beldades mismas de ese tiempo, algunas de las cuales se habian hecho el honor de soportar por su opinion, este increible vejámen y... no quiero nombrarlas.

Pero ya voy á caer en la mania de anteponerme á los hechos...

Con motivo del bloqueo francés, los indivíduos de esta nacionalidad quedaron sin proteccion á merced de los avances y caprichos de esta masa de pueblo desenfrenada, por la volontad del Restaurador, los establecimientos, y almacenes y confiterías, fueron perseguidos y muchas de estas últimas saqueadas.

Se daban funciones en las iglesias para pedir al cielo proteccion contra los inmundos franceses, y en favor de los defensores del pueblo, (tomen ustedes el peso á estos defensores) y del honor nacional agraviado.

En cada parroquia se hacia una funcion de iglesia, y los miembros del partido federal con la Mazorca á la cabeza, llevaban en brazos en un gran marco el retrato, al óleo, del "gran Rozas" que entrando al templo, lo colocaban en el altar ma-

yor, cual si fuera efigie, cuya funcion religiosa se solemnizara así ni más ni ménos.

Terminada la ceremonia de la misa, lo sacaban en brazos, con el mismo respetuoso aparato, teniendo todo el mundo que saludarlo sombrero en mano so pena de tocarle el violin del célebre Mariano Maza, (degollarlo).

Al volver á la casa del Juzgado de donde habia salido la manifestacion federal, y al pasar por alguna confitería francesa, ó cosa parecida, entraban y rompian todo. (fuí testigo presencial.) Esto sucedia al fin del año 39 y á principio del *40,* en que las cárceles comenzaron á llenarse hasta de jóvenes como el doctor *Tejedor*, y otros que no es del caso nombrar.

Todas las parroquias tuvieron esta fiesta, con excepcion de los Jesuitas, que habian conseguido volver á su iglesia de San Ignacio, y que perdieron el favor que habian obtenido, negándose á colocar el retrato del Tirano en el altar.

Aunque tenidos entre ojos, fueron soportados. ¡El Tirano tuvo miedo de las Beatas!

Hablando de los actos del Tirano en relacion á la religion, llégame la oportunidad de referir un episodio que dió mucho que reir: es el siguiente.

Es sabido que el santo protector, de la ciudad de Buenos Aires, es *San Martin*, obispo; cuya festividad como tal, cae en 11 de Noviembre .

Rozas se apercibió que el Santo era francés de nacionalidad; gaucho vivo y epigramático como lo son los de su clase, que de todo se burlaba, no podia permitir que las *autoridades federales,* le hicieran demostraciones de culto, ni aun en el dia consagrado á su fiesta.

En consecuencia expidió un decreto (así se me ha asegurado,) mas ó ménos en los términos siguientes:

"Habiendo perdido el Gobierno de la Con-
" federacion, la confianza que tenia en el santo
" *¡San Martin!* instituido protector de la ciudad
" de Buenos Aires; y en vista de no haber hecho
" nada, como era de su deber de buen federal,
" para impedir que sus paisanos nos trajeran el
" injusto bloqueo francés que nos han puesto,
" queda destituido del honroso encargo, de que
" fue investido, por *flojo* y *mal federal.*"

ROZAS.

Es copia—

A. de Gondra.

A esta altura de los sucesos, las cosas iban de mal en peor; las relaciones entre gobernante, y gobernados cada vez mas tirantes; la vida era un constante sobresalto; nadie la tenia segura, pues bastaba la simple delacion de un sirviente mal queriente, para arruinar, y llevar la desolacion al seno de una familia: que el jefe de esta, anciano, jóven ó mujer, fuera sin mas trámite á parar en la cárcel, cuando no al cuartel de Cuitiño (de las ejecuciones).

Estas atrocidades todas se hacian en nombre de la defensa nacional, y de la federacion de Rozas, para aterrar al pueblo, mostrándole que nada les importaba la ruina del comercio, la de las familias y el malestar consiguiente á una situacion de desquicio y de deshonra, consumado todo como medio de resistencia al enemigo extranjero.

Vanagloriábanse de estos hechos; y las muestras

de admiracion que les venia de fuera del país—de los argentinos que muy distanciados de este centro, no sufrian sus consecuencias y elogiaban el temple de alma del salvaje Tirano, que sacrificaba su país, sosteniendo una cuestion de amor propio, (á que cedió despues en toda su plenitud). Ello hizo, que hasta el pobre anciano general San Martin, Libertador de cuatro Repúblicas, por incitacion de Balcarce, le mandara ¡su espada de Chacabuco!... al degollador de los argentinos: al bárbaro tirano que hizo fusilar á la bella Camila O'Gorman, de una distinguida familia, estando ella en cinta, por el delito de amar á un hombre:—agregando al horrendo crímen la iniquidad, el sacrilegio de ordenar que se bautizara el feto dándole á beber algunos tragos de agua bendita, ántes de sentarla al banquillo.

¡Qué horror!! ¡¡¡Qué iniquidad!!!

Este inaudito crímen quedó impune, sin castigo en la tierra, pues perpetrado segun creo, en 1847, en los momentos en que Rozas quedaba vencedor sobre sus enemigos, á nada otra cosa se atribuye, sino á los feroces y mas que salvajes instintos de aquel sombrio tirano. Y pensar que semejantes cosas pasaban hace solo 43 años, en el mismo lugar, en las mismas calles y plazas en que ha tenido lugar la revolucion del 26 de Julio del año anterior!...

Pero en fin, fué este bárbaro hecho al cual se debió la coalicion del Estado Oriental con el Brasil y la liga de ambos con el general Urquiza para derrocar al tirano que ensobervecido con sus triunfos, desaprovechó el momento oportuno de dar al país una constitucion, llamando á los

emigrados con garantías, pues cansados de un tan prolongado ostracismo, comenzaban á regresar aun con peligro de la vida, como los Gomez, Fragueiro y otros ..

Mas debia llenarse de otro modo su destino, cumpliéndose la maldicion profética del Bardo argentino – " *Y entónces, ni el polvo de tus huesos la América tendrá.* "

Empero el año *40* las cosas arreciaron, y la Sociedad Popular Restauradora (la mazorca) á cuyo centro habian ingresado muchos padres de familia para salvarse y así cuidar sus familias, y visitar sus hijos y esposas que no les era posible abandonar.

La Sociedad Restauradora digo, pues, seguia en sus hecatombes, pero á las cuales jamás asistió esa nueva clase de sócios, que podia llamárseles *profanos*, y que al fin la mazorca acabó por no respetarlos, cayendo muchos de ellos á sus golpes, unos tras otros.

Nosotros con mi escelente padre (que quedó al cargo de nuestra numerosa familia, incluso la del Dr. D. Gabriel Ocampo), asistiamos de noche á la casa del coronel de ingenieros (español) señor don *José María Romero,* padre del actual coronel D. Santiago Romero, y de las hermosas jóvenes *Etelvina* y *Carlota.*

Asistíamos con igual devocion á la casa del Escribano D. *Márcos Agrelo*, hombre de amena conversacion, que vivia en la siguiente cuadra, calle de *Tacuarí*, frente á la " *crucecita de San Juan,* " cuya lindísima señora doña *Monserrate Tejada* nos recibia en compañía de sus hijos *Emilio, Juan Antonio, Corina* y *Monserrate,* esta

última muy chiquilla, que despues fué la *bellísima* esposa del notable hombre de finanzas, D. *Norberto de la Riestra*, Ministro en varias administraciones. Y permítaseme agregar, pues nadie ha de desmentirme, que la raza de estas dos mujeres se perpetúa en las hijas que se lucen en su tránsito por las calles de esta Capital en el momento presente.

En una noche de esas, retirábame como á las 11 y media de la casa de misia *Chepita Lavalle* de *Saenz Valiente,* estensa casa baja, grandes patios, situada calle de *Piedras* entre *Victoria* y *Potosí*, donde habitaba encerrada con sus dos preciosas hijas, una de las cuales casó despues con el jóven *Ladislao Martinez*, ilustre rival en paquetería de *Cárlos Urioste*, con quien se disputaban el triunfo social, á título de buenos mozos.

La familia estaba siempre acompañada de su sobrina, no linda... pero encantadora, llamada *Máxima Zamudio,* de quien ya he hablado ántes con elogio.

Recibian en el comedor que ocupaba el frente del patio, en vez de hacerlo en la sala, para evitar que de la calle vieran que habia visitas. Retirábame, como digo, á la mia situada en la calle de Méjico; una noche tan oscura como de inolvidable recuerdo, como lo seria para cualquiera en caso igual, cuando al pasar por la esquina de Belgrano, segun creo, apercibiéndome un gran barullo, corrí á ganar mi casa.

Al siguiente dia se pudo averiguar que esa noche el feroz mazorquero llamado *Moreira,* (español), embriagado como tantas otras veces, habia ido á una pulpería, de donde sacaba su gasto diario y

que habiéndole preguntado el dueño del almacen, —*qué cuando le pagaba su cuenta,* lo agarró y lo degolló; que habiendo acudido en su auxilio el dependiente, lo tomó y lo degolló tambien; y encontrándose una carreta á la puerta, que lo acompañaba conduciéndo no se qué, puso en ella las dos cabezas y se marchó, gritando:

"¡Á los buenos duraznos! "

Pero este crímen atroz, dicen que no quedó impune. Un oficial de policía, encontró la carreta y oyó lo que se vendia, y conociendo al hombre feroz que vociferaba dió parte á *Moreno,* jefe de policía, el cual á su vez lo puso en conocimiento del *Ilustre Restaurador*, que lo mandó fusilar, (por este y *otro crímen atroz, cometido contra un federal)*, á la mañana siguiente en el cuartel de Cuitiño, lugar destinado á las ejecuciones de los Salvajes Unitarios que escapaban al degüello de las calles.

Otro asesinato, de este jaez, vi perpetrar en la calle del Perú, (en esa época), en la pequeña joyería, de un cuarto á la calle, de una propiedad que seguia á la de la familia de Belaústegui, cerca de la esquina de Victoria. Era esta la cuadra, en union con la de *Victoria,* en direccion á la Plaza, en donde paseaba la gente esperando la retreta, chupando los riquísimos caramelos, que ya no se conocen, que se vendian en la antigua y conocida confitería de *Baldraco,* junto al paredon de la Cárcel de mujeres.

Cuando la fiesta de las parroquias, que ántes dije, se saqueaban las confiterías y joyerías francesas, tirando voladores en festejo de tales actos, una noche estábamos parados con *Alvaro Pinto,*

y su *hermano* Anacleto, y Luis *Molina* y otros, casi frente á la mencionada joyería allí situada, cuando desembocó la retreta, presidida siempre de un farol (que llamaban *el Farol de la Retreta,* que iba al frente de la banda, venia del Fuerte por la calle de Victoria, para seguir á su cuartel del Retiro, que ocupaba el batallon del *General Rolon*, á cuyo regimiento pertenecia.

La banda que esa noche daba la retreta venia tirando cohetes voladores, y algunas señoras que habian quedado en la calle, á su aproximacion desaparecieron, cuando al enfrentar á la pequeña joyería donde se encontraba de pié, en el umbral de la izquierda del espectador, una jóven alta y esbelta, que segun decian, era la novia del joyero; la banda *hizo alto,* y el que llevaba los cohetes voladores prendió uno, y al soltarlo con la intencion de hacerlo reventar dentro de la joyería, quizá inclinó demasiado la direccion, que le entró por debajo de la barba á la infeliz jóven, y en el acto quedó destrozada, cayendo allí mismo casi muerta.

Todos los presentes salimos de allí horrorizados, cada uno hácia su casa. Al través de los años he recordado el hecho, y aunho y mismo con el mas profundo horror, cada vez que paso por aquel lugar, aunque transformado en lujosa tienda de librería, de Scary.

Poco despues sucedió, entre muchos otros, el el asesinato del respetado y querido vecino, Sr. *Varangot,* francés de orígen, y el de *Martinez Eguilaz,* que fué degollado y metido dentro de una barrica de alquitran que ardia, para solemnizar una fiesta federal, al frente del paredon posterior de las Monjas Capuchinas, hoy calle Moreno.

He aquí por fin un hecho que por sus circunstancias y detalles tiene todos los contornos característicos para servir de ejemplo, y dar una idea cabal de los actos y procedimientos de aquella Sociedad de horrenda memoria.

El 27 de Junio de 1839 á las seis y media de la tarde asesinaron en el salon mismo de la Legislatura, al Presidente de la llamada *Honorable Sala de Representantes,* el Sr. D. *Manuel Vicente Maza,* que recibió dos puñaladas, quedando en el suelo al pié de la mesa. Dijeron que habia venido á escribir su renuncia de ese puesto.

Este asesinato causó un pavor inmenso, pues al Sr. Maza se le consideraba como el mentor ó el moderador de los furores del Tirano. Entónces ¿quién tendria segurasu cabeza sobre los hombros?

A la mañana siguiente fué fusilado en la cárcel pública, su hijo el comandante D. *Ramon Maza,* por conato de revolucion (dijeron).

El cadáver del Sr. *Maza,* el dia 28, fué sacado de la puerta de la Legislatura (calle Perú) poniéndolo en el carro de los pobres, y al pasar por la cárcel en direccion al Cementerio, pusieron dentro, los restos del hijo horas ántes fusilado, y juntos fueron arrojados en la fosa comun.

Una de las víctimas sacrificadas en la degollacion mas espectable fué la del jóven *Iranzuaga*, asesinado al pié de las ventanas de la casa habitada por el Cónsul de Portugal, señor *Meyrelles.* Antes del año 40 el señor *Meyrelles* daba un baile á la oficialidad de los buques de Francia é Inglaterra. La casa estaba situada en la calle de *Santa Rosa* (hoy de *Bolívar)* frente al puentecito de las beatitas entre México y Chile.

Una de las *Beldades de mi tiempo* era la señorita *Isabel Ortiz*, hija del doctor don *Manuel Ortiz,* abogado de la Universidad de *Charcas*, el cual en compaña de los señores don *Mariano Moreno*, don *Vicente Lopez*, don *Vicente Anastasio Echeverría,* don *Manuel Alejandro Obligado* y otros jóvenes porteños del principio del siglo, fueron á aquella ciudad, á rendir exámen, y recibir el grado doctoral, porque aquí no habia Universidad. Este viajecito de *800 leguas españolas*, se hacia á mula, empleando hasta *dos meses*, (parte de cuyo trayecto ha sido recorrido el mes pasado en *tres dias,* por la division chilena, en ferro-carril; cuya retirada se quiere comparar á la de los *diez mil de Xenofonte;* ¡¡sea por amor de... Balmaceda!! á quien le dedicó este piropo el Ministro Sr. Vidal.)

Y sigo mi historia.

Al regresar el doctor Ortiz, se casó con la señorita *Crecencia Urien*, de la cual tuvo entre otras bellas hijas, á Ignacia, madre del general Obligado, y á *Isabel*, la mas preciosa de todas; de la que voy hablar.

Isabel estaba para casarse, y su novio habíale pedido que no dejara de asistir al baile del *Cónsul Meyrelles,* que se anunciaba como uno de los mejores de la estacion de *1840,* ántes de comenzar la degollacion; indicándole que en el baile iba á fijar la fecha de su proyectado enlace.

La niña que, como digo era muy linda, una vez en el baile mostróse sumamente abstraida é indiferente, respecto de sus admiradores, como dominada de una idea fija y persistente. Sentíase enferma esa noche, bajo la influencia de un presen-

timiento fatal, para su prometido, pues era unitario, y ya se menudeaban las persecuciones y degüellos contra los miembros de su partido.

Las gentes de Rosas miraban mal y con prevencion aquella fiesta dada por un agente consular en honor de oficiales extranjeros, que abiertamente alardeaban de ser muy partidarios del general Lavalle.

Parece que alguno aconsejó á la Mazorca, ahogar en sangre dicha fiesta, haciendo alguna víctima á sus puertas mismas, pues además de buscar efecto federal, un acto semejante, sería en extremo agradable al Restaurador.

Lo peor y mas triste del caso es que el jóven *Iranzuaga* fué degollado por equivocacion, pues era otra la víctima que los sicarios de la Mazorca acechaban en aquella boca-calle. La *Amalia* de *Mármol,* y las tablas de sangre de *Rivera Indarte,* contienen mas numerosos detalles del hecho; yo lo refiero como lo supe, y segun los recuerdos de la impresion que me produjo... viviamos á cuadra y media de la casa, en frente á la cual tuvo lugar tan estúpido como horrendo crímen.....

.....

Ampliaré algo mas los datos de este suceso, pues en las páginas humorística de las *Beldades de mi tiempo,* no han de estar fuera de centro las que reflejen, por la narracion de estos hechos, las costumbres políticas de la época.

Degollado el jóven *Iranzuaga,* los mazorqueros cruzaron su cuerpo en el umbral de la puerta de calle. Hasta sus últimos momentos habia estado pidiendo un confesor, un padre... y los asesinos

le contestaban ¡sí! ya te vamos á traer al padre *Escola*, (muerto la noche ántes.)

El suceso repercutió dentro del salon, y una de las primeras parejas que salió acompañada de los oficiales que se ofrecieron para conducirlas á sus casas, fué la linda *Isabel.* El caballero que la acompañaba, un teniente de marina, hizo á un lado el obstáculo, creyendo evitar que la compañera saltara por encima del cuerpo de un beodo; pero *al acercar el negro de la linterna* su farolito, la niña sobrecogida de espanto creyó ver á su novio asesinado, y cayó en un profundo desmayo. Al volver de este accidente, era otra: habia perdido la razon, que jamás le volvió, aunque por largos años se deslizaron sus dias en una mansa demencia.

Así la he visto por mucho tiempo despues. Recuerdo siempre con horror aquel acontecimiento con la viveza de quien lo presenciara, tan profunda fué la impresion que de él recibí entónces.

Hubo de llegarme el turno, pues amenazado porque llevaba la barba entera, que apénas asomaba, fuí perseguido por los *seides* de la mazorca, á tal punto, que ahora mismo no me doy cuenta de cómo *me les escapé.* Pero inmediatamente mis padres me embarcaron en un buque de vela, *brasilero.*

¡Héteme por la primera vez, alejado del hogar paterno, de Buenos Aires, y por fin, de mi patria misma, para hacerme hombre y conducirme por mi propio criterio!

¡Y, héme ahí consagrado *Unitario!* por accion y gracia de mi barba naciente, á la cual se le antojó asomar á mis mejillas sin prévia con-

sulta, y sin dársele un comino de lo que pensara y dijera D. Juan Manuel, que sin embargo, no era *lampiño*..

Salimos de la rada, y á los dos dias amanecimos en las playas Orientales, con ó sin mareo: no lo recuerdo, pero á la vista de Montevideo, y de las lindas *torres de su Matriz,* las que se ven desde tan léjos. Al tercer dia desembarcaba donde me esperaban mis tios é imperaba la libertad, y donde tambien se gozaba de garantías individuales, que entonan el espíritu y dán vigor al hombre. ¡Qué reverso de medalla!...

Rio de por medio — *la libertad mas ámplia,* al calor del sol de Oriente!!

¡Al Occidente, el reinado de la mas estúpida tiranía!..

Era preciso haber pasado un tiempo en Buenos Aires, viviendo como los reos en capilla, sin saber si al amanecer del dia siguiente fuera el último de la existencia, para comprender la satisfaccion del espíritu al despertar del sueño, en tierra lejana, y verse salvo de la amenaza constante, bajo la cual se habia vivido.

¡Ah, tierra Oriental! mi afecto por tí tiene la fecha de un *Matusalen!!* Tiene muchas canas honorablemente ganadas.

¡Que me maten el punto... puede ser!... Pero... ¿mi amor?.. ¡¡Cuándo!!

EPÍLOGO

Tengo que deciros adios! mis queridas lectoras, aunque sea con pesar, por aquello de que *tout casse—tout lasse—tout passe.* Pero ya lo habeis visto, con cuanto cariño y respecto—justicia y benevolencia he tratado á vuestras abuelitas y á vuestras mamás, haciéndolas revivir á la admiracion de la generacion presente por la revelacion de sus méritos.—Espero que me sereis gratas y no lo olvideis; pues en los tiempos que corren no se usa ya lo de hacer justicia al mérito, y mucho ménos pagar deudas atrasadas.

Creo, pues, que con estos antecedentes me es permitido esperar que os prepareis á saborear el segundo tomo que dará principio con los cuentos ó mejor dicho con las cosas del año 1855 para terminar con las de 1890. ¡Ya lo vereis! cuantas calabazas, dadas las unas, recibidas las otras... estas han de ser las mas ¡¡pero cuantas!!

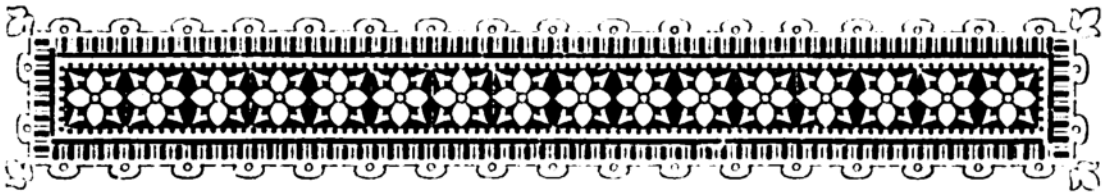
Se me ocurre que podemos hacer un arreglo. ¿Que os parece?

Si?

Pues convenido. Y yo repitiré con Jorge Sanz —que no es la mujer sino la esperanza la que es pérfida como la onda.

Si mis lectoras quieren aparecer entre las buenas mozas de este tiempo, tienen que ser muy amables con el autor de "Las Beldades de... del otro *tiempo*," saludándolo con mucha coquetería, y aparente, sino verdadero afecto, cuando alcancen á divisar estos restos antidiluvianos que son ahora lo que constituye la personalidad del que en un *tiempo,* fué algo que el mismo *tiempo* se encarga de arrebatarle, dejándole sin *tiempo* ni para correjir bien "*Las Beldades de su tiempo*"..... ..... Las que he exhumado son las que quitaron el sueño y robaron el *tiempo* al autor de mis dias, que las admiró y tal vez las adoró, que en cuanto á esto cojeaba del mismo pié que el hijo; al ménos como *él me lo contó os lo cuento.*

He terminado, mis bellas lectoras, y, no me queda ya *tiempo,* sino el muy indispensable para repetirme vuestro afectísimo que os besa los piés... *en principio!*



JUICIOS CRITICOS

No queriendo privar á mis lectores de los comentarios y juicios críticos, á que dió lugar la publicacion de algunos capítulos de "Las Beldades de mi tiempo," por una parte: y por otra la circunstancia de que mis críticos tengan ocasion de figurarse que suprimo sus juiciosos comentarios, por egoismo ó pasion de autor, he decidido reproducirlos al final; y léjos de vituperarlos, les declaro que les estoy por ello muy agradecido; sobre todo y en primer lugar á mi amable coetania de - los 48 á oro.

Lúnes, 16 de febrero de 1891.

Señor Santiago Calzadilla.

Muy estimado amigo:

En vista del ferviente culto que profesa Vd. á la mujer debemos todas las que pertenecemos á éste sexo, llamado con propiedad débil, puesto que no estamos munidas de las armas de la defensa contra ese otro sexo que se acostumbra llamar fuerte, demostrarnos reconocidas á tan noble campeon, sostenedor de sus derechos y sus prestigio, como tambien entusiasta admirador de la gracias exteriores que las adornan, herencia que se trasmite por la sangre y recuerdo que se graba en la mente. La idea de la belleza, siendo eterna, imperecedera, las

generaciones al sucederse van trasmitiéndosela de unas á otras, no llegando nunca los colores de la paleta ni el blanco mármol, á dar una reproduccion perfecta de aquellos rostros encantadores, cuyo recuerdo Vd. evoca. Dichosos los centros que pueden contar con hombres dotados como Vd. del sentimiento perfecto de la estética! Ellos llevan en sí el más rico tesoro que pueda encerrar el taller del artista consumado. Una vez el sentimiento percibido, este se perpetúa y aquellas líneas purísimas, aquellas facciones correctas, aquella expresion divina que formó el rostro de "Las bellezas de mi tiempo," sobrevivirá eternamente, á pesar de los años y la muerte! Vd. ha notado solamente los astros de primera magnitud de nuestro cielo, los unos ya apagados, otros en la decadencia, lanzando débiles destellos en su marcha, para reaparecer en otras constelaciones, á veces en un órden inferior. Agustina Rosas, Avelina Saenz Valiente, tantas otras á la que á las gracias del rostro iba unido aquello de ser "muy instruida en achaques de saber," verdaderos astros que siguen todavia enviándonos su luz, la que vive en nosotros, nos ilumina y la trasmitimos como la más noble herencia del ideal. A usted, amigo mio, le estaba reservado percibir esa luz negada á tantos, y ella debe ser la que lo guia á las regiones puras, en que su espíritu se mece y cuyos destellos nos llegan hasta nosotras.

Y no ha de faltar algun *zonzo*, que diga: — Vean á Calzadilla, entusiasmándose con la belleza de la mujer, él, que solo se entusiasma con "los almuerzo de tenedor" que ofrece uno de sus más generosos amigos, ó las comidas del hotel del Tigre. Déjelo no más decir, que nosotras las de su tiempo sabemos que Vd. ha sido siempre sensible al arte bajo toda forma, y que nadie ha tocado en el mismo repertorio de Thalberg como Vd. ¡Dígales á esos que toquen aquel famoso andante! Las variaciones sobre la "Shamira," "Hugonotes," "Don Pascuale" ¡Vd. me ha hecho feliz! En esta época calamitosa porque atravesamos, al despertar de un sueño turbado por la idea dominante, y que parece estar en la atmósfera misma de una conjuracion, de una revolucion á estallar; en que un carro parando bajo nuestro balcon nos hace sentar en la cama y dar voces porque nos parece ser el ruido de un cañon; en que todavia medio dormida pedimos á la sirvienta *La Nacion* para leer la noticias, imagínese Vd. qué consuelo, qué bálsamo, experimentaria el domingo

próximo pasado al encontrar en la interesante seccion de *Argos*, la primera que Vd. nos ofrece. ¡Quién habia de ser sino Vd. el que nos sacara de este sopor en que vivimos! ¡Gracias, mil gracias, por el regalo! Viera cómo nos hemos reido, unas cuantas de mi tiempo, leyendo el V capítulo de su libro. Siga adelante, amigo mio, mire que es delicioso lo que Vd. nos viene á recordar! Yo por tradicion de familia, sigo viviendo en el barrio del sud, y ayer reuní á unas cuantas amigas y amigos, (entre ellos estaba Tobal) y yo, calándome las gafas, me puse á leer en rueda. Creíamos morirnos de risa, y hubiera Vd. visto á Tobal hacérsele "agua la boca," cuando llegué á aquello de las masitas del puente de las beatitas! Y agregó Tobal:—¡Qué se van á comparar las empanadas de ahora con las de entónces! Y á propósito de empanadas nos contó un cuento muy gracioso. Dice que él, una mañana muy temprano se dirigió como de costumbre á la iglesia de San Francisco, cargado de rosarios, de devocionarios, escapularios, en fin, hecho un santo, y que estando él entregado á sus oraciones vino á hincársele al lado el mulato Pastor, sirviente criado en su casa, y que golpeándose el pecho le dijo bajando la cabeza con aire contrito:—Manda decir D. G. que dónde se venden las empanadas que le dijo. --Calla, muchacho, dijo Tobal, golpeándose tambien el pecho, al mismo tiempo que hacia pasar las cuentas de su Rosario; no me tientes, por Dios! Pero el mulato impertérrito, seguia diciendo:—Dice que le mande decir dónde....—No me tientes, te digo! Ave María, gratia plena!... en la calle de.... núm.... frente á..., casi en la esquina.... una puerta pintada, de.... Vete, domonio....!—Amen... ¡Que, se rió con el cuento de Tobal! El caso es que todo el dia de ayer lo pasé leyendo al auditorio, renovado á cada momento, porque yo como me eduqué con la de Patiño y concluí mis estudios con las de Guerra, soy la lectora de la casa, y no digo qué más soy... porque Vd. lo vá á contar. Mas tarde fueron llegando otras del barrio, y una de esas que tienen al dedillo todos los nombres y cuentos de aquellos tiempos, decia llorando de risa: ¡Si vivieran Santiago y Gregorio! Qué nombres aquellos: María Mandeville, Lucia Riera, las de Agüero, Sarratea, Beláustegui; en fin, qué mundo aquel, qué tiempos dichosos en que no habia ni polvos de *riz* ni *veloutine*, ¡y aquellos tipos inmortales! Bartolito Muñoz, Tartás, el maestro Roque! Recuerdo que mi madre contaba que Roque enseñaba á tocar

el piano y á cantar sin conocer la música. Y todas sus discípulas recordaban la cancion del *Ramito* que él les enseñó. Y Vd. ha olvidado otro negro maestro de canto cuyo nombre no recuerdo, de quien cuenta Palemon Huergo, que en aquellos tiempos en que nadie cantaba en *francés*, él pescó de no sé dónde una romanza cuya letra empezaba: — Je te revois — Pero como el negro no entendia de reglas de pronunciacion y seguia las de aquel del cuento del espiritual Lucio Mansilla de que *tutes les letres son faites*, *pur etres prononsés*, y esto con pronunciacion castellana, se lanzaba no más á contar, y abriendo tamaña.. boca, decía á gritos sin cuidarse de tono ni de nada. *¡Jete revoi!* ¡Qué tiempos aquellos! Ahora al negro le tirarian con papas. ¡Y qué inocencia! Lo que Vd. nos cuenta del traje mujeril adoptado por la autora de sus dias para mandarlo á la escuela, pinta lo que eran los muchachos de entónces! ¿No será debido á la influencia de su primera educacion, ese culto, que Vd. profesa por la belleza de la mujer? ¿De modo que si Vd. no se hubiera *despertado* seguiria siendo un santo? Seria de aconsejar á las madres, adoptar el traje de mujer para los niños varones hasta la edad de 13 años, sin olvidar "el sombrerito de paja de Italia adornado con una pluma colorada" que, segun usted dice, le sentaba muy bien. Adelante, amigo mio, en la obra empezada. Siga obsequiándonos con otros capítulos de su libro, y si algunos datos puedo suministrarle, diríjase á: *Una de cuarenta y ocho (á oro).*

Y Obes

De la siguiente carta doy traslado al señor Calzadilla. En ella se refuta una aseveracion hecha por este señor en el capítulo VII de su inminente libro, que esta siendo el plato preferido en nuestros círculos sociales. El sabrá defender la verdad de sus aseveraciones. Mi amigos Argos: Aquí donde tú me ves, que sí me verás, á pesar de la distancia, dado que tantos ojos tienes, de tan intenso mirar que no hay detalle que te escape,—aquí donde tú me ves, sobreviviente de aquella generacion casi extinguida á la que pertenecieron los Esnaola y los Alberdi,—aquí, digo, en este mi gabinete de lectura, donde te leo dia á dia, he leido hoy un capítulo del libro de mi coetáneo, Santiago Calzadilla, que exhuma de entre ese gran sepulcro del pasado, tipos, costumbres, fiso-

nomías de varios, anécdotas interesantes—y recuerdos que yo guardaba en el almacen de mi memoria de ochenta años, medio borrosos y—ay con esa vaguedad melancólica de las cosas muy lejanas. Así, medio perdidos mis recuerdos, ocurrióseme una duda que quiero tengas la fineza de aclararme, en nombre del autor. Relatando éste como fueron conquistados algunos ingleses que parecian invulnerab'es, por las bellas de mi tiempo, concluye diciendo de los Downes, que el vulgo les alteró el apellido llamándoles Obes, de donde salieron, agrega, los Gelly y Obes, los Herrera y Obes, etc. Aquí de mi duda; don Lúcas Obes, abuelo materno del actual presidente de la República Oriental ¿no habia nacido por ventura en Montevideo, mucho ántes de la venida á la República Argentina, de los hermanos Downes? ¿Qué puede haber de comun entre estos ingleses y el general Melchor Pachecho y Obes? Que á los britanos aludidos, concluyera el vulgo por llamarle Obes, lo admito; que de ahí saliera toda la larga descendencia de los Obes, no solo lo dudo, sino que me atrevo hasta afirmar que el establecimiento de estos en el Rio de la Plata arranca de una época anterior á la venida de aquellos estimables ingleses. Trato de reunir y coordinar algunas páginas dispersas que tengo de aquella mi juventud ya tan lejana, y es por eso que deseo aclarar todo aquello, que luego de aclarado, me facilite ir reconstruyendo la obra que tengo en preparacion. Me despido ya. Y advierto ahora la familiaridad del tratamiento que contigo me permito. Has de disculpármelo, en razon de la diferencia enorme de nuestras edades. Tuyo, muy tuyo. -- *Juvencio Arenillas*.

Obes

Tiene mucha razon don Juvencio Arenillas, mi impugnador, que rectifica el nombre de Downes que apareció por el del ilustre filósofo inglés Thomas Hobbes, que fué el que yo creia que habian españolizado, convirtiéndolo en Obes, como lo fueron muchos otros, v. g., con el del Dr. Eduardo Costa, hoy ministro, y que desciende de familia francesa, que se escribia Coste; y solo por error de copia ó de imprenta quizá, salió este *quid pro quo* que me dá el placer de ponerme en relaciones con un contemporáneo de principios del siglo, don Juvencio Arenillas. Tambien puede haber sido la causa de la equivocacion, el que todos los nombres ingleses que

tienen tantas s dobles, como w tambien dobles, que se confunden como las caras de los japoneses, que son distintos y uno cree al mirarlos que es el mismo que vió ántes; y de ahí nace el error. En cuanto al señor Lúcas Obes, es argentino y no oriental, como Paunero, y como mi impugnador lo quiere hacer aparecer ahora, pues á ejemplo de Rivadavia echó en Montevideo las bases de la ciudad nueva, y de la hermosa calle del 18 de Julio: ¡nada ménos!

Queda salvado el error y de Vd. su obsecuente servidor.
—*El autor de las "Beldades de mi tiempo."*

Al autor de las "Beldades de mi tiempo"

Estimado señor:

El solo anuncio de la aparicion de un nuevo capítulo del libro de Vd. (todavia inédito y ya saboreado, como dice Argos), es una promesa que prepara el ánimo á la grata fruicion que su lectura produce estableciéndose entre el autor y el lector, una comunidad de ideas y sentimentos al evocar el recuerdo de otros tiempos, al que está ligado tanto nombre simpático al oido como el de una música que se ha escuchado en especial situacion del ánimo, recuerdo imborrable que supera á otros que el tiempo destruye. Al interés de la lectura vá unido el de la curiosidad que la supresion de capítulos despierta; y si esto nos pasa á los del sexo... feo, que no será entre las del... bello! Derechitas se van á ir todas al capítulo VI, á ver qué cosas les cuenta Vd. porque como muchas de ellas saben que las conversaciones de Calzadilla son para hombres solos, lo que al fin de cuentas es un desaire que Vd. les hace, desean penetrar en esos secretos que Vd. les reserva. ¡Y para que el interés sea aun mayor, vienen los comentarios! Ayer fué una de 48 *años, á oro,* (lo que parece ser cartilla vieja y tener mucha letra menuda) que lo animó á continuar la obra empezada, y que agrega nuevos datos de aquellos tiempos y alaba su inocencia. Hoy es Juvencio Arenillas; mañana un Inglés criollo. La verdad que yo seria de opinion de que se pagara la suscricion adelantada del sabroso libro, porque *para muestra basta con un boton.* La verdad que á mí tambien me dieron tentaciones de salir corregiendo la ortografia de los nombres ingleses; pero me dije: – quien me mete á mí *en camisa de once varas,*

si al fin de cuentas todos los entienden lo mismo, y eso que ahora se ha adelantado mucho en la manera de *pronunciar los apellidos extranjeros*, como yo que soy uno de aquellos que tuvieron que arreglar el suyo á las reglas de la pronunciacion castellana; porque ¡qué diablos! si era inútil pretension romper la lenguas, tal es la cantidad de *W* y de doble *T* que contiene. Ahora me dejo llamar como á los *porteños* se les antoja, como le pasa á *Bilinjurste*, *Ubilde*, *Urit*, *Briten*, *Argreaves* (mas conocidos por Francisco). ¿ Qué extraño es que de Hobbes haya resultado Obes? Nada más claro. En cuanto al apellido Costa lo tenia por italiano, y todos conocemos algun Giuseppe Costa, Bartolo Costa, Eduardo Costa, confiteros, almaceneros, changadores, carboneros, todos hablando ó despedazando la *bella lingua del Dante*. Me alegro que Vd. me cuente esto que es nuevo para mí. No sospechaba que el apellido Costa fuera francés. Y ¿á dónde dejo á los *Tonquisones*, como los llama *en criollo* mi espiritual amigo el Dr. Virgilio Tendin (no porque no sepa pronunciar el inglés, puesto que en este idioma tenemos allá en el Tigre largas conversaciones sobre *Mrs. Butterfly* y otras celebridades), sino porque dice que así todos saben de quien habla? Yo soy uno de esos ingleses á quienes allá por el año 40, se les llamaba *gringo*, nomore impuesto por el señor don J. Manuel de Rozas (el que estaba destinado á vivir y morir entre ellos!), y hacia entónces bastante tiempo que habia echado raices en este país, porque yo fuí uno de aquellos del tiempo de los Gowland, Parish, Plowes, y tantos otros que cayeron *en el garlito*, como Vd. dice, y que no resistieron al encanto de "las beldades de mi tiempo."—Y entónces cuando una muchacha del país se casaba con uno de nosotros, no se le llamaba en familia sino el inglés, porque lo de pronunciar el nombre era muy difícil. Y el prestigio de estos "malditos de condenaos," como dice Tedin, era tal, que á una señora de aquellos tiempo que alcanzó á dar tres veces el sí, le tocó en suerte en una de las tres ruedas un compatriota mio, y ella, cuando el último feliz mortal no estaba presente, decia lanzando un suspiro: ¡Ninguno como el inglés! Despues estuvimos un poco de *capa caida*, porque vinieron los alemanes, que nos *sacaron la oreja*, y á quienes dieron en llamar *saca clavos*, porque en estas familias porteñas en que suelen encontrarse en una sola casa un lote de media docena de niñas casaderas, cuando entraba uno de esos

no lo *soltaban á dos tirones* y como *nunca falta un roto para un descosido*, *salian* los padres generalmente de la mas *fea* y *madurita;* porque como decia muy oportunamente mi querido amigo Leon Isaac (á quien llamaban Isac), *á falta de pan buenas son tortas*, porque ya se sabe que casamiento y mortaja del cielo baja y es como el *comer y el rascar: todo está en empezar*, y cuando la mayor se casa siguen las otras, así como cuando esto no sucede, se quedan todas para *vestir santos*, lo que dicen que no es muy divertido. Pero volvamos á los ingleses, que no hay *que soltarlos á dos tirones*, como Vd. dice, y dejemos á los alemanes, porque bien puede ser que mañana salga algun súbdito de esa culta nacion, protestando con lo de designarlos por el títulos de *saca clavos;* y eso que yo me guardo bien de nombrar á ninguno, porque me habria de corregir la ortografia. Vd. es tan sumamente galante con mis queridos compatriotas, hasta atribuirles á uno de ellos, Mr. Brittain, (con dos T) el haber introducido la *pera de agua!* - ¡Pero si ahora todas las peras son de agua, señor don Santiago Calzadilla, y esa que Vd. designa es á la que ahora se conoce y es de buen tono dar el nombre en la mesas *highlifes*, de "Buen cristiano Williams." ¿Quién seria ese bendito que inmortalizó su nombre en una pera? y ¿qué me dice Vd. del que se lo lega á un melon?—Pero volvamos á las peras. Cuando se introdujo la pera de agua, no se conocia sino la perita parda, arenosa, que se ponia en la *carbonada*, plato criollo que me gusta mucho. Aquello fué un acontecimiento Ahora ese "Buen cristiano Williams" ha degenerado. Sus descendientes son raquíticos (lo que no pasa con los ingleses, porque la raza anglo-porteña es la mas bella, opinion general) y sino que lo digan los retoños de los *Tonquisones*, Gowland y tanto otros, sin hacer figurar los frutos del árbol de que yo formo el tronco, porque mi modestia me lo impide y dejo á otros hacer su elogio. Y volviendo á las peras, diré con Vd., respetando la opinion de Brillant-Savarin—*dime como comes y te diré quién eres*, le diré que esas peras de agua me recuerdan algunos de los banquetes del señor don Miguel de Riglos, el gentleman mas cumplido de mi tiempo, y tan cumplido que entónces solo él sabia hacer cortesias y saludar á las damas con una galantería que demostraba su culto por ellas. Recuerdo que á una de esas comidas lo invitó á Sarmiento, entónces jóven todavia, y éste que era muy distraido, se olvidó y pasó la hora de

regla, y el dueño de casa se deshacia en conjeturas hasta que allá tarde llegó Sarmiento, contando que se habia olvidado y que en su casa habia comido mazamorra y carbonada!—lo que no impidió que se sentara á la mesa y gustara de los exquisitos platos que él condimentó con la sal de su ingenio. Pero terminaréa quí preparándome á discutir sobre peras la primera vez que nos encontremos en una de esas comidas ó almuerzos en que Vd. es el alma, porque la verdad es que, segun dicen todos, no hay fiesta completa sin Calzadilla. ¡Lastima que sean para hombres solo! exclamará mas de una. Por favor, acabe Vd. de despenar á tanta infeliz y publique ese capítulo VI que Vd. ha suprimido por no poder figurar en la seccion de *Argos*, lo que se comprende bien, en vista de los colores con que dice Vd. haber pintado el cuadro. No sea tan *egoista*, como diria una amiga mia, y no haga como cierto inglés, que en una reunion de *hombres solos* quiso hacer un *speech* y tres veces se puso de pié y dijo: ¡Señores!.... Concibo.... ¡Señores!.... Concibo.... ¡Señores!.... Concibo.... hasta que uno de los concurrentes, levantando la voz exclamó: ¡Pero este hombre, que ha concebido tres veces y nada ha dado á luz! No haga que se diga lo mismo de Vd. Hasta la vista se despide—*Un inglés criollo.*

Para el señor inglés criollo

Señor Argos:

Empezaré por decirle que me ha puesto *las peras á cuarto*, y basta el largo pedigree que me indica sobre la genealogía de las peras de agua, para convencerme de que todos los de su nacion comen peras en el guiso, en compota, en almibar, y en conclusion en aguardiente De todos modos me quedo con que mi pera de agua no es su cristiano muerto, Williams, pues la genuina es en Diciembre, y la única que se toma por Navidad se echa á la boca, y es un trago de agua azucarada con gusto á verde. No esperaba nunca que estos apuntes al correr de la pluma, que yo titulé *Las Beldades de mi tiempo*, asumieran las proporciones de un acontecimiento literario y tuviera la satisfaccion de ser equiparado al general Mitre que rectifica á Lopez, y este escritor á su vez, á Mitre, dejando al público tan incrédulo como ántes, pues los dos tienen á su vez razon, y á mí la satisfaccion de que se publiquen artículos tan espirituales como el del *Inglés criollo*, en su seccion de

ayer, y que leí con mucho placer. Ahora en cuanto al VI capítulo, y que como es el VI tiene 7 bemoles, pues ordena que no hablemos mal del prójimo, ni mintamos, y otras recomendaciones que por sabidas se callan, no se lo puedo soltar por ahora, por el estado de sitio que nos pone un tapon ó sea corcho en la boca. Lo verán á su tiempo, satisfaciendo así su curioso deseo.—S. S. *El autor del libro.*

Contra-réplica

Juvencio Arenillas no quiere quedarse callado. Ayer me envió su contra-réplica al autor de *Las Beldades de mi tiempo*, la que debí demorar hasta hoy porque se le habia anticipado el Inglés Criollo, que la emprendió ayer mano á mano con el señor Calzadilla, sin dejar hablar á nadie. Hoy habla Arenillas, como él sabe hacerlo. Yo presto gustosísima hospitalidad á tan distinguidos colaboradores; pero me permito repitirles lo que decia aquel popular vendedor ambulante: ¡No se amontonen! Dejen que el señor Calzadilla elabore tranquilamente los capítulos de su libro, y no lo atosiguen con escritos de todo calibre, obligándolo á trabar polémicas cuando necesita tranquilidad de espíritu. No oculto mis sentimientos egoistas: temo quedarme sin nuevos capítulos, y la verdad es que no vale la pena Obes mas ó ménos. Habla Arenillas:

Mi amigos Argos:

En esa seccion tuya, en la que mezclas y tratas con la misma rectitud de criterio y solidez de raciocinio las cuestiones políticas y sociales de mas trascendencia, como aquellas que afectan á las mejoras materiales del municipio, un tanto descuidadas,—en esa amenísima seccion en la que lo mismo me doy cuenta de las últimas novedades literarias y las flamantes heregías económicas, como del pésimo alumbrado público y de la indolencia de los inspectores municipales,—en esa tu seccion, se ha servido hoy contestarme el simpático autor de *Las Beldades de mi tiempo*, felicitándose, como yo á mi vez, de ponerse en relaciones con un contemporáneo de principios del siglo. Si soy dado á las antigüedades, si mas de una vez me he sentido verdaderamente deleitado siguiendo sobre las páginas de Mesonero Romanos—ese Argos afanoso de los

archivos matritenses,—las varias faces y las transformaciones que al través de los siglos hánse ido operando en la coronada villa del oso y del madroño, si así me atraen las crónicas antiguas de allende los mares, haciendo revivir el pasado y animándolo con el soplo de la verdad histórica,—¡cuánto mas atrayentes no serian para mí esas descripciones y pinturas de don Santiago Calzadilla! ¡Qué fruicion tan agradable no se experimenta, contemplando al través de diez lustros, aquella Buenos Aires de edificacion poco elevada, de casas amplias, de patios sevillanos, sombreados por enormes parras y adornados con el gran brocal del algibe de estilo árabe.... aquella Buenos Aires, sin estos esplendores, sin estos bullicios, sin las fiestas rumorosas del Tigre y el desfile clásico de las bellezas pálidas de las noches de Palermo; pero cuyas reuniones animaban mujeres de la belleza extraordinaria de Agustina Rosas, ó tipos casi soñados, que diríanse creaciones de poeta, como el de esa tucumana de gracia seductora que inspiró á Mármol las mejores páginas de su novela,—aquella Buenos Aires en cuyos salones daba la nota mas alta del buen tono don Juan Bautista Alberdi, en cuyo festivales sonaban los cantos de ruiseñor de Echeverría y en cuyos parlamentos se median varones de la pujanza intelectual de Gomez y Dorrego.... Discúlpame, amigo Argos, que ahora he de concretarme puramente á soplar con toda la fuerza de mis pulmones á objeto de ver si logro disipar esa especie de neblina en la que, á manera de penumbra en el exordio de su carta, me dá Calzadilla la explicacion del error en que incurrió, rectificado en mi carta anterior. Dice el señor Calzadilla que yo tengo razon "porque el nombre de Dowes apareció por el del ilustre filósofo inglés Thómas Hobbes, que fué el que el vulgo convirtió en Obes." Pasmado y no mas dejóme la explicacion en el primer momento, primeramente porque con ella se daban como personajes de mera concepcion imaginarias á los hermanos Dowes,—luego porque el filósofo aludido, preceptor de Cárlos II de Inglaterra, fué célibe, y si tuvo descendencia ésta no llevó su nombre. Por manera que si algun inglés, con el correr de los años, y casi podria decir de los siglos, descendiente ilegal de aquel epicúreo de la época de Cromwell, vino á establecerse por estas orillas del Plata, no llevó su apellido, y por consiguiente no pudo haber alteracion alguna de lo que no existia. Si he citado á don Lúcas José Obes, no ha sido para re-

clamarlo como una gloria uruguaya. Su vida política toda se desarolló en la República Oriental. Nacido en Buenos Aires, segun su biógrafo José Domingo Cortés, adoptó á la primera como su patria. Desde luego, si ya en 1831, debido á los esfuerzos de su ministerio, se demolian los muros de Montevideo, que oprimian á estas como una cintura de hierro, si ya entónces era una personalidad saliente en el escenario político de las república del Plata, no podia, por su edad, descender de ninguno de los hermanos Dowes, venido á estos paises muy pocos años ántes, cuando ya habia nacido el señor Obes. De manera, pues, que resulta de la exposicion que hace el señor Calzadilla, que los Gelly de Buenos Aires, y los Herrera de Montevideo vienen directamente del egoista y utilitario filósofo de Malmesbury Proteste ahora el espiritualista y platónico primer magistrado de la República Oriental—y ya verá que el autor de *Las Beldades de mi tiempo*, le explica cómo buscando en ciertos gustos, por leyes de herencia, por propensiones de temperamento y por analogías de carácter, tiene que ser forzosamente un retoño de aquel gran árbol, que dió sus mas repugnantes frutos en la célebre universidad de Oxford. Ahora, no quiero despedirme de tí, Argos, que me das hospitalidad en tus columnas, ni de mi coetáneo Santiago Calzadilla, que ha removido mis recuerdos de otras épocas, sin manifestar que se incurre en otro error cuando se afirma en la carta de ayer que contesto—que el general Wenceslao Paunero es argentino de nacimiento. Cierto es que cuando despues de la cruzada del 19 de Abril de 1825, á que dieron nervio el rudo, pero arrogante y patriota Lavalleja y el aliento varonil de don Manuel Oribe,—cierto es que cuando á raiz de aquella altiva declaracion de guerra al imperio, los hermanos de aquende el Palta quisieron olvidar antiguos rencores y llevar el concurso inestimable de su ejército, el jóven Paunero se alistó á la sombra de la bandera argentina, entre las fuerzas con que contribuyó la heróica provincia de Corrientes, y luego de conquistada la independencia de la República Oriental, siguió su carrera militar en el ejército argentino. Auxiliar poderoso del general Paz en la campaña de Córdoba, tomó parte principalísima en la accion de armas de San Roque contra Bustos y en la batallas estratégicas de la Tablada y Oncativo de las que decia el bárbaro que animó las páginas del *Facundo* de Sarmiento, que el manco táctico lo habia

derrotado con figuras de contradanza. Todo esto será de una rigurosa verdad histórica, como que tambien Paunero contribuyó con su espada á adelantar la organizacion definitiva de la República Argentina, en Cepeda y en Pavon, que la sirvió con su pluma en la prensa y con sus altas dotes de diplomático en las relaciones internacionales; pero no es ménos cierto que hasta los biógrafos argentinos del general Paunero, entre ellos el laborioso é ilustrado general Garmendia, están contestes en que aquel nació en el departamento de la Colonia, en el año de 1815. Termino ya estas líneas incorrectas. Quieran Argos y el señor Calzadilla disculpar mis impertinencias y ordenar á su muy atento y S. S. —*Juvencio Arenillas.*

Los ingleses y las peras

¡Pues no sale ayer en la pesca un *Inglés criollo* corrigiéndole la plana al autor de *Las Beldades de mi tiempo*, diciendo que la pera que hoy se conoce con el nombre de "buen cristiano Williams" es la misma que con el de pera de agua introdujo el señor Brittain, allá en los tiempos en que el señor don Miguel de Riglos daba banquetes!—Nunca figuró tal pera en aquella mesa, porque no se conocia, y hacia ya muchos años que aquel elegante comedor se habia cerrado cuando se introdujo el buen cristiano Williams. La pera que figuró en aquellos *surtout* de plata, fué la que entónces se conoció por el alarmante nombre de *Cuisses de dame*. Permítame el *Inglés criollo* que sobre otro punto le corrija la plana.

El inglés es fuerte en refranes, y los aplica mejor que Sancho, pero de peras no entiende jota, se lo repito. ¿Qué nos viene contando de que el buen cristiano Williams ha degenerado, y que sus descendientes son raquíticos? Se conoce que no ha visitado la linda chacra del doctor Eduardo Costa. Allí veria bellos ejemplares de esa hermosa y sabrosa fruta, que destila... agua cuando se le clava el diente! ¡Y si fuera á enumerar todas las peras que allí pueden gustarse! Saint-Germain, Culotte-de-Suisse, Duchesse d'Angoulême, Calabaza, Gran Mogol, Beurret d'Alambert, Louise Bonne, Van Moss, De Curci, pera Barril, etc., etc. Basta de peras, que se me esta haciendo agua la boca de solo nombrarlas; aplacemos un certámen sobre este delicado fruto, para el que

nombraremos juez al autor de *Las Beldades de mi tiempo*, quien no desdeñerá el honor de salvar el buen nombre de las peras argentinas. Saluda atentamente al señor Argos.—*Un entrometido.*

Peras

Señor Argos:

Perplejo me encuentro al dirigirle la palabra, porque me apercibo que los que diariamente se permiten manosearlo, emplean indistintamente el respetuoso tratamiento de Vd. ó simplemente le dan el tú, ó el vos porteño que tanta gracia nos hace á los extranjeros, y mas aun cuando vá acompañado de un ché. Por eso es que Pennano, ese otro *gringo acriollado*, cuando lo contradicen, dice, dándole un manoton á su interlocutor: *¡Cayate, vos, ché!*—Yo adoptaré el usted, que en inglés es *you*, porque el *thou* es bueno para los poetas ó los enamorados, y el tú castellano para un *Juvencio Arenillas* que ha remontado su vuelo á regiones muy altas, á las que tendrá que seguirlo el galante autor de *Las Beldades de mi tiempo*, porque ¿cuándo se vá á quedar él sin contestar, si á mí, pobre inglés criollo, me ha dirigido palabras tan amables? Pero el objeto de esta, señor Argos, es contestar por su intermedio á *Un catalan acriollado*. Sí señor; es culpa mia haber omitido un detalle que es trascendental, porque ya que de peras me metí á hablar (lo que no es para todos) debo decir que si bien es cierto que la pera conocida en la historia gastronómica con el nombre de buen cristiano Williams es de orígen francés, fué perfeccionada por un inglés llamado Williams, que quiere decir Guillermo, convertido en apellido, como sabemos, conociendo todos á Jorge Williams, padre de tantos Williams que, si bien no han dado el nombre á ninguna pera de agua, hay uno de sus descendientes que inmortalizará el suyo en bellas inspiraciones musicales, que por cierto son de un gusto nada criollo y mas parece que hubieran nacido de uno de esos caletres alemanes que cuentan que tienen mucho seso porque hasta han sido pesados. Y aquí hago punto final con la misma, porque si empiezo es la historia de nunca acabar, (pues aunque soy inglés entiendo un poco de música) y sobre todo soy buen oidor, como se encuentran pocos, y ando siempre á la pesca de buenos pianistas; pero ¿en qué me estoy metiendo, si yo

iba hablar de peras? Es que tocando el punto de la música pierdo la cabeza. Por eso es que siempre me han de ver del brazo de Williams, Aguirre, Nayer y tantos otros. Yo queria explicar al catalan acriollado, puesto que él espera que yo lo saque de dudas, cómo el buen cristiano se convertió en buen cristiano Williams, así como si mañana algun porteño perfeccionara por los ingertos ó las puas ó no sé por qué otros procedimientos una pera ya buena, la que en vez de destilar *agua azucarada con gusto á verde*, destilara *agua de Colonia.*

Veamos un ejemplo: Si al autor de *Las Beldades de mi tiempo* le diera por dedicarse al perfeccionamento de las peras, tendríamos al buen cristiano Williams, convertido en buen cristiano Calzadilla.—¿No es esto lógico?—Pero soy de la opinion de Argos, que con razon dice:—¡No se amontonen! porque vamos á atosigar al autor que necesita tranquilidad de espíritu, porque, como él dice, las ideas se le agolpan, y á veces se le quedan las doble V ó la dobles T en el tintero.—Saluda atentamente al señor Argos. *Un inglés criollo.*

¡He aquí otro que bien canta en la cuestion peras! Oíganlo nuestras lectoras.

— En la sabrosa cuestion de las peras que ya se está pareciendo á la de si fué primero la gallina que el huevo, he recibido la siguiente misiva que me ha hecho completamente feliz y que perderia toda su belleza si se le variara una letra ó quitara una tilde: Amigo Argos. Como tudo lo que haga en tu espiritual y ameno secion muy ha agradado la discusion que bien poderiamos lhamar *perana* entre el amable viejo Calzadilla, el inglez crioullo é el catalano acriolado, no vé á terciar en la discusion solo viene reclamar, salvo error ou equivocacion, como dizen los señores financistas para mi beau pays de France la origem, mas bien la invencion de la pera del bueno christiano. Se biene me recuerdo la tal pera de bon chretien fué obtenido por una hybidacion horticola hecha pelo habil horticultor Vilmorin, y hiz su primera aparicion en 1867 en la exposicion de Paris. Albion como sempre invejosa de Franza quiz obtener mejor y assim nasciú una pera aperfeiçoada a que se le ha dado para la distinguir de lo franceza el nombre de pera William del bueno christiano. Mi señor padre viejo tabelion de hypothecas, muy dado á

horticultura y gran colecionador de peras, posula las dos variedades, que me recuerdo ter comido en mi terna mocidad con toda la golodiça y respeito, que pedia tan saborosa fruta. Desculpe esta reclamacion horticola, e cre' me sempre su amigo dedicado.—*Un frances americanisado*

Han entendido ustedes? No? pues ni yo tampoco! Adelante con los faroles....

INDICE

	Páginas.
Introduccion	5
Carta de Adolfo Saldías	7
„ de C. M.	19
Capítulo I	25
„ II	35
„ III	47
„ IV	59
„ V	69
„ VI	81
„ VII	85
„ VIII	91
„ IX	99
„ X	105
„ XI	117
„ XII	125
„ XIII	131
„ XIV	143
„ XV	163
„ XVI	177
„ XVII	185
„ XVIII	191
„ XIX	207
„ XX	211
Epílogo	231
Juicios críticos	233
Indice	249